## CAMINOS ABIERTOS \*



##### Un análisis filosófico de la epistemología de la economía

PRIMERA PARTE

Gabriel J. Zanotti

##### Introducción

En los últimos años el debate sobre las cuestiones epistemológi­ cas de la economía política, sobre todo en el medio económico norteamericano , ha sido muy intenso. Han aparecido también obras que enumeran, comentan y sistematizan las diversas posiciones; al respecto, han tenido mucho éxito los libros de Blaug y Caldwell.l Pero en el ambiente académico hispanoparlante , esta cuestión ha quedado muy desatendida.

\* Agradecemos los comen tarios realizados en las sesiones de análisis en ESEADE durante el año lect ivo de 1989, efectuados por Esteban Thomse n, Juan Carlos Ca­ chanosky , Alfredo lrigoin, Alberto Benegas Lynch (h), Ezequiel Gallo, José Mario Juan Cravero, Osear Cornblit, Gustavo Malla y Trejo, María Gabricla Mrad, Cecilia Gianella e lvo Sarjanovic.Debo dirigir un agradecimiento especia l a Esteban Thomsen, no sólo por sus comenta rios, sino también por sus permanentes su gerencias bibliográficas , que me han resultado muchas veces indispensables para la redacción de este trabajo.

1 Bl aug, M ., *La metodología de la economía,* Alianza Editorial, Madrid, 1985; Caldwell , B., *BeyoiUI Positivism: Economic Metlrodology in tire 1ivel!lietlr Cenlll ry,* Georgc Allen and Unwin, 1982.

# 145

Nuestra intención no es, sin embargo, ofrecer un producto si­ milar a los de Blaug y Caldwell en idioma castellano. No inten­ tamos competir con ellos ni suplirlos. ¿Cuál es, por tanto, la inten­ ción de nuestro trabajo?

Nuestro propósito es ofrecer, más que nada, una perspectiva filosófica de las cuestiones epistemológicas de la economía. Esas perspectivas no pretenden llegar a soluciones definitivas, pero apuntan, mediante el comentario a las diversas posiciones, a de­ jar algunos caminos abiertos que puedan desembocar en progra­ mas de investigación progresivos en esta área. En ese sentido, este trabajo, al no estar escrito por un economista, puede ofrecer una visión distinta sobre algunas cuestiones que se debaten habitual­ mente. Esto lo hacemos con espíritu de colaboración hacia los economistas, quienes debido a estos problemas -y a algunos otros de ética social y filosofía política relacionados con su quehacer­ han demostrado una notable apertura a las cuestiones filosóficas que puedan servir de base a su profesión. Los filósofos debería­ mos tener idéntica actitud ante otras ciencias que, aunque no sean "base" de la nuestra, pueden muchas veces ser nuestro "camino". Y, desde luego, se advertirá que hemos tratado, en la medida de lo posible, de no introducirnos en cuestiones que no estén direc­ tamente relacionadas con los comentarios filosóficos que quere­ mos efectuar.

El trabajo presupone a su vez una formación básica en cuestiones epistemológicas fundamentales (no de economía, sino las generales

en la filosofía de las ciencias). Trataremos, empero, de hacer todas las explicaciones necesarias, pero en la bibliografía citada en las notas el lector cuenta con clásico material introductorio al respecto.

Trataremos, también, en la medida de lo posible, de distinguir

entre la exposición del pensamiento de un autor y nuestro respectivo comentario. Creemos que proceder de ese modo es indispensable

para que el comentario posterior, realizado sobre la base de nuestra posicióp filosófica general, no desdibuje el pensamiento del autor.

En relación con esto último, aclaremos también que no inten­

tamos exponer el pensamiento de *todos* los autores dentro de una determinada posición, sino el pensamiento de algunos de los más representativos.

Planteadas así las cosas, iniciarnos nuestro camino por el mundo

de la epistemología de la economía, esperando que nuestro trabajo

146

sea al menos un estímulo para la colaboración entre filósofos y economistas, más allá de las siempre estimulantes diferencias de opinión .Si ello se cumple, nuestras expectativas estarán plenamente satisfechas.

##### 1

**La economía como ciencia axiomático-deductiva Introducción**

En la metodología contemporánea de las ciencias formales, un sistema axiomático-deductivo en sentido estricto es un sistema formalizado,2 esto es, expresado en lenguaje lógico-matemático, que consta de axiomas, o sea formas proposicionales no demos­ tradas en el sistema, y teorem as, que son formas proposicionales deducidas a partir de los axiomas, a lo cual h ay que agregar tér­ minos primitivos, definiciones y reglas de formación y transfor­ mación} Ahora bien, cuando hablamos de la economía como "cien­ cia axiomático-deductiva "nos referimos a una serie de autores cuya característica común es que enfatizan el proceder deductivo de la economía a partir de ciertas premisas. Se trata, en este caso, de un sistema "axiomático-deductivo en sentido amplio", es decir, expre­ sado en lenguaje común y carente de los instrumentos formales men­ cionados. Todos estos autores tratan de resolver los siguientes pro­ blemas: *a)* cuál es la naturaleza filosófica de los puntos de parti­ da que utilizan; *b)* en qué medida hay que incorporar, a la deducción que se realiza , elementos adicionales a esas mismas premisas, y e) cuál es el metasistema gnoseológico que rodea a su concepción ge­ neral de las ciencias.4 En este sentido, esta concepción de la eco-

2 Sobre axiomática, véase Bochenski, J. M., *Historia de la lógica formal,* Gredas, Madrid, 1976; Colacilli de Mu ro, M. A. y J. C., *El eme/llos de lógica mod ema y fi­ losofía,* Estrada, Bu enos Aires, 1965; y Moreno, A., *Lógica matemática, antecedentes y fundamentos ,* 1a ed., Eudeba , Buenos Aires, 1967.

1. Estos tema s est án ex pu estos en la bibliografía citada en l a nota anterior.
2. Vamos a h acer una aclaración terminológica muy importante que utilizaremo s desde aquí ha sta el f inal de este estudio. Usamos el términ o "epistemología " com o la teoría general del conoci miento *ciemlfico;* "gn oseología", como la teoría gen eral del conocimiento; "metodología" como parte de la epistemología que trata sobre el

# 147

nomía presenta una característica gnoseológica común: que es posible utilizar esta metodología para el conocimiento de la rea­ lidad extramental, y no sólo para las ciencias formales (lógica y matemáticas).En este sentido, casi todos estos autores, de un modo u otro, no responden al paradigma neopositivista para el cual el conocimiento válido y científico es o formal (lógica y matemáti­ cas) o fáctico, con método hipotético-deductivo (seguiremos pro­ fundizando después esta cuestión). Como vemos, estamos ante una cuestión típica de teoría del conocimiento (esto es, el alcance del conocimiento humano) que rodea, implícita o explícitamente , a estas concepciones . Poco a poco iremos desentrañando las implicancias de estos problemas .

##### Senior, Mili, Cairnes

Los primeros intentos de sistematizar el método de la economía política pueden ser ubicados en la concepción que estamos con­ siderando. En efecto, la obra principal de los tres autores que ahora consideramos se publica, respectivamente, en 1827, 1836 y 1875. Las obras epistemológicas de Nassau William Senior son *An Introductory Lecture of Political Economy* (1827) y *Four Intro­ ductory Lectures on Political Economy* (1852).5 La obra principal de J. Stuart Mill es *On the Definition of Political Economy; and on the Method of Investigation Proper to It,* que es el capítulo V de sus *Essays on Some Unsettled Questions of Política[ Economy,* de 1874.6 La obra principal de John E. Cairnes es *The Character and Logical Method of Política[ Economy,* de 1875.7

De estos tres autores, Senior (S.) es quien adopta un esquema

más puramente axiomático. Veamos, en primer lugar, su definición de economía política: esta ciencia nos enseña en qué consiste la ri-

método de las ciencias; y "metasistema gnoseológico" como la teoría del conocimient o (gnoseología) implícita o explícita que "rodea" o está "detrás" de cada posición epis­ temológica.

sEn *Selccted Writings in Economics,* Nassau W. Senior, Reprint of Economic

Classics, Augustus M. K clley Publishcrs, New York, 1966.

6 Véase Mili, John Stuart, *Essays 011 Somc Unscttled QuestioiiS of Political Economy,*

Augustus M. Kelley Publishers, Clifton, 1974.

7 Frank Cass and Co. Lid., 1965.

148

queza; quiénes la distribuyen; de acuerdo con qué leyes lo hacen; cuáles son las instituciones y costumbres por las cuales la producción se facilita y la distribución se regula, de modo de dar la mayor can­ tidad de riqueza a cada individuo. De acuerdo con esta definición ,

S. divide en dos ramas a su ciencia: teórica y práctica (p. 7). Lo primero , que explica la naturaleza , producción y distribución de

la riqueza, está fundado -y esto es clave desde el punto de vista epistemológico- en unas pocas proposiciones que son el resultado de la "observación" y de la "conciencia", que todo ser humano

admite, apenas las oye, como familiares a su pensamiento, o al menos como incluidas en su conocimiento "previo".

Se puede advertir que S. alude a los primeros axiomas de la economía, conocidos por un tipo de *a priori,* cuya naturaleza gno­

seológica exacta no se especifica. Las conclusiones obtenidas a partir de estos axiomas tienen un grado de universalidad similar, espe­

cialmente en lo que respecta a todo lo relacionado con la producción; mientras que lo que se refiere a la distribución de riqueza puede ser "afectado" por instituciones determinadas de ciertos países. A pesar de esto, el "estado natural de las cosas" puede considerarse como la regla general, mientras que se dejan para un análisis pos­ terior las anomalías producidas por causas "perturbadoras" *(disturbing causes,* p. 8). Es importante señalar que S. está admi­ tiendo aquí un margen de contingencia en la deducción de las consecuencias de los axiomas, producidas por determinadas circuns­ tancias particulares , sin que ellas afecten al "núcleo central" (esta terminología no es de Senior) de la deducción . Veremos que este tema -a saber, la admisión de algún tipo de introducción de "cir­ cunstancias reales" en el esquema de deducción de las leyes eco­ nómicas- es una preocupación común a los tres autores que ahora estamos considerando, y veremos de qué modo ésta es la "crux" de los esquemas axiomático-deductivos; esto es, una especie de "cuadratura del círculo" epistemológica de todos los autores que utilizan este tipo de planteo.

La otra rama de la economía, en cambio, tiene otras premisas

de naturaleza no apriorística; serían más bien, en terminología de Mili, más *a posteriori;* en términos de Senior, dependen de la in­ ducción de numerosos fenómenos difíciles de enumerar (p. 8); y, justamente, la no distinción entre estos dos aspectos de la econo­ mía es lo que ha originado, para S., las diferencias de opinión

prevalecientes sobre la certidumbre de las conclusiones de esta ciencia. Y entonces reafirma su postura más *a priori:* declara que es su intención probar que el brazo teórico es capaz de toda la certeza que puede tener cualquier ciencia --esta observación es, evidentemente, pre-popperiana-, s y que muchas de las conclusio­ nes de máxima importancia de la parte práctica se apoyan tan in­ mediatamente en las conclusiones del brazo teórico, que pueden tener igual certeza y universalidad (p. 11).

Establecida esta conclusión general sobre la naturaleza y el método de la economía, S. establece cuáles son sus axiomas. El primero trata sobre la naturaleza de la riqueza;9 el segundo, sobre la maximización de beneficio, en nuestros términos; el tercero, sobre la formación del capital; el cuarto, sobre la ley de rendimientos decrecientes y el quinto, sobre los factores limitantes de la población (p. 35). Aclara que el segundo de estos axiomas *(propositions)* es una cu"estión de "conciencia" (se refiere, creemos, a una "contem­ plación intelectual"); los otros, en cambio, se obtienen por obser­ vación. Si tratáramos de reubicar gnoseológicamente esta carac­ terización, podríamos decir que el segundo podría obtenerse me­ diante algún tipo de *a priori* mental, mientras que la "observación" parece aludir a una "evidencia realista".

Si esas prem isas son verdaderas, continúa S., seguiremos en la

verdad mientras razonemos correctamente a partir de ellas; pero

R Decimos "pre-popperiana", dado que Popper ha demostrado plenamente, en nues­ tra opinión, que la certeza absoluta es imposible *allí donde la ciencia lllilice el método hipotético-deductivo* (aclaremos que para nosotros dicho método no es el único método posible).

9 Esos axiomas son textualmente los siguient es: *"Firstly: Tlratwealth consists of allthose things onl;; whiclr are transferable; wllich are limited in qualllity; a/1(/which, directly or indirectly, produce pleasur e or prevc111 pain: 01; to use an equívalent expression, tvhic/r are susceptible of exchange; (inc/udíng und er exc/rang e, hire, as well as absolllfe purclzase;) 01; to use a third eqrrivalent expression, which ha ve val*u*e. Secondly: That every person is desirous to obtain, with as little sacrifice as possible, as mue/¡ as possible of the articles of tvealth. Thirdly: That thc powers of labor, and of thc other instruments which produce wealth, may be indefinitely increascd by using tlu:ir products as the means of further production . Fourth/y: That, agr iculwral skill remaining the same, additionallabour employed 011 the /and within a given district, produces a lcss proportionate retum. And Fifthly: That the population of a given district is limited only by moral or physical evil, or by deficiency in the means of obtaining those articles of 1vealth, or, in other words, those necessa ries, decencies, and luxuries, whic/1 the habits of the individrrals of eaclr class of the inlrabitants of tira/ district /ead lo reqrrire* ".

150

no hay garantía de que siempre tendremos éxito en ello, dado lo abstracto del tema y las relaciones variables que entran en juego. Con esto reitera S. la restricción a la certidumbre de su sistema, que surgiría de la estructura misma del método axiomático.

Estas ideas de S., escritas, como dijimos, hacia 1827, se desa­ rrollan aun más veinticinco años más tarde, en la segunda de sus obras citadas.Allí se introduce en cuestiones epistemológicas más generales. En efecto, plantea que las ciencias se dividen en dos grandes clases: las "físicas" *(physical)* y las "mentales" o "mora­ les" *(mental/moral sciences).* Como vemos, S. alude a la diferencia entre las ciencias naturales y sociales, para las cuales son diferentes, según él, tanto la materia que tratan como el origen de sus premisas (p. 22). Las propiedades de la materia serían el objeto de las pri­ meras, mientras que las "sensaciones, facultades y hábitos de la mente humana" constituyen el objeto de las segundas. De este modo comienza S. a delinear una posición dualista metodológica.lO Las ciencias físicas extraen sus premisas casi exclusivamente de la observación o de hipótesis.Las ciencias mentales, por el otro lado, las constituyen a partir de la "conciencia" (como se observa, otra vez está aquí el *"apriori* mental" de S., pp. 26-27). Otra diferencia importante entre ambos tipos de ciencia --con lo cual se introduce de lleno en el problema del testeo en ciencias sociales11-es el grado y la manera en que ambas son ayudadas por la experiencia. En las ciencias "físicas" S. no ve mayores inconvenientes en aplicar métodos de testeo similares al método de la diferencia 12 de Mili (a quien no nombra en forma explícita). Pero en las "mentales" advierte que dicho proceder no es igualmente aplicable (p. 29).

IU El "dualismo metodológico" es una posición epistemológica que sostiene que hay un método para las ciencias naturales y otro distinto para las ciencias sociales. El "monismo metodológico " sostiene que hay sólo un método para cualquier cien­ cia fáctica (esto es, aquella que NO es lógica o matemáticas).

1. El testeo en ciencias sociales es un "problema" (lo cual no es lo mismo que "un

imposible"), dado que en dichas ciencias no es posible aislar ninguna variable y es

más difícil especificar cuáles son sus "hechos".

1. El método de difer encia es una de las "reglas de la inducción" de J. S. Mili,

mediante las cuales pretendía lograr para la inducción (que es una inferencia no deductiva) reglas análogas a las de los razonamien tos deductivos. La metodología posterior de la ciencia demostró que esas reglas no permiten llegar a la certeza, pero las reglas de Mili mantienen, en nuestra opinión, su valor para el caso de experimentos controlados cuando se trata de testear una hipótesi s en ciencias naturales , aunque sepamos que esos experimentos sólo aislan un número *finito* de variables *conocidas.*

Delimitadas estas nociones epistemológicas generales, S. ubi­ ca con facilidad a la economía dentro de las *"mental sciences".* Aclara que es cierto que la economía tiene "mucho que ver" con elementos materiales, pero sólo en relación con los fenómenos mentales que debe explicar, tales como la acumulación de capital, el origen de la renta, la ganancia, etc. De lo contrario, la econo­ mía no se podría distinguir de la mecánica, Ja navegación, la agri­ cultura o la química (p. 33).

Con esta aclaración, S. establece las bases de un objeto de la economía que no se confunde con cuestiones materiales, lo que se ubica a su vez en una concepción general de las ciencias sociales según la cual éstas no tienen como objeto fenómenos físicos, sino interacciones sociales cuyo sentido depende de la finalidad e in­ tenciones de los sujetos actuantes. Con esto adelanta S. muchas de las más finas conclusiones que posteriormente, y sobre todo en la escuela austríaca, se establecerán en esta materia, como veremos más adelante. Esto se observa con toda claridad cuando, hacia el final de su segunda *Lecture,* S. afirma que Jos términos técnicos de la economía política representan puramente ideas mentales, tales como demanda, utilidad, valor, abstinencia, u objetos que, aunque algunos de ellos puedan ser materiales, son considerados por el economista sólo en la medida en que sean el resultado o la causa de ciertas "afecciones de la mente humana", tales como "riqueza, capital, renta, salarios y ganancia" (p. 35).

Establecidos estos principios, S. define nuevamente a la econo­ mía de este modo: la ciencia que expresa las leyes que regulan la producción y distribución de riqueza, en la medida en que dependen de la acción de la mente humana *(Lecture 1/I,* p. 36). Como vemos, la última parte de esta definición alude a lo que se ha aclarado antes.

La *Lecture IV* es muy interesante, dado que S. confronta su posición con la de Mili, a quien todavía no hemos visto. La principal diferencia que tiene S. con Mili radica en la cuestión de si los axiomas de la economía son hipotéticos o no. Esta diferencia es una cuestión epistemológicamente clave, pues el hecho de que Mili considere -como veremos después con más detalle-a estos axiomas como puramente hipotéticos lo coloca en una posición cercana a un tratamiento más empírico de la economía, si bien luego veremos por qué es el mismo Mill quien califica a su posición como "apriorista". Por lo pronto, ya hemos visto que en S. los axiomas

no son hipotéticos, sino verdaderos en el sentido de que expresan conexión con hechos evidentes, evidencia que deriva ya de la ob­ servación, ya de una evidencia "mental", como vimos. Ahora bien, justamente aquel axioma que S. considera derivado de esta última fuente, a saber, que las personas tratarán de conseguir la mayor cantidad de "riqueza" posible (lo que hoy es la hipótesis de maxi­ mización de beneficio) es en cambio uno de los más claros casos de "hipótesis asumidas" (supuestas) para Mili. S. afirma en cam­ bio que podemos tomar este tipo de conducta como un axioma en su sentido, aclarando, sin embargo, que las personas se conduci­ rán de ese modo "en ausencia de causas perturbadoras" (p. 62). Esto es muy significativo, pues vemos que S. debe otra vez aplicar una restricción a la capacidad predictiva universal de su sistema axio­ mático. Veremos que esta dificultad se mantiene a lo largo de toda la historia de la metodología de la economía.

Senior formula tres objeciones básicas al "tratamiento hipoté­ tico" de la economía .En primer lugar, dice, es poco atractivo, pues nadie escucharía una exposición sobre cuál sería el estado de co­ sas en condiciones irreales, cuando lo que interesa es saber qué está ocurriendo realmente. En segundo lugar, un autor que parte de premisas asumidas que son arbitrarias, corre el peligro de olvidar, de vez en cuando, que lo son("[...] *off01getting, from time to time, tlzeir zmsubstantial foundation* [...]") y razonar como si fueran verdaderas. Y, en tercer lugar, el método está expuesto al error, tanto por la posibilidad de errores lógicos como por la omisión de algún elemento que incide en el caso supuesto. A medida que vayamos avanzando en las reflexiones sobre el uso del método hipotético en la economía , veremos de qué modo las diversas corrientes episte­ mológicas han ido superando estas dificultades planteadas por S. Por ahora, recordemos que habíamos dicho que estos autores conciben el método axiomático como algo que informa verdaderamente sobre el mundo, y esto se observa con claridad cuando S. afirma que lo que interesa es "saber qué está realmente ocurriendo". Hemos visto, sin embargo -y veremos este problema permanentemente-, que

S. debe aplicar restricciones a la capacidad de su sistema para sa­ ber qué está "realmente" ocurriendo, mediante la advertencia de que las premisas se cumplen *si* no están afectadas por "causas per­ turbadoras".

Con J. S. Mill nos encontramos ante una verdadera particula­

ridad epistemológica. Partidario del más estricto inductivismo en

ciencias naturales (concepción a la cual enriquece con sus apor­ tes a la lógica de la inducción), aplica en cambio a la economía un método hipotético-deductivo altamente elaborado, razón por la cual se lo ha considerado, históricamente, como "apriorista", dado que sus hipótesis quedarían colocadas como axiomas a partir de los cuales se deduce el conjunto de las leyes económicas.

Mili establece sus principios epistemológicos generales al mismo

tiempo que analiza el caso particular de la economía. En primer lugar, sostiene una visión especulativa, no práctica, de la ciencia, que después traslada a la economía. La ciencia no es una cuestión de fines, medios y reglas, sino del conocimiento de los fenóme­

nos y de sus leyes (p. 124). La economía no puede ser, luego, un

conjunto de reglas para incrementar la riqueza de una nación; eso

no sería ciencia, sino el *resultado* de la ciencia (p. 124).

Posteriormente, para establecer una correcta definición de la ciencia económica, Mill afirma un dualismo metodológico entre las ciencias "físicas" y las "morales o psicológicas" (p. 129). Es­

tas últimas están relacionadas con la mente humana, mientras que las primeras lo están con lo que *no* concierne a la mente humana. Con lo cual Mili llega en este punto a una conclusión similar a la de Senior : aunque las leyes de la producción y distribución se relacionen con fenómenos físicos, estos últimos se consideran en relación con los "fenómenos mentales" que derivan de la conducta humana que entra en juego. La "correcta y completa" definición de economía sería, entonces, "la ciencia que trata de la producción y distribución de riqueza, en la medida en que dependen de las leyes de la naturaleza humana" (p. 133).13

Planteadas así las cosas, Mili establecerá la esencia y los límites del método de la economía. La economía considera al hombre sólo en tanto que es un ser que desea poseer riqueza, y que es capaz de juzgar la eficacia comparativa de los medios para llegar a ese objetivo . A partir de esta consideración, que hoy llamaríamos "principio de maximización", la economía extrae conclusiones haciendo abstracción de cualquier otra consideración. Pero, dice Mili, ningún economista ha sido tan absurdo como para suponer que el hombre está *realmente* constituido así, sino que, para juz-

13 Original inglés: *"The science 1vhicll treats of tfle production and distribution of wealtfl, so far as they depend upon tfle lmvs of lwman natllre* ".



gar sobre cómo actuará el hombre bajo una variedad de deseos y aversiones que operan conjuntamente sobre él, debemos saber cómo actuaría bajo la exclusiva influencia de uno en particular (p. 139). Respecto de aquellas partes de la conducta humana en las que la riqueza no es el principal objeto, la economía no pretende que sus conclusiones sean "aplicables". La economía considera la obten­ ción de riqueza "como si fuera" el único fin, lo cual, dice Mili, sería una "aproximación cercana" a la realidad. Esta aproximación debe ser "corregida" (con esto comienza Mili a aplicar restricciones a su sistema) tomando en consideración los efectos de algún impulso (o deseo) diferente del supuesto. El grado de influencia de otros factores en la conducta humana será inversamente proporcional (este modo de decirlo es nuestro) a la *aplicabilidad* de la economía a las explicaciones y/o predicciones del mundo real. Establecidos estos límites, Mili redefine a la economía como la ciencia de las leyes de los fenómenos sociales originados en las operaciones del género humano para la producción de riqueza, "en la medida en que esos fenómenos no sean modificados por la búsqueda de otros objeti­ vos" (p. 140). Más adelante -y sobre todo, cuando veamos el de­ bate sobre el principio de maximización- iremos desentrañando las implicancias éticas y antropológicas, además de epistemológicas, de toda esta cuestión.

A continuación, Mili sigue estableciendo principios metodo­ lógicos generales que aclaran y enriquecen su posición. Distingue entre el método *a priori* y el *a posteriori.* Este último requiere, como base de sus conclusiones, una experiencia específica. El primero, en cambio, implica razonar a partir de hipótesis asumidas (lo cual no está restringido sólo a las matemáticas). Y agrega: la verificación *a posteriori* de las hipótesis, esto es, el examen de si los hechos de algún caso real están o no de acuerdo con ellas, no es parte de la ciencia, sino de la *aplicación* de ésta (p. 143).

La economía, pues, procede a partir de suposiciones y no de

hechos. Vemos entonces que Mili aplica el término *a priori* para lo que hoy es el método hipotético-deductivo. Esas "hipótesis", que en términos de Mili son "premisas asumidas", podrían estar total­

mente desconectadas de los hechos. Las conclusiones a partir de ellas son sólo verdad , pues, "en lo abstracto" (p. 144). En lo "con­ creto" serán verdad con las necesarias salvedades o restricciones *(allowances)* producto de otras causas concurrentes.

Este método *a priori* es necesario, además, en las ciencias mo­ rales, dada la complejidad de sus fenómenos y la imposibilidad de experimentar de igual modo que en las físicas (p. 147). En estas últimas, es posible un experimento crucial, cuando aplicamos las reglas de la lógica de la inducción . No lo es, en cambio, en las ciencias sociales, dado que no podemos separar la operación de la gran cantidad de causas concurrentes. Sólo queda, pues, la posi­ bilidad de aplicar el método *a priori* o "especulación abstracta" (p. 149). Mili aclara más adelante: las conclusiones que se deducen a partir de las premisas asumidas son verdades "abstractas"; pero cuando son "completadas" por la adición o sustracción de efectos de circunstancias no calculadas, son verdaderas "en lo concreto", y pueden ser "aplicadas a la práctica" (p. 149). Este ámbito de la "aplicación a un caso concreto" es para Mili el ámbito propio de operación de "causas perturbadoras" *("disturbing causes");* incluso, éstas pueden ser colocadas como una hipótesis auxiliar (Mili no utiliza ese término), a partir de la cual deducir *a priori* sus efec­ tos correspondientes (p. 151). Más adelante Mili agrega una acla­ ración importante, que revela aun más su concepción hipotético­ deductivista de las ciencias sociales: el método *a posteriori* tiene un gran valor en las *moral sciences,* no como medio de *descubrí­ miento* de la verdad, sino como método de *verificación* de ésta, pues la consideración experimental de las causas perturbadoras en cada caso particular reduce el grado de incertidumbre que tenemos en la aplicación al caso concreto. Mili incluso adelanta algo que será muy importante en las discusiones posteriores sobre metodología: la utilización de la falsación (aunque sin usar ese término, desde luego) como un proceso que en las ciencias sociales nos indica que no estamos teniendo en cuenta alguna "causa perturbadora": la discrepancia, dice Mili, entre nuestras anticipaciones y los hechos reales es a menudo la única circunstancia que podría llamar nuestra atención sobre alguna importante *disturbing cause* que habíamos pasado por alto (p. 154).

Adelantando algo de lo que será nuestra conclusión general, vemos que en Mili hay una concepción hipotético-deductiva de las ciencias sociales a la que denomina *a priori,* con lo cual difiere de Senior fundamentalmente en el carácter de los puntos de partida: reales en Senior, hipotéticos o "asumidos" en Mili.

Caimes (C.) se coloca en una posición más bien intermedia. Una de sus primeras afirmaciones es que la riqueza , que es el objeto

material de la economía, es susceptible de tratamiento científico, en sus leyes de producción y distribución (p. 25). Ese tratamien­ to científico no tiene un interés primordialmente práctico, sino especulativo (pp. 34-35). Ahora bien, esta riqueza , a la que se está considerando científicamente, lo es desde un *doble* punto de vis­ ta: físico y mental, pues aunque consista en objetos materiales, no es tal por la materia de esos objetos, sino porque poseen valor, el cual es una cualidad atribuida por la mente (p.48).De este carácter dual del objeto de la economía deriva el carácter dual de su ubi­ cación en el contexto de las ciencias: no pertenece ni al ámbito de las "físicas" ni al de las mentales, sino que ocupa una posición in­ termedia, *sui generis* (p. 52). Y esto también ocurre con las premisas de la economía: no son ficciones arbitrarias de la mente, ni tam­ poco generalizaciones de hechos observados (p. 62).Describen he­ chos positivos; pero el economista, al deducir a partir de ellos, lo hace *ceteris paribus,* esto es, considerando que hay otras "causas perturbadoras", y por ende nunca está seguro de que no omite otras circunstancias, y en ese sentido estas conclusiones son hipotéticas, porque se deducen suponiendo la hipótesis de la ausencia de las *disturbing causes* (p. 64). Cabe aclarar que C. ejemplifica las pre­ misas de la economía nuevamente con la maximización de bene­ ficio. En el carácter hipotético de las *conclusiones* difiere de Senior (lo dice expresamente) y se acerca a Mili, con la diferencia de que este último enfatizaba sobre todo el carácter hipotético de las *premisas.* Y, al igual que Mill, destaca el carácter *tendencia[* de las leyes económicas (p. 69).

Más adelante, C. profundiza la cuestión de la naturalez a de las

premisas de la economía. Después de aclarar que, dada la comple­ jidad de sus fenómenos, las ciencias sociales no pueden realizar experimentos inductivos rigurosos (p. 77), afirma que éstos son

necesarios en las ciencias físicas, dado que el género humano no tiene conocimiento directo de los principios físicos últimos (p. 84). Pero la situación es distinta en la economía. El economista *parte de wz conocimiento de las causas últimas* (p. 87).Esas causas -que comprenden fenómenos tales como tendencias de la mente humana, condiciones físicas de la producción, instituciones políticas, etc.­ son a su vez conclusiones de otras ramas de las ciencias, y consti­ tuyen el origen a partir del cual surgen Jos fenómenos de la riqueza. Ésta es la razón por la que C. ve con más seguridad a las premisas



que a las conclusiones, pues éstas son afectadas por las *disturbing causes,* que no se tienen en cuenta al razonar con el *ceterisparibus.* Esto lo vuelve a aclarar más adelante, haciendo hincapié en que ésa es la situación de las conclusiones de todas las ciencias -sean fí­ sicas, mentales o económicas- (p. 92). La diferencia consiste en que el economista, en los casos particulares, usa "hipótesis" --esto es, hipótesis auxiliares- que se presuponen constantes e intentan cubrir el espacio dejado por la imposibilidad de experimentación rigurosa (p. 95).

Sintetizadas de este modo las posiciones de estos tres autores, podernos establecer un cuadro comparativo sobre la base de los

siguientes elementos distintivos: naturaleza de los axiomas, natu­ raleza de las ciencias en general e incorporación de elementos extra­ axiomáticos en el proceso de deducción. Nos queda en ese caso el siguiente cuadro:

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
|  | SENIOR | MILL | CAIRNES |
| Naturaleza de los axiomas | Evidentes; verdaderos; fruto de la *obserl'a- ción* o *conciencia.* | Hipotéticos. | Dual: ni..., ni...; *tzo-hi-*  patéticos. |
| Naturaleza de las ciencias  en general | Dualismo; "físicas" y  "mentales". | La ciencia es especu- lativa; dualismo: "fisi- cas" (inducción); "mo- rales o psicológicas" (hipotético-deductivas); método *a posteriori* para las primeras; *a priori* para las segun- das. Se destacan los conceptos de *aplica- ción* y *fa/sación.* | **uFísicas", "'menta]es" e** "intermedias": la ceo- no mía. |
| Incorporación de elementos  extra-axiomáticos | "[...] en ausencia de causas perturbadoras". | "[...)otras causas con- currentes [...]"o"[...] introducción de bús- queda de otros objeti- vos". *Aplicación al ca- so concreto.* | Las *conclusiones* son hipotéticas en cuanto suponen el *ceteris pa· ribus.* |

Un análisis crítico de estos autores, a la luz de los criterios epistemológicos actuales, no podría ser realizado con justicia a menos que nos concentráramos en ver con claridad cuáles son los

problemas que se han dejado planteados, y que iremos profundi­ zando paulatinamente a medida que avancemos en el análisis de estas cuestiones. Con respecto a la naturaleza de los axiomas uti­ lizados, es claro que ni Senior ni Cairnes dan una respuesta clara y distinta al interrogante expuesto, ni tampoco tratan de ubicar su propia posición en el contexto de sus bases filosóficas explícitas. Ambos parecen combinar una especie de realismo aristotélico con ciertos elementos de un apriorismo racionalista, lo cual les permitiría fundamentar los axiomas en ciertas ideas evidentes previas a toda experiencia junto con otras ideas evidentes pero que son fruto de una observación posterior (ése sería el elemento aristotélico). Mili, en cambio, quien de los tres es el que tiene una gnoseología y una epistemologí a más armadas y coherentes, coloca a esas premisas como hipótesis que después se "verifican " mediante un no muy aclarado proceso de "aplicabilidad" que adelanta también criterios falsacionistas popperianos.

Habíamos dicho que "casi" todos estos autores conciben un ámbito del conocimiento científico que no es ni puramente empírico ni puramente formal, y el "casi" nos hacía excluir a Mill de esta

caracterización, por los motivos expuestos, dado que ya vimos que lo que él llama *a priori* es en realidad el deductivismo-hipotético que después Popper colocará como método de todas las ciencias fácticas (es decir, no sólo de las ciencias sociales). Ahora bien: esta posición intermedia entre el conocimiento puramente empírico­ experimental y el puramente formal se funda siempre, implícita o explícitamente, en una teoría del conocimiento que afirme la po­ sibilidad de obtener conocimientos verdaderos y con certeza en cuestiones que están más allá del testeo empírico. A medida que avancemos en nuestro análisis veremos que, luego de que la po­ sición neopositivista casi triunfó allí donde esta posición se des­ cartaba como un sin sentido absoluto, las posiciones epistemológicas posteriores al positivismo presentan una actitud más proclive al diálogo, con criterios de conocimiento más específicamente me­ tafísicos. Veremos también que ésta es una cuestión importante sobre todo en ciencia s sociales, donde la posibilidad de testeo empírico es mínima (pero no imposible). En este sentido, tanto Senior como Cairnes-y Mili en cuanto adelanta posiciones popperianas en el ámbito de las ciencias sociales- pueden ser considerados como precursores de un "camino abierto" que puede ser fructífero para

la epistemología de la economía política . Una vez expuesta esta conclusión general, que más que conclusión es el anuncio de un punto de partida por desarrollar, veremos cómo este "camino" se va desarrollando en los otros autores y de qué modo van enrique­ ciendo con sus respuestas los problemas planteados .

##### Carl Menger

Menger es el iniciador de la escuela austríaca de economía (EAE). Nació en 1840 y murió en 1921. Sus contribuciones básicas a la economía , que además moldearon la evolución posterior de esa escuela, se hallan contenidas en su primer libro, *Principios de economía política* (la primera edición apareció en Viena, en 1871, con el título *Grundsatze der Volkswirthschaftslehre;* fue traducido al inglés por primera vez en Glencoe con el título *Principies of Economics ,* The Free Press, 1950; reeditado en 1976 por el Institute for Human Studies, con una introducción de F. A. van Hayek; tra­ ducido al *español-Principios de economía politica-por* Unión Editorial y el Instituto de Economía de Mercado, en 1983). Sus posiciones metodológicas pueden verse ya en ese libro14 pero su desarrollo exhaustivo se encuentra en su *Investigations into the Method oftlze Social Sciences With Special Reference to Economics* (1985, New York University), traducido del original alemán de 1883 *(Untersuchwzgen über die Metlzode der Socialwissenschaften und der Politisclzen CEkonomie insbesondere;* la primera edición en in­ glés es de 1963: *Problems of Economics and Sociology,* University of Illinois Press, Urbana).

Las ideas epistemológicas de Menger presentan, a nuestro juicio ,

tres rasgos definitivos principales , no excluyentes de otros. El

primero es el individualismo metodológico. El segundo es su con­

cepción acerca del surgimiento de las instituciones sociales, que

aplica principalmente a su análisis de la moneda. Y el tercero, que es el que se relaciona de modo más directo con la economía, es su concepción de las "leyes exactas", universales y deductivas, de la

economía política. Este último aspecto ejerció influencia en el desarrollo posterior de la EAE, que siempre tuvo tendencia a ex­ presar las leyes económicas como leyes generales independientes

14 Véase nota 4.

160

de lugar y tiempo. Ludwig von Mises, a quien analizaremos en este capítulo, fue quien más desarrolló esta característica, aunque, corno veremos después, con bases gnoseológicas distintas.

Menger, en su debate con la escuela histórica alemana, sostiene

el individualismo metodológico -posición especialmente enfatizada

en autores como Mises y Hayek-, como, por otra parte , casi to­ das sus posiciones epistemológicas, que dicho debate estimula y alienta .15 Esto se puede observar sobre todo en el capítulo 8 del libro 1de *bzvestigations...* Al defender a la teoría económica del cargo de "atomismo", Menger explica que toda teoría debe exponer sus fundamentos "genéticos", esto es, el origen último de los fe­ nómenos, lo cual implica, en ciencias sociales, remontarse a las in­ teracciones de los individuos como el origen real de todos los fe­ nómenos sociales, que en sí mismos son, precisamente, interacciones entre personas. Ahora bien: en Menger, esta posibilidad tiene una especial particularidad. Habitualmente se piensa que el individua­ lismo metodológico debe estar rodeado por el individualismo on­ tológico, esto es, el nominalismo metafísico, cuya premisa bási­ ca es "sólo existen individuos", y que niega que haya "esencias" con un fundamento real (por lo común, esta posición identifica a cualquier postura que hable de "esencias" con el esencialismo platónico; esto es típico en K. Popper y en Hayek, influido este último por el primero) .Como vemos, lo que está aquí en juego es un terna básico y constante de toda la filosofía occidental, el de los universales, y la polémica al respecto, que se sostiene prácticamente a lo largo de toda su historia. Pero Menger, en cambio, no se ubica en el individualismo ontológico sino en la posición aristotélica sobre el conocimiento de las esencias -como señala muy bien Bostaph (op. cit.)-, la cual, como se sabe, no es la posición platónica. Volveremos a este tema cuando lleguemos al tercer punto, que es el eje central de la posición mengeriana .

El segundo aspecto (muy caro a un autor como Hayek) es tra­ tado por Menger de manera muy similar a lo que la escuela escocesa ya había establecido al respecto. 16 Menger sostiene enfáticamen-

1. Véase el excelente artículo de Bostaph , S., "The Methodological Debate Between Carl Menger and the German Historicists ", en *Atlantic Economic Journal ,* vol. VI, N 3 (septiembre de 1978).
2. Véase Gallo, E., "La trad ición del orden social espont á neo: Adam Ferguson,

David Hume y Adam Smith", en *Libertas* 6, Buenos Aires, ESEADE (mayo de 1987).



te que los fenómenos sociales (entre ellos, las instituciones polí­ ticas, las jurídicas y las económicas tales como el mercado, la mo­ neda , etc.) no son el producto de un acto positivo de legislación , o mejor dicho, no son el resultado de una "invención" de la mente de un solo legislador , sino "consecuencias NO queridas del desa­ rrollo histórico" (p. 130). Menger se detiene a explicar en detalle el origen de la moneda (p. 152) para explicar "cómo puede ser que instituciones que sirven al bienestar general y son de extrema sig­ nificación para su desarrollo se originan sin una voluntad común dirigida hacia su establecimiento" (p. 146).Como se puede observar, la explicación de este proceso tiene, en primer lugar, una impli­ cancia general, significativa para la filosofía política: que no muchas de las instituciones beneficiosas para la sociedad humana no de­ penden de un arbitrario y/u omnicomprensivo acto de legislación de un planificador, lo cual es algo fundamental para la libertad po­ lítica. Una segunda consecuencia, más específica de la economía política, es que explica el surgimiento de la moneda sin recurrir a la intervención política del estado, lo cual tuvo siempre mucha influencia en el tratamiento de los temas monetarios por parte de la escuela austríaca. En la explicación que Menger da de este pro­ ceso se observa el recurso al individualismo metodológico a que hemos aludido.

El tercer aspecto de la epistemología mengeriana que queremos destacar, y que en nuestra opinión constituye el eje central de su

epistemología en economía, es su distinción entre las *exact laws* y las *empiricallaws* en el ámbito teorético de la economía (capí­ tulos 3 al 8 del libro *Investigations...*). Mediante las primeras se

establecen regularidades que no admiten excepciones, dada la naturaleza del fenómeno en cuestión *(laws ofnature),* mientras que las segundas, por el contrario, admiten excepciones en cuanto que son empíricas, esto es, derivan de la observación de regularidades generales. Ahora bien: para entender correctamente lo que signi­ ficaba en Menger una *exact law,* debe comprenderse, como lo ha explicado bien Bostaph,17 el contexto esencialmente aristotélico de la gnoseología de Menger. Para Aristóteles , un concepto general es el resultado de la captación intelectual de la esencia de un objeto.

17 Véase op. cit., y tambi én *The lmellectllal Context ofCarl Menger's Research,*

inédito, presentado a la University of Dalias.

162

Esto no implica un conocimiento absoluto, pero sí la captación de lo esencial o de alguna característica esencial por la cual una cosa se distingue de otra. Entra aquí el tema de la "abstracción". El intelecto "abstrae", esto es, toma aquello que es esencial y deja de lado lo accidental. Por ejemplo, si vemos un árbol, el intelecto trata de abstraer lo común a todos los árboles y deja de lado lo que corresponde a este o aquel árbol. Como vemos, la abstracción implica en Aristóteles un conocimiento previo de tipo sensible y, además, implica que no se puede llegar al concepto general sin haber conocido antes los *individuos* en los cuales su esencia existe real­ mente.l8 Una vez que el intelecto capta la naturaleza de una cosa, puede derivar a partir de ella ciertas propiedades. Por eso, las re­ gularidades que se desprenden del análisis de · relaciones interesenciales no admiten excepción . Y así parece haber proce­ dido Menger al analizar los fenómenos de la economía en cuan­ to al análisis teorético. Desde el capítulo 1de sus *Principies...* (cuyo título, muy ilustrativo acerca de lo que venimos comentando, es "The General Theory of the Good"), Menger comienza a analizar la *"esencia"* de los bienes económicos; sobre la esencia de su co­ nexión causal; sobre la *esencia* de la imputación entre ellos, etc. Idéntica actitud adopta frente a la descripción de la esencia de la valoración humana, descripta a través de su teoría de la utilidad marginal (aunque sin ese término), y en el análisis de la moneda. El típico recurso a las definiciones lo más claras posible, y el enun­ ciado de consecuencias deductivas (en ese sentido, "regularidades") que se infieren a partir de dichas definiciones, es un evidente re­ sultado de esta gnoseología aristotélica, con claras consecuencias en su epistemología .

Esto nos explica ahora con mayor claridad la coherencia de esta

posición con el "individualismo metodológico". Las esencias que el intelecto conoce no provienen de un *a priori* conceptual (como en la línea del innatismo del racionalismo clásico) sino de un primer encuentro, de naturaleza sensible-intelectual, con una cosa *individual* (la "sustancia primera" de Aristóteles) cuya esencia capta el intelecto

18 Ésta es, a nuestro juicio, una de las más fecundas teorías sobre los "universales" en la historia de la filosofía occidental. Santo Thmás la reelaboró después en un contexto cristiano de tipo agustinista, y tuvo luego sus derivaciones en la fenomenología de Husserl a través de Brentano. Y Husserl, como se sabe, influyó en Schutz, quien aplicó la fenomenología al ámbito d l método sociológico.

### 163

y la generaliza, construyendo de ese modo un concepto universal que, como tal, sólo existe en la mente, pero con un fundamento *in re* (o sea, en la cosa real).

Como comentario específico, creemos que debe destacarse la fecundidad de esta gnoseología cuando se la traslada a las ciencias sociales como método de análisis de la *esencia de los fenómenos*

*sociales,* y, en el caso de la economía, de la "esencia" de fenómenos

sociales tales como la moneda, el precio, el interés, etc., que, en

cuanto interacciones sociales, son susceptibles de definición y de

regularidades que se derivan de ella. Este "programa de investi­

gación" mengeriano tuvo poco éxito, como veremos, en el desa­

rrollo posterior de la ciencia económica, excepto, tal vez, en los austríacos, sobre todo a través de Mises, quien cambia sin embargo

la base aristotélica de esta actitud por una base gnoseológica kan­ tiana, como veremos después.

Ahora bien, este método tiene en Menger sus complicaciones.

En sus *Principies...* se adelanta ya desde el prefacio a contestar la

natural objeción acerca de qué ocurre con la libertad humana de acuerdo con esta perspectiva, diciendo que las regularidades que él estudiará se refieren al conjunto de "condiciones", más allá de la voluntad humana, en las cuales algo es útil, o es un bien, o es imputado, etc.19 Con esto adelanta Menger el típico modo de ra­ zonamiento "praxeológico" que veremos después en Mises. Pero, en *lnvestigations...* hay un peculiar cambio de perspectiva. En el capítulo 5 del libro 1, las *exact laws "son tales bajo ciertos pre ­ supuestos que no siempre se dan en su pureza en el mundo real"* (p. 69 y ss.). Incluso enumera con cuidado los presupuestos de las "leyes exactas" de la teoría económica: que todos los sujetos eco­ nómicos han protegido por completo sus intereses económicos; que *no tienen errores* en la *price struggle* y conocen la situación eco­ nómica que influye en la formación de precios, y que no hay fuerzas externas que molesten la libertad económica de los sujetos inter­ vinientes (p. 71). Y pone como ejemplo de la diferencia entre una ley *exact* y una *empírica/la* relación directa entre el aumento de las necesidades *(needs)* y el aumento en los precios de los respec­ tivos bienes, señalando que tal relación se cumple como una *exact law* válida sin excepciones para todos los lugares y tiempos bajo determinados presupuestos; pero se puede también establecer como

Véase op. cit., p. 48 de la edición en inglés; p. 45 de la edición en español.

una regla general, con sus excepciones, para el mundo de los precios "reales" (p. 72). Y aclara que las leyes económicas así concebidas nos muestran un "mundo económico concebido de manera analítica o abstracta", mientras que las *empírica[ laws* nos muestran las regularidades de sucesión y coexistencia de los fenómenos "rea­ les" de la economía humana (p. 73). Menger vuelve a señalar varias veces esta distinción (por ejemplo, en el capítulo 7 del libro 1), sobre todo cuando debe defenderse de la acusación de que parte de pre­ supuestos "falsos".

Esta "salida" mengeriana al problema de la real naturaleza de las *exact laws* --<:amo vemos, similar a las "restricciones" al sistema axiomático que ya habían colocado Senior, *Mill* y Cairnes- ge­ nera ciertas particularidades en su sistema. Las leyes "exactas" no parecerían describir ya un mundo *real,* aunque abstracto, de rela­ ciones interesenciales (ya explicamos de qué modo la gnoseolo­ gía aristotélica permite que lo abstracto tenga fundamento *in re),* sino un mundo al parecer NO real, que necesita ciertos presupuestos. Parecería que en la mente de Menger hay *en este caso* una dialéc­ tica entre lo "real" por un lado y lo "abstracto y analítico" por el otro, lo cual es diferente de su planteo anterior, donde el fruto de la abstracción proviene de un objeto real. Una señal típica de este cambio de perspectiva es el supuesto de completa información , precisamente en el ámbito de la formación de precios. La escue­ la austríaca NO tomó este camino en su desarrollo posterior.zo Habría en este punto, entonces, una inconsistencia con el camino segui­ do, de manera más práctica que teórica, en *Principies...* Cualquier economista contemporáneo podría interpretar esta parte de la epis­ temología mengeriana como un clásico "modelo" (y, además, con presupuestos asumidos después por los modelos clásicos de com­ petencia perfecta) cuyos resultados deben ser luego testeados se­ gún los cánones clásicos del método hipotético-deductivo (sea en su versión hempeliana o en la popperiana).21

2u Véase Kirzncr , l. M., "Thc Entrepreneurial Role in Menger's System", en *Atlamic*

*Economic JOHmal,* N" cit.

Decimos "en su versión hempeliana o poppcriana" porque, si bien tanto Hem pel

como Popper son partidarios del método hipotétic o-dedu ctivo, el primero se inclina por una "inducción en sentido amplio" en la verifi cación *probable* de las hipót e­ sis, mientras que Popper rechaza totalment e esa terminología . Para Popper, una hi­ pótesis, pa ra ser científica, no debe ser "verificable", sino *fa/ sable,* esto es, pasible de ser contradicha por los hechos.

### 165



Por supuesto, puede ser que no estemos en lo correcto, y esta­ mos totalmente abiertos a una interpretación más consistente de esta posición que aparece en *Investig ations...* De todos modos, este tema da pie a Menger para plantear una de sus más asombrosas posicio­ nes. Decimos "asombrosa" porqu e con ella se adelantó a la posi­ ción que considera a las ciencias "de la naturaleza " como esencial­ mente conjeturales o hipotéticas, cuestión que resultaba muy original en su época, muy influida por el positivismo inductivista que más tarde refutó Popper. Esto implicó en Menger una posición monista metodológic a, contrariamente a *lo* que Mises sostendría años más tarde. O sea que para Menger la diferencia entre las ciencias na­ turales y las sociales es *de grado,* dado que en todos los ámbitos del mundo de los fenómenos está, según él, excluida en principio la posibilidad de llegar a estrictos y exactos conocimientos teoréticos (p. 58 de *Investigations ...*). Reitera esto al final de su libro sobre metodología, consciente de la distinción efectuada entre leyes exactas *con* presupuestos y leyes empíricas *sin* ellos, bajo el títu­ lo más que claro de su apéndice V: "In the Realm of Human Phe­ nomena Exact Laws (So Called 'Laws of Nature') Can Be Es­ tablished Under the Same Formal Presuppositions as in the Realm of Natural Phenomena ". En este apéndice, tan corto como sustan­ cioso, Menger comienza explicando la opinión generalizada que sostiene que es posible establecer leyes exactas en el mundo de los fenómenos naturales pero no en el mundo de los fenómenos hu­ manos, dado el carácter *complejo* de estos últimos y el libre albedrío que posee el ser humano contrariamente a las fuerzas mecánicas del mundo natural (p. 214). De este modo describía Menger en 1883 lo que después sería la posición dualista metodológica típica de un autor como Mises. Y lo rechazaba -esto es asombroso- con argumentos parecidos a los que hoy podría dar un monista meto­ dológico con formación popperiana. Pues a renglón seguido dice que admite sin reservas que en el mundo *real* los fenómenos hu­ manos no son exactos, y que, dad a justamente la libertad de la voluntad humana , que él no niega , no son posibles en ese ámbito *leyes empíricas absolutamente estrictas.* Pero lo que rechaza es la opinión que sostiene que tales leyes sí puedan ser establecidas de modo empírico en la investigación teórica de la naturaleza, y aclara en una nota que toda "ley exacta" del mundo empírico está basa­ da en suposiciones NO empíricas. Esto implica que, ya en su épo-



ca, eparaba en el carácter esencialmente conjetural de las hoy llamadas, todavía, "ciencias exactas", y advertía también esa misma característica para las ciencias del hombre, en su orientación em­ pírica, salvo que se tratara de *exact laws,* que necesitan para ello de supuestos "abstractos y analíticos", y no "reales". El problema aquí radica en que este Menger, casi popperiano, monista metodo­ lógico, no encaja del todo en el Menger aristotélico que en *Prin­ cipies...* analiza la *esencia* de los fenómen<;>s económicos dedu­ ciendo las implicancias necesarias de sus definiciones, estableciendo con ello, en ese caso, una esencial diferencia entre la ciencia eco­ nómica y las otras ciencias.

Menger es así uno de los más fecundos y originales epistemó­ logos de la economía. Establece, con toda coherencia, la posibi­ lidad de analizar la esencia de los fenómenos económicos a la vez que afirma un individualismo metodológico básico; señala la di­ ferencia entre lo "exacto" y lo "empírico" en el análisis teorético, pero al profundizar esa cuestión abre una puerta monista metodo­ lógica y casi popperiana en la concepción general de las ciencias. De todos modos, no es esto último lo que prevaleció en los aus­ tríacos. Su discusión con Schmoller, ellider del historicismo alemán

-discusión que, como bien señala Bostaph, estaba planteada entre dos gnoseologías de fondo: la de Aristóteles y la de Hume, sin que ninguno de los dos tomara plena conciencia de ello-, lo reafir­ mó en la vertiente aristotélica de sus *Principies...* e impulsó así el carácter predominantemente deductivo y antipositivista de la es­ cuela austríaca. Pero esa probable inconsistencia que hemos señalado

--entre el Menger aristotélico y el casi popperian fue algo digno de análisis. Porque con ella Menger nos dejó un mensaje que to­ davía hoy debemos descubrir, a saber, que ambas perspectivas pueden tal vez convivir en una sola posición epistemológica. O sea que la inconsistencia puede no serlo en un futuro programa de investigación al respecto. Cómo puede establecerse esa convivencia, Menger no lo señaló con exactitud, pero es algo que trataremos de descubrir; un camino abierto que intentaremos recorrer a lo largo de nuestras reflexiones.

167



##### Lionel Robbins

Seguirnos nuestro camino con el conocido economista anglosajón Lionel Robbins. Su obra epistemológica se titula *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica* (FCE, Méxi­

co, 1ª edición, 1944; 1ª reimpresión, 1980; 1u edición en inglés,

1932).En este ensayo se encuentran explícitas influencias de eco­

nomistas de la EAE, pues cita, además de economistas anglosajones conocidos en su ambiente, a Menger, Bohm-Bawerk, Mises, Hayek y Machlup, en reiteradas ocasiones y *no* en temas marginales. En

el prólogo a la 1u edición inglesa, Robbins reconoce expresamente

su "deuda especial" para con Mises, además de Wicksteed.

Robbins divide su ensayo en varias secciones. Los tres prime­ ros capítulos están centrados en el concepto de economía, y en los dos siguientes se encuentra lo esencial de los aportes epistemo­ lógicos. El último es una reflexión sobre el significado general de la ciencia económica y su relación con la moral.

Por supuesto, concentraremos nuestra atención en los capítulos 4 y 5, pero antes debemos comentar algunos puntos importantes que aparecen en los anteriores. En primer lugar, en el capítulo 1 está su importante definición de economía, que tiene gran interés para nuestro tema.22 En efecto, al definir la economía como la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios escasos que tienen usos alternativos, coloca el punto de partida, en el objeto mismo de la ciencia, para la teoría del valor que luego será clave en el carácter deductivo de la economía se­ gún Robbins (R.).Esto implica que, dado este planteo , el mét.odo de la economía está implicado ya en su objeto. Esto se pone cla­ ramente de manifiesto más adelante, en el capítulo 2, cuando afirma que"[...] la naturaleza de la teoría económica es clara: es el estudio de las consecuencias formales de esas relaciones entre fines y medios dados diversos supuestos relativos a la naturaleza de los datos reales" (p. 65 de la edición española; p. 38 de la edición in­ glesa). Hay en esta frase una expresión clave: "consecuencias for­ males" *(formal implications).* Esto es:deducciones lógicas a partir de "primeros principios" establecidos en la teoría del valor. Con

*11* Véase p. 16, 2a ed . en inglés, Macmillan and Co., Londres, 1935; p. 39 de la edición en español.

168

esto preanuncia R. el método "axiomático-deductivo" de la eco­ nomía, que luego adoptaría máximamente Mises.Esto significa que la economía se estructuraría como una serie de deducciones lógicas

-que son las leyes económicas- a partir de determinados axio­ mas, que para R. se concentran en la teoría del valor. La explicación de esta concepción se observa plenamente a partir del capítulo 4.

En el comienzo de ese capítulo dice:"Las proposiciones más fun­

damentales del análisis económico son las de la teoría general del valor" (p. 10 de la edición en español; p. 73 de la edición ingle­ sa; en adelante citaremos primero la edición en español y después la inglesa). Como se sabe, la ley de utilidad marginal decrecien­ te es allí la clave de la cuestión. Más adelante, citando en forma

explícita a Menger -aunque sin enfrentarlo dialécticamente con

otros autores-, señala la naturaleza de estos axiomas, diciendo que derivan "de un hecho fundamental de la experiencia", a saber,"[...] el de las escalas de valoración de los distintos sujetos económicos", aclarando explícitamente que ello está implícito en el concepto

mismo de actividad económica, presente en toda conducta humana (pp. 110-111; pp. 75-76). Aclara también que este supuesto básico requiere otros "supuestos subsidiarios" *(subsidiary asswnptions),* tales como que hay más de un individuo; el marco jurídico del mercado; la distribución de la propiedad; monopolio o vendedo­ res múltiples, etc. (pp. ídem). Con todo lo cual R. ha aclarado la naturaleza de sus puntos de partida . Y allí están implícitas, como veremos a lo largo del desarrollo de nuestros comentarios, todas las complicaciones de este programa de investigación.

Inmediatamente, para "mostrar" que la economía funciona, como ciencia, de ese modo, R. sostiene que las otras leyes económicas, tales como la de rendimientos decrecientes y las leyes que rigen el cambio indirecto y la demanda de dinero, pueden demostrarse a partir de los axiomas de la teoría del valor. Pero entonces vuel­ ve a tocar el tema de la naturaleza de los "postulados" *(postulate)* de los cuales se derivan esas leyes. Ellos son hechos "simples e indiscutibles", resultados evidentes de nuestra experiencia diaria, que no necesitan experimentos controlados para sostenerse. Al parecer, habría detrás de esto una concepción semejante a un rea­ lismo aristotélico que extrae los axiomas de una contemplación intelectual de lo evidente (Rothbard será más explícito en esta posición) . Un ejemplo es el postulado principal de la teoría de la producción: simplemente, la existencia de más de un factor de

### 169

pr:oducción (p. 114; p. 79). El modo en el cual las personas dis­ ponen sus escalas valorativas sería otro ejemplo.

Poco a poco, R. intenta aclarar las complicaciones que van surgiendo. En el punto 3 de este capítulo trata la primera y más clásica objeción que se le puede hacer: las leyes económicas son relativas a lo histórico. Se revive aquí la discusión Schmoller­

Menger. Para solucionar la cuestión, recurre a un aspecto al que

había aludido como "de pasada" al tocar el tema de la naturaleza de los postulados o presupuestos "subsidiarios" .

Admite que dichos presupuestos introducen en el esquema de­ ductivo un factor que es, en sí mismo, relativo a una situación histórica, pero niega que ello sea así con respecto a los postulados fundamentales. Por tanto, desde el punto de vista lógico-meto­ dológico, el esquema de R. parecería ser el siguiente: (p .q) r; donde el antecedente está formado por una conjunción donde "p" es el conjunto de postulados básicos y "q" el conjunto de postulados subsidiarios . R. rechaza expresamente la posición historicista; incluso afirma que las principales discusiones en ese ámbito se han producido debido a cuestiones políticas (p. 119; p. 83). Pero an­ tes había reconocido que "[...] Santo y bueno si semejantes pun­ tos de vista se interpretaran sólo en el sentido de que las aplica­ ciones del análisis general suponen la aceptación de supuestos subsidiarios de naturaleza menos general, y que antes de aplicar nuestra teoría general a la interpretación de una situación particular debemos estar bien seguros de los hechos" (p. 117; p. 81). Como se observa, queda claro que la "aplicación" *(application)* del aná­ lisis general "supone la aceptación de supuestos subsidiarios de na­ turaleza menos general". Comentemos al respecto lo siguiente: este concepto de "aplicación" (que aparece en Mises y sobre todo en Machlup) es tal vez una fructífera forma de combinación de lo deductivo con lo empírico; pero: ¿qué significa, epistemológica­ mente, esa "aplicación"? Las principales leyes económicas, ¿son previas o posteriores a esa aplicación? Si lo primero, lo "históri­ so-relativo" ocupa un mínimo lugar; si lo segundo, lo contrario. Este es un interrogante que queda pendiente. Parecería que R. se inclina por lo primero , si bien entonces no queda totalmente cla­ ra la naturaleza de los supuestos subsidiarios. Este tema (los su­ puestos "auxiliares" o "subsidiarios") es la "crux" de todos los intentos de mantener la "pureza" de un sistema deductivo en eco­ nomía; esto se verá con énfasis en Mises, y, sobre todo, en Rothbard .

Más adelante {pp. 119-120; pp. 84-85) R. responde a otra se­ ria objeción :los postulados "evidentes" de la economía no son más que presupuestos psicológicos que, como tales, varían según las diversas escuelas y están sometidos a la contingencia de los debates psicológicos. Aclara que ese problema es real en algunos autores que verdaderamente confundieron sus presupuestos con cuestio­ nes psicológicas (cita a Gossen y Jevons, entre otros). Recurre entonces a la ayuda de los plantee s de la escuela austríaca , pues para resolver el problema afirma explícitamente que esa confusión no se produjo, sobre todo, en los austríacos, y cita explícitamen­ te, como ejemplo, a los cuadros mengerianos, en los cuales Menger desarrolla la utilidad subjetiva de carácter decreciente. Veremos luego de qué modo Mises explica que dicha teoría es "praxeológica " y no "psicológica ". Más adelante, al hablar de Mises, desarrolla­ remos este punto, que R. adelanta con claridad .



A continuación contesta nuestro autor otra objeción, que pro­ viene típicamente del positivismo y de cierta orientación psicológica behaviorista, expresamente citada por R. (pp. 124-126; pp.86-87). Su respuesta es característicamente austríaca y con ella se adelanta a sostener, aunque no de modo tan enfático como la mayoría de los simpatizantes de la EAE, un dualismo metodológico. La ob­ jeción en cuestión es que ninguno de los supuestos básicos de la economía -tomemos el caso del principal para R., a saber, la teoría del valor- es susceptible de observación directa, observacional (sin instrumentos) o experimental (con experimentos controlados de laboratorio). O sea: no habría posibilidad de hacer un testeo em­ pírico de dichos presupuestos. Luego, no habría ninguna certeza sobre ellos. En nuestra opinión, detrás de esa "objeción " está toda la epistemología de un ultrainductivismo, y cabe comentar que dicha epistemología tiene como metasistema gnoseológico al empirismo, cuyo exponente más coherente es Hume (quien *afortunadamente* no mantuvo esa coherencia en tem as de filosofía política) . Con­ testa R. con toda seguridad que, por supuesto, no se pueden "ob­ servar" en forma empírica los presupuestos de la economía, sino que son evidentes por medio de una experiencia interna o intros­ pección (R. no utiliza esta palabra , pero tal es la idea subyacen­ te). Y eso le da pie para sostener el dualismo metodológico de un modo parecido al de Mises. Párrafos atrás había utilizado el tér­ mino "entender" *(understand)* para referirse al acto cognoscitivo

prop.io por el cual captamos fenómenos tales como elección, in­ diferencia, preferencia y la idea de fin (intencionalidad de la con­ ducta). Y entonces afirma con resolución que, precisamente por este motivo, nunca el método de las ciencias físicas puede ser igual al de las ciencias sociales, que tratan de la conducta, pues en es­ tas últimas no es posible la observación externa de cuestiones como las referidas .

Por supuesto, y como dijimos, R. está discutiendo aquí con una versión extrema del empirismo ("ultrainductivismo", o "ultraem­ pirismo", al decir de Machlup, como veremos después) que afir­ ma la necesidad del testeo empírico no sólo de las consecuencias de la hipótesis , sino de las hipótesis mismas. Esto es algo pareci­ do a la posición de Hayek antes de su "encuentro" con Popper, cuestión que más adelante veremos. También analizaremos de qué modo se plantea esta cuestión en el debate Machlup-Hutchison. Por ahora digamos que las versiones actuales del método hipotético­ deductivo, sea en su versión hempeliana, sea en la popperiana, no afirman de ningún modo que se deba testear directamente las hi­ pótesis, sino sólo las *consecuencias* de dichas hipótesis (y todo esto con múltiples aclaraciones y "elasticidades", en la versión, a nuestro

juicio más sofisticada, del falsacionismo, a saber, l. Lakatos23); y

podríamos preguntar, entonces, si la "aplicabilidad" de la que habla

R. no sería un peculiar método de testeo de sus presupuestos. Por

ende, en nuestra opinión no es motivo suficiente, en la actualidad,

de una posición dualista metodológica, el hecho de que muchas

hipótesis de ciencias sociales no puedan ser testeadas en forma directa. Asimismo, no pueden serlo las de las ciencias físicas. Tampoco se puede establecer una diferencia esencial en el grado

de certeza que deriva del testeo de las consecuencias. Después de

Popper, no se puede sostener que las hipótesis de las ciencias na-

:!.l Imre Lakatos, discípulo de Popper, recrea la metodología de su maestro con sus conocido s "programas científicos de investigación". Éstos son un conjunto de teo­ rías entrelazadas compuesta s por un núcleo central no falsable por convención, m ás un cinturón protector de "hipótesis *ad hoc"* falsables, más mét odos adiciona les de fal­ sación o corroboración para ver si el programa es progresivo o regresivo. La gran ven taja del aporte de Lakatos es que incorpora plenamente a la "racionalidad" de la ciencia el hecho de que ésta no abandone un programa apenas éste se enfren ta con anoma­ lías. Véase su libro *La metodología de los programas de investigación científica,* Alianza Editorial, Madrid, 1968.

turales puedan testearse con toda certeza, o que implican *reales* "constantes exactas". En Mises, en cambio, hay más motivos para comprender su dualismo metodológico, pues él sostenía firmemente que en ciencias sociales el testeo de las consecuencias es imposi­ ble, dada la complejidad de sus fenómenos. Pero veremos después que esto también tiene sus complicaciones.

Las dos últimas objeciones que R. contesta son las referidas a la racionalidad de la conducta y la famosísima cuestión *dellzomo*

*reconomicus.* A la primera objeción -a saber, no siempre la con­

ducta del hombre es "racional"- contesta, de manera fácil y certera

-guiado por la mano de Mises, a quien vuelve a citar expresamen­

te-, que la racionalidad de la conducta no significa que sea siempre exitosa, moralmente buena o plenamente consistente en todos sus pasos. Significa pura y simplemente que está encaminada a un fin

y que dispone y elige los medios en función del fin --de allí la economización implícita en toda conducta-. Defiende cuidado­ sa y elegantemente esta opinión de Mises, quien había sido par­ ticularmente incomprendido al respecto (pp. 130-31; p. 93). La respuesta a la segunda objeción no es tan clara y directa como la anterior. Por un lado, reconoce que las valoraciones en transacciones específicas tienen diversos grados de complejidad -que influyen, por ejemplo , en que alguien le compre más caro a un panadero *amigo-;* por el otro, aunque la ley de demanda típica se utilice como un "supuesto ocasional", ello no implica motivos necesaria­ mente egoístas, porque nada se sabe sobre el destino final que la persona dará a su ganancia monetaria . Todo lo cual, por supues­ to, es cierto, pero nada de esto elimina otra de las tradicionales "cruces" de los sistemas deductivos *a priori* de la economía: los comportamientos diversos de lo expresado en la ley de demanda. Veremos más adelante cómo intentan solucionar este problema Mises y Rothbard, y lo trataremos nuevamente en la polémica sobre el principio de maximización.

En el capítulo siguiente, que trata sobre el valor de las genera­

lizaciones económicas, las respuestas de R. no hacen más que re­ flejar la tensión interna intrínseca a este tipo de esquemas. Sobre la posibilidad de una curva de demanda positiva (a mayor precio,

mayor demanda), habla de una "vigorosa probabilidad" *(strong probability)* y una "enorme probabilidad" *(overwlzelming proba­ bility)* de que no sea talla regla sino su excepción (p. 153; p. 111).



Pero lo más impresionante proviene de su respuesta a la siguien­ te pregunta: ¿en qué medida el método por él definido conduce a estudios "realistas" de la economía? Divide su respuesta en tres factores. En primer lugar, recurre nuevamente al tema de la "aplica­ bilidad", diciendo que la validez *(validity)* de una teoría depende de que se derive lógicamente de sus premisas; pero su aplicabilidad *(applicability)* a una situación dada dependerá de la amplitud con que refleje las fuerzas que realmente están operando en esa situa­ ción . Lo ejemplifica con la teoría monetaria. El valor del dinero debe bajar si aumenta su cantidad en circulación y otros factores no varían ( *"and otlzer things remain tlze same* "); tal cosa es inde­ pendiente de una comprobación empírica ulterior. Pero en el caso concreto debe observarse si se maneja una unívoca concepción del concepto de "dinero", pues de lo contrario el teorema no se "aplica" (p. 159; p. 117).

En segundo lugar, R. vuelve a recordarnos que se deben tener en cuenta los postulados auxiliares a que se refiere en su capítulo anterior. Ejemplifica nuevamente con la teoría monetaria aclarando que los estudios presentes sobre el tema deben tener en cuenta las leyes y prácticas actuales de los bancos de emisión (p. 160; p.118).

Estos dos puntos vuelven a poner de manifiesto que R. ve con claridad que su sistema deductivo es en realidad una combinación de lo "axiomático", a partir de ciertos presupuestos, con lo "em­ pírico", a través de peculiares formas de "verificación", que en conjunto forman la "aplicabilidad" del sistema axiomático . Vemos que, en última instancia, está diciendo algo que, traducido a un lenguaje formalizado, estaría formado, como ya dijimos, por un condicional de la forma: (p . q) r, donde el antecedente está cons­ tituido por la conjunción de "p", que equivale a "si otros factores no varían" y "q", que es "si se aplican tales y cuales supuestos auxiliares", y el consecuente ("r") es la ley económica en el caso concreto.

El tercer punto que coloca R. con la realidad empírica es muy

interesante por el ejemplo utilizado. Comenta, con gran sensatez, que ciertos fenómenos pueden mostrarnos que es necesario ajus­ tar determinados puntos de la teoría. R. se refiere a lo que habi­ tualmente se llama "anomalías". Y cita a las fluctuaciones econó­ micas, estudiadas en la teoría del ciclo, como una anomalía (el tér­ mino es nuestro) de la teoría elemental del equilibrio, citando los

estudios de Hayek al respecto (p. 119 de la edición inglesa). El ejemplo es particularmente significativo, porque cuando R. escribió su libro, la teoría del proceso de mercado estaba en plena elabo­ ración por parte de Mises y Hayek, hasta que finalmente los es­ tudios actuales de Kirzner le dan total consistencia como paradigma alternativo a los modelos clásicos de equilibrio.24 (Esos modelos no podían explicar, en nuestra opinión , el problema del ciclo eco­ nómico, que la escuela austríaca explica como una distorsión del proceso de mercado producida por la interferencia gubernamen­

tal en la tasa de interés bruta de mercado.)25 Desde un punto de

vista epistemológico, es interesante destacar que R. considera que

los "hechos" como tales son ocasión para advertir una anomalía y elaborar una nueva hipótesis, pero : ¿hasta qué punto permiten esos "hechos" su *corroboración?* Otro problema es en qué medi­ da la gnoseología de fondo permite hablar de "hechos como tales" en las ciencias sociales; éstos son interrogantes que por ahora quedan pendientes ; más adelante veremos algún intento de respuesta .

La última gran cuestión epistemológica que trata R. es la "ne­

cesidad" o no de las leyes económicas. Lo contesta de manera coherente con todo lo anterior. La economía no predice necesaria­ mente las valoraciones humanas , pero sí las consecuencias que se derivan de dichas valoraciones (p. 116; p. 123).Con lo cual ade­ lanta nuevamente el ámbito propiamente "praxeológico" de la economía, según la terminología misiana que veremos después.

Este ensayo tiene, como vemos, gran importancia para la epis­ temología.Elabora las bases de un sistema deductivo de la economía al mismo tiempo que plantea con honestidad sus dificultades, ade­ lantando al respecto hipótesis de solución que pueden ser fructí­ feras. Blaug no tarda en señalar a sus lectores que Robbins, cua­ renta años después, confesó que habría escrito su capítulo 5 de modo muy distinto si hubiera leído entonces a Popper.26 Al parecer , R. se convenció luego de que su rechazo al análisis cuantitativo de las leyes económicas -y su adhesión al carácter "cualitativo" de és­ tas- obedeció a que estaba influido por cierto "esencialismo". Lo

1. Véase este tema en Sarjan!)vic, lvo, "El mercado como proceso: dos visiones alternativas", en *Libertas* 11 (octubre de 1989).
2. Véase Mises, L. von , *La acción humana,* Sopee, Madrid, 1968, caps. 20 Y 21.

2r. Véase Blaug, op. cit., p. 110.

175

que para Blaug es un progreso en R., no lo es tanto para nosotros, dado que, como veremos más adelante, en nuestra opinión el co­ nocimiento de la naturaleza o esencia de las interacciones socia­ les puede constituir un programa de investigación fecundo en cien­ cias sociales -incluyendo la economía-, como ya comentamos al tratar la posición de Menger; y, por otra parte, debemos acla­ rar que no se puede reducir cualquier posición que hable del co­ nocimiento de las esencias al esencialismo platónico, y sobre todo no puede hacerse esa reducción en el siglo xx , con posiciones esencialistas no platónicas tales como la neoescolástica tomista y la fenomenología de Husserl. La incorporación de dichas perspec­ tivas al estudio de las ciencias sociales en general, y a la econo­ mía en particular , es un programa de investigación que no puede ser ni siquiera vislumbrado si uno tiene colocados anteojos abso­ lutamente falsacionistas.

Como conclusión general, podemos ver que Robbins,junto con Menger, parte de una concepción general de la economía como ciencia deductiva que no necesita del testeo empírico, pero luego introduce de algún modo a este último al tratar de ajustar las di­ ficultades del sistema . De ese modo combina lo deductivo con lo empírico. Mises y Rothbard, en cambio -especialmente Roth­ bard- rechazan de plano el "elemento empírico" o, al menos, lo incorporan de manera menos consciente. Veamos de qué modo procede Mises en la elaboración de sus ideas al respecto.

#### Ludwig von Mises

Mises es la figura más destacada de la escuela austríaca, no sólo por sus aportes de teoría económica a la EAE -la teoría del ci­ clo, la teoría monetaria, la del cálculo económico, etc.-, sino por el papel docente y multiplicador que ejerce a lo largo de toda su vida -Hayek, por ejemplo, afirma ser discípulo, originariamen­ te, de Mises-, y, además, por la labor de sistematización global que hace de la ciencia económica y las teorías de la EAE. Esa labor se observa sobre todo en su tratado de economía, *Human Action* (1949, Yale University Press, 2u edición en 1963; traducida al cas­ tellano, de manera no muy fiel, por J. Reig Albiol, como *La ac­ ción humana,* Sopee, Madrid, 1968), donde están contenidas tam­ bién sus ideas epistemológicas. Estas últimas también se encuentran

expuestas en sus libros *Epistemological Problems of Economics* (New York University Press, N. Y. y Londres, traducido por Geor­ ge Reisman del original alemán *Gnmdprobleme der Nationaloko­ nomie,* 1933); *The Ultimate Fozmdation of Economic Science* (1963; 1976, Institute for Human Studies), y *Theory and History* (Yale University Press, 1957; *Teoría e historia ,* Unión Editorial, Madrid, 1975). Mises es un autor que mantuvo una misma posición a lo largo de sus escritos, y sus ideas son por ende similares en todos esos libros, con diferencias de mayor o menor elaboración y/o matices en ciertos puntos. En *Human Action* todas sus posiciones se encuen­ tran bien expuestas y sistematizadas .

Intentaremos presentar lo esencial de la epistemología de Mises, incluyendo su metasistema gnoseológico.

Por lo expuesto hasta ahora, tenemos una idea general sobre lo que significa pensar a la economía como un sistema deductivo . Las leyes económicas se conciben como teoremas deducidos a partir de una serie de axiomas. En Mises, los axiomas se encuentran en las "categorías de la acción" conocidas por introspección; por eso aclara que la economía no es una ciencia meramente formal como

la lógica o las matemáticas , por cuanto, aunque proceda deducti­

vamente -igual que estas últimas- sus puntos de partida nos proporcionan conocimientos de la realidad -las categorías de la acción-, lo cual se traslada a sus teoremas. Más adelante volve­ remos a los problemas filosóficos que plantea esta cuestión .

¿Por qué los axiomas de la economía se hallan en la acción humana? Porque en ésta se encuentra ínsito un proceso de econo­ mización , que no está necesariamente relacionado con cuestiones materiales y/o monetarias. Ese "no estar necesariamente relaciona­ do" es esencial para evitar uno de los principales malentendidos que habitualmente se producen en algunas lecturas poco cuidadosas del texto misiano. Mises comienza su tratado de economía analizando la acción racional (cap. 1). La acción racional significa que el hombre actúa por un fin (que conoce racionalmente) y dispone los medios en función de el o los fines (p. 13 de la edición inglesa y p. 39 de la edición en español). Esto despeja dos malentendidos :a) que la acción racional implique un cálculo materialista. No es así. La acción racional es, sencillamente, toda acción humana libre y cons­ cientemente realizada , lo cual incluye la acción del santo y la del avaro: ambos eligen sus fines y disponen los medios en función de los fines. b) Que la acción racional sea necesariamente exitosa, o

### 177

conforme a la verdad o al bien. Tampoco . Es tan racional la acción del científico en su laboratorio como la del hombre que danza para pedir la lluvia (p. 36; p. 64), pues ambos obran por un fin y recu­ rren a los medios que consideran apropiados. Y ambos pueden estar errados en los medios elegidos (agreguemos que, desde nuestro punto de vista, también puede haber error en cuanto a lo que se considere el fin último de la conducta, pero esto es algo respecto de lo cual Mises habría estado en desacuerdo con nosotros) .

La economización ínsita en la acción significa, pues, que el hombre trata, en función de los fines elegidos, de disponer los medios conforme a ese fin y del mejor modo posible. Que lo lo­ gre, es otra cuestión. Pero en toda acción humana se encuentra ese proceso .Y, reiteramos, tanto en la acción del que opera en la bolsa de comercio como en la de aquel que entrega todos sus bienes a los pobres o da su vida por un amigo.

Esto explica ya con claridad por qué Mises percibe que los puntos de partida de la economía se encuentran en un previo análisis de la acción humana. Advertimos la influencia directa de esta idea en la obra de Robbins . Ahora bien: ¿en qué consiste este análisis de la acción humana? Consiste en analizar las consecuencias lógicas de la acción humana como tal, concebida como el intento deliberado de sustituir un estado de cosas menos satisfactorio por otro lJláS satisfactorio (p. 13; p. 40). Ese estudio se llama *praxeología.* Esta es la ciencia que estudia la acción humana como tal, en cuanto a las consecuencias lógicas de la acción. Mises realiza ese estudio en los capítulos 1, y del 4 al 7 de su tratado de economía. Allí, a partir de la noción misma de acción como acción racional -tal como se ha definido y habiendo despejado los malentendidos-, se van desprendiendo deductivamente una serie de "teoremas" que serían a su vez los puntos de partida del análisis económico. En­ tre esas "leyes praxeológicas", que también Mises llama "categorías *a priori* de la acción", tenemos cuestiones tan importantes como la preferencia temporal , la incertidumbre , la utilidad marginal, etcétera.

Antes de seguir adelante, veamos cuál es el sistema gnoseoló­

gico que emplea Mises. En Menger , como vimos, era Aristóteles. En Mises es Kant. Pero el Kant de Mises es un Kant al que no sigue estrictamente, sino que en cierto sentido recrea, y no cita explíci­

tamente.

Para Kant, recordemos, las categorías *a priori* son formas va­ cías de contenido, tanto de la sensibilidad como del entendimiento, que son *a priori* de la experiencia sensible, por la cual el hombre recibe datos del mundo externo que debe ordenar según sus cate­ gorías. Por eso para Kant los conceptos sin la intuición sensible son vacíos, y la intuición sin los conceptos es ciega.27 O sea que los "conceptos" en Kant no implican contenidos racionales *a priori* de la experiencia sensible, como en el racionalismo clásico, sino formas *a priori* vacías de contenido específico según las cuales se orde­ nan los datos de la sensibilidad.

En Mises, en cambio, las categorías *a priori* son sobre todo de dos tipos (pp. 34/5; pp. 62/3): los principios de la lógica y los principios *a priori* de la acción humana, que son plenos de con­

tenidos, esto es, nos informan algo que no es una mera categoría vacía de contenido. El hombre percibe, por una especie de intros­ pección, esas categorías, con la sola experiencia interna de lo que significa su actuar.

Mises deja poco lugar para quien trate de interpretar estas cate­ gorías como las hipótesis de un sistema hipotético-deductivo cuyas

consecuencias deban ser después testeadas por la experiencia. Por­ que, como veremos más adelante, *Mises rechaza la posibilidad de testeo en ciencias sociales;* pero, sobre todo, porque estas categorías *a priori* son para Mises conocimientos apriorísticos que tienen un grado de certeza mucho mayor que el de meras hipótesis corrobo­ radas. Pero no en el sentido aristotélico de certeza derivada de la verdad como adecuación del intelecto a una realidad que no es el intelecto mismo, sino en el sentido de principios *a priori* de algún modo impresos en la mente humana, de tal manera que al hombre le es imposible concebir las cosas de otro modo y no vale siquie­ ra la pena preguntarse si la realidad podría "ser" distinta de lo que nuestras categorías nos muestran (p.35; p. 64). Esta posición gno­ seológica misiana dificulta los intentos de traslado de su gnoseo­ logía a lo que sería un núcleo central al estilo de Lakatos, dado que en este autor el núcleo central de una teoría es no falsable sólo por convención. Pero sobre esta cuestión volveremos más adelante.

Ahora bien: ¿qué relación existe entre la praxeología y la eco­ nomía? Mises contesta esta pregunta mucho más adelante, en el

27 Véase su *Crítica de la razón pura ,* Sopena, Buenos Aires, 1945.

### 179

capítulo XIV, que trata del ámbito y el método de la "cataláctica", ténnino técnico reservado p r Mises para aquello que se considera, generalmente, "economía". Esta se presenta así como una *parte* de la praxeología , que aplica las categorías de la acción al análisis de los fenómenos de mercado practicados sobre la base del cálculo monetario (p. 234; p. 306). Mises incluso llega a considerar la cataláctica como "economía en sentido restringido" *(economics in the narrower sense),* lo cual parece significar que considera a la praxeología como economía en sentido amplio. Esta concepción de la economía política como cataláctica, esto es, la aplicación de las categorías de la acción al análisis de los fenómenos de mercado, destaca aun más la metodología deductiva de Mises. Por ello pa­ recería haber dos partes en su sistema: una primera, donde desprende las consecuencias lógicas de la acción como tal (las leyes praxeo­ lógicas) y una segunda, donde esas leyes praxeológicas se toman como premisas de las cuales se deducen las consecuencias de la acción humana en el mercado (leyes económicas). Por ello se puede decir que la economía estudia la conducta humana en el mercado , mientras que la praxeología estudia la conducta humana como tal (esto es, las consecuencias lógicas de la acción descripta como el paso de una situación menos satisfactoria a otra que lo es más). Esto es lo que distingue a la praxeología de la ética (cuáles son los fi­ nes que el hombre debe perseguir) y de la psicología (por qué el hombre elige tales fines y tales medios).

La praxeología de Mises no tiene sólo estas bases gnoseológi­

cas, sino también fundamentos antropológicos. Mises adhiere al libre

albedrío; para él, la acción racional es, por definición, deliberada .

Pero no encuentra las *basesfilosóficas del libre albedrío* en los ar­

gumentos escolásticos tradicionales. Su argumentación , expuesta

con claridad sobre todo en el punto 3 del capítulo 5 de *Teoría e historia*

(op. cit.), consiste en decir que, dado que nada sabemos del proceso

que genera las ideas y los pensamientos, no podemos establecer una

relación causal entre éstos y los fenómenos fisicoquímicos, con lo cual dicha "ausencia de conocimiento"fundamenta a una conducta

humana libre de un determinismo materialista.

En otra oportunidad 28 hemos comentado esta posición, cuya dificultad principal es dejar que el libre albedrío penda de la po-

2N En nu estro ensayo *Economía y libertad,* inédito, presentado a la Mont Pelerin Society en octubre de 1986.



sibilidad de obtener en el futuro el conocimiento que Mises afir­ maba que no poseemos. En esa misma oportunidad sostuvimos que la posición de Santo Tomás sobre el libre albedrío y la inteligen­ cia -según la cual el intelecto no puede *por naturaleza* depender en su acto propio de factores materiales- es más adecuada a una antropología filosófica que sostenga la existencia de una acción ra­ cional libre no determinada por las leyes fisicoquímicas (corrobo­ radas o no en el sentido popperiano del término) .

Esta cuestión se relaciona con otras cuestiones epistemológicas muy importantes en Mises, tales como el individualismo metodo­ lógico, el dualismo metodológico, etc., pero antes de analizar esas posiciones tratemos de ver de qué modo sigue estableciendo Mises el método de la cataláctica.

Ya hemos visto que la cataláctica deduce las consecuencias de la conducta humana en el mercado a partir de los presupuestos praxeológicos. Esto explica en parte el carácter "apriorístico" del sistema misiano. Por ejemplo, supongamos que estamos analizando el mercado monetario. La economía no puede predecir si la oferta monetaria va a aumentar o no, pero sí puede establecer que, *si* aumenta la oferta monetaria, la utilidad marginal del dinero des­ cenderá y, por ende, su poder adquisitivo será menor. El presupuesto praxeológico aplicado allí es la ley de utilidad marginal, la cual estaba deducida a partir de la descripción de acción. Ni esta últi­ ma ni la utilidad marginal son "hipótesis", sino verdades de las cua­ les se tiene "certeza", y son además *a priori* de la experiencia y la experimentación sensible. O sea que tanto axiomas como teo­ remas son, en ese sentido, *a priori.* Si el razonamiento está bien efectuado, la verdad de las premisas se transmite a la conclusión , y, por ende, estas conclusiones (por ejemplo, que el poder adqui­ sitivo de la moneda baja si su oferta aumenta) no son consecuencias que deban ser "testeadas", dado que son necesariamente verdaderas, pues sus premisas también lo son. Por eso, además, este férreo deductivismo es conciliable con el libre albedrío, dado que la eco­ nomía no predice cuáles serán las valoraciones libres de las per­ sonas intervinientes en el mercado, sino sólo las consecuencias necesariamente deducidas a partir de dichas valoraciones *libres.*

Pero Mises agrega a lo anterior un método adicional, que es el basado en las "construcciones imaginarias" (p. 236; p. 308). Una construcción imaginaria es una construcción de tipo hipotético; no



son presupuestos de la misma naturaleza que las categorías *a priori* de la acción. Sin embargo, estas construcciones permiten al eco­ nomista deducir con precisión cuando aplica las categorías praxeológicas al mercado. No es nuestra intención describir todas esas construcciones; sólo nos referiremos a dos de ellas, que tie­ nen particular interés epistemológico. La primera a la que Mises alude es la "economía pura de mercado" (p. 236; p. 310). Esta construcción es muy interesante , pues en ella coloca Mises todos los presupuestos "institucionales" del proceso de mercado, esto es, los presupuestos jurídicos que implican que el mercado funciona sin intervenciones estatales, ni privilegios ni prebendas concedi­ dos por el estado. Con esto soluciona la posible objeción que puede surgir en cuanto a que la economía de mercado necesita de pre­ supuestos jurídicos que no se dan siempre "en la realidad". A nuestro juicio, basta que dichos presupuestos sean *posibles;* luego, se dan o no se dan; tal disyunción es necesaria; luego, en el primer caso, la economía deduce el funcionamiento de la economía de mercado; en el segundo, analiza el intervencionismo y el socialismo, bajo los mismos presupuestos praxeológicos. Con ello, la economía tiene "cubierto" el universo de discurso posible de los fenómenos eco­ nómicos. Por otra parte, se incluyen en esta construcción los pre­ supuestos de la filosofía social (división del trabajo, paz social, etc.) que Mises ha establecido en sus capítulos anteriores, los cuales tampoco constituyen para él sólo hipótesis.

Otra construcción imaginaria fundamental en cuanto a sus con­

secuencias epistemológicas es la economía de giro uniforme, la cual presupone, en determinada esfera del mercado, que las valoraciones no varían y que la acción es siempre la misma . Esto es muy im­

portante pues es el sustituto mental de un experimento controla­

do que no puede realizarse en ciencias sociales. En efecto, supon­ gamos que se quiere deducir *únicamente* las consecuencias del aumento de la demanda de dinero en el mercado monetario ; para

ello, debemos suponer que las demás circunstancias no varían. Incluso, para averiguar las consecuencias de un cambio específi­ co, debemos partir del presupuesto de la ausencia de todo cambio, lo cual es la economía de giro uniforme (en terminología de Rothbard, *"evenly rotating economy").* Estamos aquí en el famoso *ceteris paribus.* La pregunta es ésta: ¿no varían siempre las demás circunstancias en el mundo real? ¿Cómo decir entonces que las

deducciones praxeológicas de la economía nos informan de un mundo real si parte de un presupuesto explícitamente declarado imaginario? En realidad, debe decirse que esta pregunta debe ir dirigida a los modelos de equilibrio clásicos más que a la econo­ mía pura de mercado misiana, la cual se refería a lo que hoy se llama "teoría del proceso de mercado", en el que NO hay equilibrio es­ tático sino una *tendencia* hacia él -el cual nunca se alcanza­ producida por el rol empresarial. De todos modos, cabe aclarar que el *ceteris paribus* no anula las deducciones específicas que se rea­ licen para cada caso concreto. Con esto queremos decir lo siguiente. En el ejemplo anterior , sabemos que, en el mundo real, si, *ceteris paribus,* aumenta la demanda de dinero, los precios tendrán una tendencia "visible " a bajar; ahora bien, supongamos que, al mis­ mo tiempo que aumenta la demanda de dinero, se produce un descenso en la oferta de bienes y servicios; en ese caso, es posi­ ble que los precios se mantengan en un nivel similar, aunque, si no se hubiera producido el aumento de la demanda de dinero, los precios deberían haber tendido a subir. Con esto queremos decir que *siempre* el aumento de la demand a de dinero producirá un aumento en su poder adquisitivo , aunque en el mundo real no puedan predecirse los efectos "visibles" de tal cosa; para eso de­ bemos presuponer el *ceteris paribus .*

Las construcciones imaginarias no son el único presupuesto adicional no-praxeológico utilizado por Mises. La praxeología debe atender a ciertas condiciones del mundo real que le dicen por dónde es relevante continuar el análisis praxeológico. Eso es lo que coloca a la praxeología en contacto con la realidad y no la convierte en mera gimnasia mental. Este detalle es epistemológicamente clave, pues así Mises está introduciendo de algún modo algo "empírico"en su planteo.Sus ejemplos favoritos al respecto son la efectiva prácti­ ca de intercambio monetario y la desutilidad del trabajo. La praxeo­ logía pretende percatarse de la realidad, y de allí que restrinja su estudio al análisis de la acción tal como aparece en las condiciones del mundo real. Pero esta alusión a la realidad, advierte Mises, no afecta de ningún modo el carácter estrictamente apriorístico de la praxeologí<!, sino que sólo le indica qué problemas cabe atender y cuáles no. Este no es un "mero detalle" que Mises mencione "de paso":al contrario , se detiene a explicarlo con cuidado en *La ac­ ción humana* (p. 98 de la edición en español); en *Epistemological*



*Problems* (p. 15) y en *The Ultimare...* (p. 41). Volveremos a destacar la importancia de esta cuestión más adelante.29

La exposición que estamos haciendo quedaría incompleta si no nos refiriéramos a otras posiciones misianas, relacionadas más directamente con su epistemología general de las ciencias socia­ les, que son el individualismo y el dualismo metodológico. Sobre el primero, Mises expone lo habitual, ya presente en Menger; ad­ vierte que nombres tales como "estado", "nación", etc., designan interacciones sociales compuestas por individuos que las realizan. Ahora bien, en lo segundo nos detendremos un poco más. Pocos autores afirman una distinción tan radical entre las ciencias de la

naturaleza y las ciencias sociales. Mises la afirma decididamente a lo largo de todo su tratado, pero, sobre todo, en el capítulo 2, donde expone sus ideas sobre el método en las ciencias sociales. Por un lado, tenemos las ciencias naturales. En éstas no hay acción, sino reacción, sin conciencia ni libertad, con constantes que pue­ den ser matemáticamente expresadas y percibidas mediante expe­ rimentos de laboratorio. Por el otro lado tenemos a las ciencias de la acción humana , acción que es consciente y libre por definición. Estas ciencias se dividen en dos: la praxeología y la historia. La primera -que ya hemos visto- utiliza la "concepción " (pensa­ miento conceptual) y la deducción lógica. La segunda utiliza la com­ prensión *(Verstehen).* Sin pretender introducirnos ahora en los detalles de tan delicada cuestión -que se encuentra en autores como Dilthey y Collingwood-, digamos que para Mises -quien cita a Bergson (p. 49; p. 79)- la *comprensión* permite al historiador introducirs e en el interior del individuo como método de conoci­ miento de sus valoraciones concretas -impredecibles mediante la praxeología- y del porqué de su conducta. A su vez, lo que po­ dríamos llamar, aristotélicamente, "conceptos generales" son re­ lacionados por Mises con "tipos ideales" (p. 60; p. 92) tales como "dictador", "jefe revolucionario", "desintegración de un régimen", etc. Parece , pues, que estas dos herramientas metodológicas

*--comprensión* y *tipos ideales-* son las necesarias en las ciencias sociales que no utilizan la praxeología, a las cuales Mises parece referirse con el término "historia". Y, desde luego, en las ciencias

29 Cuando analicemos, tanto en el capítulo 2 como en el 6, la cuestión de las hipótesis auxiliares no praxeológicas del proceso de mercado.

sociales -en sus dos ramas- es absolutamente imposible, según Mises, el testeo empírico. Tal cosa se debe a que en las ciencias sociales los fenómenos complejos que ellas estudian impiden aislar variables y, por ende, la "prueba empírica " nada manifiesta a fa­ vor de una teoría o de otra. Es inútil, por ejemplo, que tratemos de ver si en tal región hubo o no un aumento en el stock físico de dinero cuando se registró un aumento en los precios, pues ello nada probaría en cuanto a cuál es la relación causal existente, porque los precios pueden haber aumentado debido a otro factor. Sólo la praxeología, *a priori* de la experiencia sensible, nos permite esta­ blecer en ese caso relaciones causales. Por ende, el testeo empí­ rico no sólo es innecesario en economía: es, además, imposible.

Vamos a detenernos por un momento a comentar algunas cues­ tiones. Todo este esquema misiano tiene sus problemas. Valen aquí los comentarios efectuados en el caso de Robbins. En las ciencias naturales no hay constantes, si por éstas entendemos algo *real.* Las así llamadas no son más que idealizaciones matemáticas de hipótesis hasta ahora corroboradas que admiten siempre una posible anomalía. Tampoco es posible en ciencias naturales aislar *todas* las variables; sus fenómenos son en ese sentido también complejos, si bien la diferencia es que, cuando es posible hacer experiencias de labo­ ratorio --obsérvese:"cuando es posible"-, pueden ser aisladas un número "finito" de variables *conocidas.* La diferencia entre las ciencias naturales y las sociales parece pues diluirse frente a es­ tas consideraciones. Por otra parte, parece dudoso que en las cien­ cias sociales -las cuales, a su vez, dudosamente se reduzcan *sólo* a "praxeología e historia "-no puedan formularse hipótesis ge­ nerales con cierta posibilidad de corroboración. La comprensión puede utilizarse como contexto de descubrimiento de ciertos pa­ trones generales de conducta ante determinadas circunstancias.3° Pero sobre esto volveremos más adelante.

Ahora bien, hemos dejado para el final una cuestión muy im­

portante. Este apriorismo de Mises, aparentemente tan rígido, ¿hasta qué punto era realmente así? La gran mayoría de las afirmaciones misianas parecen confirmar que él estaba muy convencido de que

311 Véase el clásico artículo de Abe!, T.:"The Operatípn Called Verstehen ", en Feígl , Herbert y Brodbeck (cds.), *Readings in the Philosopliy -of Science,* Appleton-Century­ Crofts., lnc., New York , 1953.



su sistema era totalmente *a priori.* Por ejemplo, en el punto 10 del capítulo 2 (p. 64; p . 98) dice que "todos" los teoremas praxeoló­ gicos se hallan contenidos en la categoría de acción humana. Más abajo vuelve a remarcar que ningún teorema económico que no esté unido a una inatacable cadena lógica -lo cual parece referirse al razonamiento praxeológico- es científicamente admisible. Como vemos, frases muy fuertes, típicas del estilo misiano. Pero es jus­ tamente en medio de estas expresiones donde Mises incorpora esos elementos no praxeológicos a los que ya hemos aludido. O sea que es necesario recurrir al análisis de la acción tal como aparece en condiciones del mundo real. Ya vimos que los ejemplos son la efectiva práctica de intercambio monetario y la pena del trabajo (desutilidad del mismo en relación con el mismo). En nuestra opinión este último caso plantea más problemas que el primero. En efecto, se podría decir que la existencia de un mercado monetario es un presupuesto que encaja perfectamente con el procedimien­ to *a priori* de la economía, que es aplicar teoremas praxeológicos a un mercado cuya existencia como tal no está en manos de la praxeología. El presupuesto es "empírico" o "condición del mundo real", pero mantiene la "pureza" de los teoremas económicos en el sentido de que todos éstos deriven sólo de teoremas praxeoló­ gicos -utilidad marginal, etc.- derivados a su vez sólo del axioma praxeológico central (la categoría de la acción). Pero, con el ejemplo de la desutilidad del trabajo, esto último no se mantiene. La lógica más elemental de los sistemas axiomáticos indica que, si se introduce un presupuesto adicional, fruto de una condición del mundo real que nos dice qué camino tomar, entonces no puede decirse que el teorema derivado en cuestión está *sólo* deducido a partir de un cuerpo de axiomas donde dicho presupuesto adicional no estaba. La introducción de estas "condiciones del mundo real" (que algunos, como Rothbard, llaman supuestos "auxiliares") implica, para la "pureza" de un sistema "totalmente" *a priori,* el inevitable problema de que entonces hay que decidir "de dónde sale" ese presupuesto adicional. Si se dice que no emerge de la categoría de la acción, sino de la experiencia, entonces es obvio que el sistema no es "to­ talmente" *a priori.* Si esos supuestos auxiliares salen "de la expe­ riencia", entonces, ¿no serían hipótesis que de algún modo deben ser testeadas? Pero eso está vedado por las prescripciones misianas para las ciencias sociales. ¿Entonces?

Lo anterior tiene su importancia, pues ningún austríaco ha pre­ tendido desarrollar todos los teoremas del mercado laboral sin el supuesto adicional, "experimental ", de la desutilidad del trabajo. La economía, pues, parece entonces necesitar indispensablemente de presupuestos empíricos, NO praxeológicos. Podríamos pregun­ tarnos si Mises no recurre a esos presupuestos más de una vez. Sería interesante recorrer todo su tratado de economía con lupa tratan­ do de analizar cada caso de deducción; daremos sin embargo unos pocos ejemplos. En primer lugar, en toda la teoría del proceso de mercado de Mises está explícito el rol empresarial. Mises, segui­ do por Kirzner,31 parece afirmar que la fuerza que impulsa ese rol empresarial -analizad a en profundidad por Kirzner , quien la denomina *alertness-* es deducible de la categoría de la acción; empero, nosotros pensamos que hay buenos motivos para estar de acuerdo con R. Langlois32 en que no es deducible el *grado* de *alertness* necesario para inferir que el mercado presenta una ten­ dencia hacia el equilibrio. (Hemos desarrollado más esta cuestión en nuestra tesis doctoral *Fundamentos filosóficos y epistemológicos de la praxeología,* UCA, Buenos Aires, 1990; inédita.) Este pre­ supuesto se halla contenido en teoremas tales como"[...] Las ac­ tividades de los empresarios tienden al establecimiento de una tasa de interés uniforme en toda la economía de mercado" {p. 536; p. 659; punto 5 del capítulo 19). Y en el mismo párrafo, unas líneas más abajo, en la demostración de dicha afirmación, Mises dice que tal tendencia se pone en movimiento a causa del *striving* (esfuer­ zo; "propensión " en la traducción española) de los hombres de negocios para entrar en los sectores donde el margen entre los bien es presentes y los futuros es más elevado. ¿Es deducible praxeoló­ gicamente ese *"striving"?* ¿Es una parte del rol empresarial? Y en este caso, ¿no se reiter a entonces el mismo problema? Estos interrogantes quedan por ahora abiertos.

Otro ejemplo. En la teoría monetaria de Mises, es un importante teorema el que afirma que, en una situación de *free banking,* ha­ bría límites naturales de mercado a la emisión de medios fiduciarios.

31 Véase Kirzner, l.,"Hayck, Knowledge, and Markct Processes", en *Perception,*

*Opporllmity and Profit,* University of Chicago Prcss, Chicago y Londres, 1979.

3 Véase su artículo "Knowledge and Rationality in the Austrian School :an Analy­

tical Survey", en *Eastem Economic Joumal,* vol. IX, N 4 (1985).

#### 187



Cuando se analiza el caso posible de una única institución emisora de éstos (no estatal), Mises explica que ésta se encuentra limita­ da, en su emisión, por dos reglas, la primera de las cuales (p. 436;

1. 543) es evitar cualquier acción que pudiera crear sospechas entre sus clientes, dado que éstos, una vez perdida la confianza, retira­ rían las sumas depositadas. Hasta dónde puede el banco seguir incrementando los medios fiduciarios sin despertar sospechas, depende de*factores psicológicos (psychological factors).* La pre­ gunta epistemológica es: ¿son esos factores deducibles o no de las categorías praxeológicas? Al parecer, no lo son, dado que Mises ha distinguido cuidadosamente la praxeología de la psicología. Pero aquí tenemos una teoría basada en esta última y no en la prime­ ra. Otra vez, parece que importantes cuestiones económicas no parecen apoyarse sólo en la praxeología.

Nuestro último ejemplo se refiere a la teoría austríaca del ci­ clo. En un artículo aparecido en *Economics* (23!:! Año, vol. X, N!l 39, agosto de 1943), titulado " 'Elastic Expectations' and the Austrian Theory of the Trade Cycle", Mises, refiriéndose a una objeción de L. M. Lachmann, reconoce que la toma de créditos por parte de los empresarios , cuando están artificialmente bajos

-debido a la tasa de interés bruta (o sea, de mercado) rebajada

artificialmente por la expansión crediticia-, presupone que el empresario no encuentra ninguna falla en la situación si es sólo un hombre de negocios y no ve las cosas con los ojos de un econo­ mista. Agrega más adelante que incluso para el hombre de nego­ cios que ve con recelo la baja de la tasa de interés es difícil advertir si hay o no realmente una política de dinero fácil, por cuanto las

tasas de interés brutas pueden permanecer en un nivel que el em­ presario considera normal, dado que puede suceder que sean más bajas pero *en relación* con lo que deberían haber subido en un período de inflación progresiva. Concluye diciendo que nada *ex­ cepto una pe1jecta familiaridad con la teoría económica* puede salvar en esos casos al empresario de hacer una mala inversión. Con todo lo cual tenemos que una de las partes fundamentales de la teoría del ciclo, a saber, el aumento de la demanda de créditos por par­ te de los empresarios ante la rebaja artificial de la tasa de interés, no es algo que pueda ser *praxeológica mente* predicho , por cuan­ to la excepción admitida por Mises ofrece un margen de contin­ gencia variable para esa parte de la teoría del ciclo. Como es ob-

### 188

vio, el problema no es de dicha teoría en sí misma, sino de su intento de explicación puramente praxeológico, pues la teoría del ciclo no queda invalidada con este problema , sino colocada al nivel de una hipótesis sumamente probable (a lo Hempel) o corroborada has­ ta el momento (a lo Popper) . Por supuesto, algunos podrían decir que la teoría del ciclo no es una teoría general que forme parte del sistema de la economía pura de mercado , sino un caso particular de aplicación de las conclusiones de tal sistema a un caso concreto de intervención estatal. Puede ser. Pero aun en ese caso, el problema epistemológico en cuestión se trasladaría a los intentos de elabo­ ración de una *teoría general* del intervencionismo .

Ante este tipo de cuestiones, caben dos posibilidades: *a)* que Mises haya sostenido verdaderamente un rígido apriorismo en su

teoría epistemológica pero que luego no lo haya seguido en for­

ma estricta en algunas partes de su práctica como economista pro­ fesional (al elaborar sus teorías económicas); *b)* que en su mente nunca haya habido tal rígido apriorismo, y sus afirmaciones al

respecto deban interpretarse como frases demasiado fuertes o exa­

geraciones fruto de su temperamento y/o de circunstancias perso­ nales por las cuales le tocaba atravesar.

Sea como fuere, debemos hacer una importante aclaración: nuestro interés en destacar los problemas de una posición *totalmente* apriorista de la economía no responde, de ningún modo , a que sostengamos una posición totalmente NO apriorista. Pues encontra­ mos en Mises a uno de los más profundos sistematizadores de un programa de investigación donde vastas áreas del análisis econó­ mico pueden ser enfocadas como teoremas derivados de axiomas verdaderos, y donde relaciones fundamentales de causa y efecto se encuentran por naturaleza fuera de la posibilidad de testeo empí­ rico (al menos en el sentido habitual de esta última expresión). Este programa de investigación no excluye, desde luego, presupuestos empíricos, y hemos visto que el propio Mises, de algún modo, los incluía en su práctica profesional. Las actuales tendencias episte­ mológicas, más abiertas a la combinación de lo falsable con lo no falsable -por ejemplo, Lakatos- dan la posibilidad de sistema­ tizar un programa de tales características, aunque eso sea difíciL En este sentido, las críticas que recibió Mises, y que sigue recibiendo hoy en día debido a su epistemología, son fruto de un craso posi­ tivismo, pasado de moda en cierto sentido, pero presente, como se-

### 189

ñala McCloskey, en algunos ámbitos de los dentistas sociales.33 Y eso es así incluso en algunos popperianos totalmente cerrados a cualquier cosa que no sea una falsación empírica.Lamentamos decir que Blaug, al despachar totalmente a Mises como a alguien que no está en sus cabales,34 se encuentra en esa posición. Puede critic(}rse a Mises, quizá por cierta exageración en el modo de plantear su programa apriorista, pero eso no es causa para "excomulgarlo" de la "ciencia" simplemente porque osó presentar un programa epis­ temológico totalmente distinto del empirista lógico o falsacionista dominante. Al contrario, una perspectiva más amplia de la filosofía y de su historia nos dice que Mises percibió que las ciencias sociales están abiertas a un ámbito no empírico (no excluyente de los ám­ bitos que sí son empíricos, y el NO reconocer esto último fue tal vez el mayor problema de la epistemología de Mises) basado en el conocimiento de la esencia de los fenómenos sociales, programa que, con fuertes diferencias, se manifiesta desde Aristóteles, pasa por San Agustín y Santo Tomás, llega a Brentano, de éste a Husserl y de éste a Schutz, sin olvidar la conciliación entre fenomenología y tomismo realizada por E. Stain. Algunos pensadores, al tratar problemas epistemológicos, deberían estar más abiertos a lo que la historia de la filosofía puede decirles.



Vamos a analizar por último los problemas planteados por el metasistema gnoseológico de Mises, esto es, su kantismo *sui gene­ ris.* Como hemos dicho en otras oportunidades,3 5 las posibilidades de interpretación de esta posición misiana son las siguientes:

* 1. su discípulo M. N. Rothbard -a quien analizaremos después con más detalle- rechaza explícitamente la gnoseología kantiana



y adhiere de manera también explícita a Aristóteles. Luego, para él las "categorías de la acción" no son *a priori* en sentido kantiano sino que son leyes de la realidad, captadas por su evidencia me­ diante el intelecto. Lo cual no implica que necesiten un testeo empírico , y en ese sentido siguen siendo *a priori* de la experimen-

1. Véase McCiosey, D. N ., *The Rhetoric of Economics,* Universi ty of Wiscon sin

Press, 1985, p. 8.

1. Véase op. cit., p. 113.
2. Véase nuestra tesis de doctorado *Fundament osfilosóficos y epistemológicos de la praxeología,* aprobada en la Universidad Católica Argentina en marzo de 1990; y "La filosofía cristiana y el pensamiento de Ludwi g von Mises", en *Libertas* 5 (oc­

tubre de 1986).

### 190

tación y/o de la experiencia sensible (nos referimos a una experien­ cia sensible adicional a la necesaria para la captación de parte de la esencia por parte del intelecto). En síntesis, los axiomas praxeo­ lógicos son proposiciones autoevidentes, captadas por la inteligencia, que nos informan sobre la realidad de las características esencia­ les de la acción. Más allá de esta diferencia, Rothbard sigue en forma estricta el desarrollo del sistema deductivo totalmente *a priori* de cualquier testeo empírico . Nos detendremos en ello más adelan­ te.36 Rothbard retoma de este modo la tradición aristotélica men­ geriana .

*b)* Otros austríacos, tales como Mario Rizzo37 e l. M. Kirzner38 combinan un lenguaje aristotélico con un lenguaje kantiano, uti­ lizando más o menos como sinónimos los términos *"apriori ",* "evi­ dente", "categoría", para destacar sobre todo el carácter no em­ pírico de las leyes praxeológicas.

e) Algunos tomistas opinan que la praxeología de Mises está necesariamente unida a la gnoseología kantiana. Tal vez tengan razón en decir que Mises parecería decir eso, pero nosotros opi­ namos que es posible hacer una distinción al respecto. En nuestra tesis, ya citada, hemos propuesto que el sistema praxeológico de Mises puede considerarse como un sistema axiomático-deductivo en sentido amplio, donde su axioma central (a saber, la caracteri­ zación de la acción como un intento deliberado de pasar de una situación menos satisfactoria a otra más satisfactoria) puede ser perfectamente fundamentado como teorema en otro metasistema gnoseológico, que es el tomista. Los tomistas que piensan lo con­ trario deberían ofrecer una demostración deductiva estricta de la supuesta relación entre teoremas como la utilidad marginal , los rendimientos decrecientes, etc., y la *Crítica de la razón pura* de Kant. Pero no consideramos posible esa demostración.

3ó Esta posición de Rothbard puede verse sobre todo en su libro *Man, Economy and State,* Nash Publishing, Los Angeles, 1970, cap. 1; y en su artículo "Praxeology: The Methodology of Austrian Economics", en *The Foundations of Modem Austrian Economics,* lnstitute of Humane Studies, 1976.

37 Véase "Praxeology and Econometrics: A Critique of Positivist Economics", en *New Dircctions in Austrian Economics;* Spadaro, Louis M. (ed.), Sheed Andrews and Me Meel , 1nc., Kansas City, 1978.

3N Véase "On the Method of Austrian Economics ", en *The Foumlations of Modcm Austrian Economics,* op. cit.

### 191

Todo esto nos demuestra que el sistema epistemológico de Mises plantea una opción que ha dominado siempre gran parte de los problemas de l a gnoseología en la historia de la filosofía de Oc­ cidente: ¿es posible conocer algo del mundo real mediante propo­ siciones analíticas? ¿O están estas últimas reserv adas sólo a las ciencias formales (lógica y matemá ticas)? Corno se sabe , la res­ puesta afirmativa a la última pregunta es una de las principale s posiciones derivadas del neopositivismo , que no ha hecho más que sistematizar lógica y epistemológic amente la posición gnoseoló­ gica de Hume. No reiteraremos en esta ocasión las críticas habi­ tuales a esta posición, pero es claro que cualquiera que acepte el paradigma gnoseológico neopo sitivista (aunque sea metodoló­ gicamente popperiano) rechazará por completo el sistema de Mises. En cambio, quienes aceptan otros sistemas gnoseológicos como los mencionado s anteriormente (Aristóteles, Santo Tomás, Husserl

-aclarando nuevamente que no son lo mismo-) estarán más abier­ tos a aceptar que al menos una parte del conocimiento de la eco­ nomía , si bien no todo, puede tener proposiciones analíticas que nos informen del mundo reaJ.39 Reiteramos que esto no implica­ rá sostener todo el apriorismo misiano en su grado máximo, ni tam­ poco su kantismo *sui generis,* pero sí lo anterior.

En última instancia, vemos de qué modo, detrás de las discu­

siones epistemológicas de los economistas, se encuentran opcio­

nes previas sobre sistemas gnoseológicos rivales. Bostaph (op. cit.) ha visto esto con gran claridad. Ayudarí a a ganar mucho tiempo que todos los economistas tomaran plena conciencia del sistema filosófico sobre el cual se asienta lo que sostienen, y cuál es su sis­ tema rival. De ese modo se ubicarían fácilmente los niveles de dis­ cusión y habría m ayor comprensión mutua.

J'l Sobre l a posibilidad gnoseológica y epistem ológica de proposiciones fáctico­ analíticas, véase nuestra tesis, op. ci t. Sobre la relación de esta cuestión con el análisis del lenguaje contemporáneo, véase Llano, A., *Metafísica y le11guajc,* Eunsa, Pamplona, 1984; y Nubiola, J., *El compromiso esencia lista de la lógica modal; eswdio de Qui11e y Kripke,* Eun sa, Pamplona, 1984.

### 192

##### Murray N. Rothbard

En Rothbard encontramos uno de los economistas que más estric­ tamente han interpretado y seguido a Mises en un total aprioris­ mo ("extremo apriorismo", según las propias palabras de Rothbard). Lo tratamos aparte para extraer nuevas conclusiones de este tipo de planteo.

Antes de analizar esa cuestión, digamos que, en nuestra opinión,

el valor de los aportes de Rothbard reside más bien en su gnoseo­ logía que en su metodología. En efecto, hemos visto que funda­ menta la praxeología en una gnoseología aristotélica. Esto es im­ portante, pero no lo es porque nosotros nos inclinemos más a Aristóteles que a Kant. Ello es cierto, pero no fundamenta el va­ lor de este aporte. Reside más bien en que es una mostración de que la praxeología misiana no está necesariamente adherida a un

apriorismo kantiano, lo cual abre las aguas para otro tipo de fun­ damentos gnoseológicos de la praxeología. Nosotros lo hemos hecho a través de Santo Tomás *(que no es lo mismo que Aristóteles).* Existen también notables acercamientos para fundamentar la praxeología en la gnoseología de E. Husserl.40 Por otra parte, las gnoseologías de Husserl y de Santo Tomás tienen importantes puntos de acercamiento no sólo históricos (Santo Tomás maneja la noción básica de "intencionalidad" para su teoría del conocimiento, la cual es recogida por Brentano, quien influye en Husserl), sino también a través de la obra de la filósofa E. Stain.41

El artículo más interesante de Rothbard desde el punto de vis­ ta epistemológico es "In Defense of 'Extreme Apriorisrn' "--como vernos, el título es toda una definición-, en *Southern Economic Journal,* vol. 23, NQ 3, enero de 1957. Por lo que sabemos, no ha

1. Véase Smith, B., '1\.ustrian Economics and Austrian Philosophy". En Wolfgang Grassl y Barry Smith *(eds.),Austrian Economics: Historical and Pllilosophy Background,* Croom Helm, Londres, 1986.
2. E. Stain fue ayudante de cátedra de E. Husserl. Era judía. Se convirtió luego al

catolicismo y profesó como monja carmelita. Estudió allí a Santo Tomás. Al poco tiempo

fue asesinada por los nazis en los campos de concentración. Tiene una importantísima producción filosófica y teológica. En una de sus obras analiza la gnoseología de Husserl comparándola con la de Santo Tomás de Aquino: "La fenomenología de Husserl y la filosofía de Santo Tomás de Aquino. Un intento de confrontación". Traducción inédita de Fr. Andrés Bejas, o. p.

193

cambiado después de posición. Escribió ese artículo en ocasión de la polémica Machlup-Hutchison, que veremos después. Rothbard desautoriza a Machlup como defensor de Mises; lo coloca, junto con Hutchison, en una misma tradición "positivista" (sólo los se­ pararían diferencias de grado) y asume la defensa de un "extremo apriorismo" en el cual no entra de ningún modo ni el más leve rasgo de testeo empírico de alguna hipótesis. Las ideas comunes que atribuye a sus dos ilustres contraopinantes y que rechaza, son una buena enumeración de su posición. En efecto, afirma que ambos *niegan:* 1) que el axioma fundamental y las premisas de la economía son absolutamente verdaderos; 2) que los teoremas y conclusio­ nes deducidos por las leyes de la lógica a partir de esos postula­ dos son por tanto absolutamente verdaderos; 3) que, en consecuen­ cia, no hay necesidad de testeo empírico, ni de las premisas ni de las conclusiones; 4) que los teoremas deducidos no podrían ser testeados, aun cuando ello fuera deseable.

Otras posiciones adicionales de Rothbard, tales como el indi­ vidualismo y el dualismo metodológico, son similares a las de Mises, con idénticos argumentos. Lo interesante es la opinión de Rothbard sobre los torturantes "axiomas subsidiarios", y de qué modo tra­ ta de mantener su extremo apriorismo a pesar de ellos. Afirma, primero, que son pocos en número, y, en segundo lugar, tan auto­ evidentes y generalmente aceptados que no necesitan -y esto tiene una importancia obvia- ningún tipo de falsación empírica. Rothbard es cuidadoso en enumerar algunos de estos axiomas subsidiarios, en orden decreciente de generalidad : *a)* la variedad de recursos y, entonces, cuestiones tales como la división del trabajo, el mercado, etc.; *b)* que el descanso es un bien de consumo. Agrega luego estos dos: e) que se practique cambio indirecto (lo cual implica, reconoce Rothbard, la *aplicación* del análisis para casos

en los que este postulado esté presente) y *á)* el deseo de maximi­

zación de beneficios monetarios. Sobre el tercer postulado, acla­

ra que la "aplicación" referida no es testear una teoría sino elegir la teoría que se aplica a la realidad que se quiere explicar.

Sobre el cuarto postulado, Rothbard da la siguiente explicación.

Reconoce que no puede derivarse, a partir del axioma praxeológico

básico, la maximización de beneficio *monetario* (pues la ganancia *praxeológica* puede, en efecto, ser deducida).Y más adelante dice que ese supuesto permite la elaboración de una estructura de la

### 194

cataláctica *("aframework ofcatallactic")* que de otro modo no po­ dría ser desarrollada. Esto implicaría que parte de la cataláctica (teoría del mercado) necesita ese supuesto para ser desarrollada. Donde ese supuesto no se "aplique", las teorías deducidas no serán aplicables. Y ese supuesto implica, según las palabras de Rothbard, que el praxeólogo simplemente cree que suficientes empresarios siguen beneficios monetarios el tiempo suficiente para hacer que esta teoría sea muy utilizable en la explicación del mercado real (p. 317). Con esto concluye Rothbard su explicación y pasa a otro tema.

No podemos nosotros, sin embargo, pasar a otro tema, dados

todos los interrogantes que esto plantea y que quisiéramos comentar. En primer lugar, es claro que este axioma subsidiario es necesa­ rio nada menos que para elaborar la teoría del mercado, la cual no es precisamente una parte marginal de la economía. Pero un "ex­ tremo apriorista" podría decirnos que se trata de un supuesto que tiene la segunda característica a que alude Rothbard (a saber, es autoevidente) y que no necesita por ende de testeo empírico. Pero,

¿cómo puede decirse que una proposición que afirma que "sufi­ cientes empresarios" siguen la maximización monetaria por el "tiempo suficiente" NO es una clara conjetura que necesita algún tipo de corroboración? ¿No hay acaso una larga distancia desde la necesidad praxeológica hasta las en todo caso corroborables expre­ siones puestas entre comillas? ¿Cómo puede construirse una teo­ ría "apriorista extrema" a partir de tan contingentes supuestos? Nada de esto invalida, por supuesto, la teoría del proceso de mercado; nuestros reparos no son a dicha teoría en cuanto tal, sino a supuestos epistemológicos que es muy dudoso que puedan ser *totalmente* independientes de *algún tipo* de testeo empírico . Y reiteramos que esto no implica negar el papel vital que puede desempeñar lo *a priori* en la teoría económica; simplemente, el problema es que las exageraciones van en contra del punto que se intenta defender.

Por lo demás, cabe aclarar nuevamente que esta cuestión es, en

la obra de Rothbard, marginal en relación con su más fructífera y original colaboración, que es la fundamentación aristotélica de la praxeología .

# 195



##### TI

**Un camino intermedio**

**Introducción**

Hemos visto las características generales de la economía como ciencia axiomático-deductiva y hemos comentado lo que en nuestra opinión son sus ventajas y sus desventajas. Ahora veremos una posición cuya característica general es que, manteniendo de algún modo un eje central fundante de la economía que no es dependiente de criterios de aceptación empírica, introduce también, de algún modo, sutiles criterios de testeo empírico general. Esta posición es entendible, tal vez, como un intento de mantener las ventajas de la posición anterior al mismo tiempo que da una respuesta a las dificultades planteadas. En nuestra opinión, hay dos autores que responden a estas características: F. A. von Hayek y F. Machlup. Ambos, sin embargo, tienen posiciones distintas, aunque dentro de los caracteres comunes a que hemos hecho referencia. Eso nos ofrecerá un rico conjunto de puntos de reflexión, que es lo que comenzaremos a hacer a continuación .

##### Friedrich A. von Hayek

Hayek es uno de los autores más fructíferos, pero a la vez más complicados, de la EAE. No será sencillo resumir su pensamien­ to, y menos aun comentarlo. Contrariamente a Mises, el tempera­ mento intelectual de Hayek no es tan permanente en el tiempo. Sus valiosos aportes, por otra parte, abarcan varias ramas del saber: economía, teoría del conocimiento, epistemología general, episte­ mología de la economía, historia de las ideas y filosofía política. Cada una de estas ramas tiene a su vez sus diversos períodos . Nosotros trataremos de concentrar nuestra atención, por supues­ to, en su epistemología de la economía, para lo cual será sin em­ bargo indispensable sintetizar su pensamiento gnoseológico y epistemológico generaJ.42

42 Para una introducción general al pensamiento de Hayek remitimos a Gray, J. N., "E A. Hayek y el renacimiento del liberalismo clásico", en *Libertas* 1 (octubre de 1984).

196

Habría dos modos de introducirnos en nuestro tema. Uno sería comenzar a ver una importante serie de artículos sobre teoría eco­ nómica donde Hayek comienza a distinguir claramente entre los paradigmas clásicos de equilibrio y competencia perfecta y el modelo austríaco de proceso de mercado . Otro sería el análisis de algunos ensayos donde expone sus ideas generales sobre el método en las ciencias sociales. Aunque más complejo, vamos a optar por este último camino, dado que nos permitirá tener una idea global del pensamiento de Hayek en estas materias, para después ver su gestación y origen más concreto en relación con cuestiones de teoría económica. Los ensayos que veremos ahora son elaboraciones más detalladas de ideas que se fueron gestando previamente en ocasión de discusiones concretas de teoría económica, que se encuentran en los artículos referidos . Esos artículos son: "Economics and Knowledge", 1936 (EK); "The Use ofKnowledge in Society", 1945 (UK); "The Meaning of Competition ", 1946 (MC),43 y debemos agregar un artículo más reciente, que continúa y profundiza la misma tendencia, "Competition as a Discovery Procedure", 1968, (CD).44 Los ensayos que comentaremos a continuación son los siguientes: "From Scientism and the Study of Society", 1942;45 "Degrees of Explanation ", 1955, y "The Theory of Complex Phenomena ", 1964.46 Desde luego, la obra de Hayek es tan vas­ ta que corremos el riesgo de no haber seleccionado bien las obras que mejor muestren su pensamiento epistemológico . De todos mo­ dos esperamos ofrecer una aproximación más o menos correcta de su pensamiento .

Comencemos con "From Scientism and the Study of Society".

Vamos a aclarar ante todo el contexto. El ensayo es una defensa del individualismo 111etodológico. Se enfrenta con el colectivismo

metodológico (hay en este caso una especie de continuación de la famosa batalla de Menger contra el historicismo alemán) y con una

43 Se encuentran en el libro *lndividrwlism and Economic Order,* University of Ch icago Press, 1948 (reimpresión, Midway, 1980).

44 En el libro *Tire Essence of Hay ek,* N ishiyama y Leube (eds.), Hoover lnstitution Press, Stand ford University, California , 1984.

45 En el libro *M odels of lndividualism and Collectivism,* ed. por J. O'N eill, Hcine­

mann , Londres, 1973.

*46* En *Sl!tdies in Plrilosoplr)\Politics and Economics,* University of Chicago Press,

1967 (reimpresión , Midw a y, 1980).

197

forma de cientismo inductivista pre-popperiano (veremos después que este detalle es importante). ¿Cuál es el mensaje central de Hayek en este ensayo? Una de las primeras cuestiones, que aparece como una premisa importante para refutar al colectivismo metodológi­ co, es acerca de cuáles son los "hechos" de las ciencias sociales, tema que había sido tratado más brevemente durante la misma época, en el artículo "The Facts of Social Sciences", de noviem­ bre de 1942. La tesis central expuesta es que los "objetos" de las ciencias sociales no pueden definirse con independencia de los pro­ pósitos de las acciones humanas y lo que las personas piensan so­ bre el objeto descripto (pp. 30-33). O sea que las ciencias socia­ les estudian ciertas relaciones entre seres humanos que no poseen otros atributos excepto los que surgen de esa misma relación (p. 64), la cual, como vimos, se entiende a su vez a través de los propó­ sitos y objetivos de las acciones humanas involucradas. Como es natural, Hayek ejemplifica con elementos de la teoría económica: un "bien económico", una "mercancía", o la "moneda" no tienen entidad propia independientemente de los objetivos para los cua­ les las personas realizan ciertas acciones mutuamente relaciona­ das. Por ejemplo, un trozo de metal (el ejemplo es nuestro) será moneda o no en función del objetivo para el cual lo utilicen las personas. Si es para intercambiarlo por bienes de consumo fina­ les, será moneda; si es para adornar la habitación, no lo será. Ésta es la premisa básica que utiliza Hayek para contestar al colectivismo metodológico, tema que comienza sobre todo en las páginas 44-

45. La respuesta es larga, pero, sintetizada, es la siguiente: conceptos generales tales como "sociedad", "economía", "capitalismo", no son hechos dados, o datos objetivos que podemos reconocer por atributos físicos comunes (como lo haría, quizás, una ciencia na­ tural), sino teorías provisionales que explican la conexión entre fenómenos individuales que observamos, los cuales son precisa­ mente las interacciones de las acciones humanas relacionadas entre sí, conocidas a partir de los objetivos de dichas acciones.

Más adelante veremos las implicancias gnoseológicas de lo anterior. Por ahora sigamos con los temas principales que aparecen

en este ensayo. Después de exponer lo que considera la esencia de los objetos de las ciencias sociales, Hayek aclara una cuestión importantísima, tal vez no para el eje central de su ensayo, pero sí para el eje central de todo su pensamiento, y que ya había apare-

198

cido explícitamente en EK, el cual podría ser considerado como el comienzo de la clave de su posición epistemológica, que influye en todos los ámbitos de su pensamiento (sobre todo en su filosofía política). Es el tema de la *limitación del conocimiento,* tanto en su alcance general como en cada miembro de la sociedad. Es conocida la terminante oposición de Hayek al "constructivismo". 47 El constructivismo ignora que el conocimiento de los hechos sociales nunca puede ser concentrado en una mente, sino que está esencial­ mente disperso, de manera incompleta e inconsistente, en muchas mentes; ignorar esto da origen a muchos errores en ciencias sociales. Esto lo dice en la página 31, coherentemente con la cuestión anterior, dado que el conocimiento que dirige la acción de cada persona, en cada interacción social, nunca es completo y consistente, sino frag­ mentado e incompleto. A partir de esto, como veremos después, surge el problema central de las ciencias sociales, enunciado ya en "Economics and Knowledge", y que B. Caldwell (en su "Hayek's 'fransforrnation", inédito) destaca con precisión :*cómo explicar que la combinación de conocimientos fragmentados en diferentes mentes produzca resultados espontáneos tales que, si tuvieran que ser producidos deliberadamente, requerirían una mente directriz con un conocimiento total que ninguna de las mentes inmersas en elpro­ cesoposee.* Esto nos permite entender por qué todo esto es básico en el "sistema" hayekiano: porque a partir de la respuesta a dicho interrogante, que se concentra en su teoría del orden espontáneo, Hayek analiza cuestiones tales como la tendencia al equilibrio en el proceso del mercado (economía política) o el surgimiento de ins­ tituciones políticas y económicas beneficiosas que no fueron planificadas ni diseñadas deliberadamente por ninguna mente sola (filosofía política; recordemos que esta últim a cuestión tam­ bién estaba presente en Menger).

Es claro que, a través de esta diferenciación en la naturaleza de los objetos de estudio, Hayek no sólo defiende el individualismo

metodológico, sino también el dualismo metodológico. O sea que la naturaleza de los "hechos" de las ciencias sociales no sólo se desprende de que éstas NO estudian objetos físicos, con propiedades analizables según la experimentación inductiva, sino de que ade-

47 Véase "The Errors of Constructivism", en *New Studies,* University of Chicago

Press, 1978.

### 199

más, y por ese motivo, el método que aplicarán no podrá ser el mismo que el de las ciencias naturales. Es interesante destacar que esta posición de dualismo metodológico es muy enfática en este ensayo; más moderada, sin embargo, en un período posterior de su pensamiento. Hay discusiones sobre cuál es la naturaleza del cambio que se produce en Hayek en este sentido . Volveremos a esa cuestión más adelante.

El modo de proceder diferente entre las ciencias naturales y las

sociales es explicado por Hayek mediante un ejemplo.Para conocer el modo de proceder de estas últimas (p. 42), un físico debería imaginar que se encuentra dentro del conjunto de átomos que él

quiere observar, y que sólo puede ver las inte acciones de unos pocos de ellos y por un período muy limitado. (Esa es, justamente , la posición del científico social con respecto a los seres humanos.) Desde esa posición, podría construir diversos modelos sobre las diferentes formas en las cuales los átomos pueden combinarse en cadenas, pero, dada la limitación del conocimiento de los datos en esa compleja situación, las leyes así elaboradas del microcosmos al macrocosmos deberían ser "deductivas", muy poco aptas para predecir el resultado preciso de una situación particular, y nunca podrían verificadas, además, por un experimento controlado, aunque dichas leyes podrían ser desaprobadas por la observación de eventos que sean imposibles de acuerdo con la teoría elaborada.

El ejemplo, evidentemente ilustrativo, tiene la ventaja de mostrar con claridad la situación "posicional" y de objeto que tiene el ob­ servador en una ciencia social. Y, corno se pone de manifiesto,

·Hayek niega a las ciencias sociales la posibilidad de verificación

por medio de un experimento controlado, o la posibilidad de una predicción exacta, y afirma que sus teorías serán más bien deduc­ tivas que inductivas, por la contraposición de la verificación a la elaboración de modelos que tratan de explicar fenómenos complejos a partir del conocimiento limitado de sus datos. Podría interpre­ tarse que, en este período de su pensamiento, hay en Hayek un dua­

lismo metodológico rígido -similar al de Mises- en contrapo­ sición a otro período puramente popperiano . Sin embargo, su posición establecida antes en EK lo alejaba de una posición abso­ lutamente *a priori* en la economía -ya veremos por qué-, y, por otra parte, de algún modo barajaba ya la posibilidad de algún ti­ po de "falsación" en ciencias sociales, pues su última aclaración

### 200

*("-although they might be disproved by the observation of events which according to this the01y are impossible-")* lo colocaba cerca de algún tipo de corroboración o falsación empírica de la teoría ela­ borada, cuyos puntos de partida no parecen ser los axiomas praxeo­ lógicos misianos, sino conocimientos fragmentarios del fenóme­ no complejo que se observa, esto es, algunas de las interacciones de los individuos intervinientes , en un período limitado.

A pesar de estas características propias , que preanuncian desa­

rrollos posteriores, la epistemología general adoptada por Hayek para las ciencias sociales en este ensayo parece ubicarse en tesis tradicionales de algunos pensadores austríacos: rechazo de la ve­ rificación empírica ; método deductivo más que inductivo; consi­ guiente dualismo metodológico; individualismo metodológico ; diferencia importante de objeto entre las ciencias naturales y las sociales.

De todos modos, estas posiciones no están sostenidas del mis­ mo modo que en Mises, por los motivos ya expuestos. Esta ten­ dencia "menos apriorista"se intensifica en el próximo ensayo que veremos, "Degrees of Explanation" . Es interesante señalar que en el prefacio al libro donde este ensayo aparece, Hayek dice expre­ samente que los lectores advertirán un cierto cambio en el tono de la discusión con lo que él había llamado "cientismo", *dado que Popper le ha enseñado que los científicos de las ciencias naturales no hacen lo que dicen hacer, y además urgen a otros científicos de otras disciplinas a hacer eso que ellos en realidad no hacen.* La diferencia entre las ciencias naturales y las sociales, agrega, se ha achicado; pero hay que seguir insistiendo en la diferencia que él había señalado anteriormente, dado que los científicos sociales están tratando de imitar aquello que en realidad los científicos natura­ les no hacen.

La influencia popperiana de esta aclaración es notable . Lo que

en realidad "no hacen " los científicos naturales es proceder según una verificación inductivista que proporcione plena certeza a sus conclusiones. Nosotros opinamos que esta versión del inductivismo no era mayoritaria y no era la perspectiva de otros epistemólogos no popperianos, como Hempel. Pero lo que Popper enseña a Hayek

-y a muchos más- es que las ciencias naturales elaboran hipó­ tesis generales, *conjeturas,* que después deben enfrentarse con un proceso de falsación, y, si no son falsadas, son "corroboradas" sin

### 201



llegar nunca a la plena certeza, por los motivos explicados ante­ riormente . Ante esta perspectiva, es obvio que la distancia entre ciencias naturales y sociales se angosta. Ello no implica que no haya diferencias importantes entre ambos tipos de ciencias, las cuales sigue explicando Hayek en el ensayo a que nos referimos.

Hayek acepta en general las ideas popperianas (p. 4) pero advierte que, si su criterio se toma "en forma demasiado literal " ("[...] *if accepted too literally* "), puede llevar a equivocaciones, sobre todo en cuanto a una perspectiva excesivamente optimista sobre las posibilidades de falsación o sobre una supuesta necesidad de agregar siempre nuevas hipótesis que deban ser sometidas a falsación. Y esta aclaración es el núcleo central del ensayo que estamos comentando.

Es aquí, en efecto, donde tenemos un aporte y una aclaración importantes .Dice que muchas veces, en las ciencias naturales, una vez que sus hipótesis están bien corroboradas, podemos a partir de ellas derivar un cuerpo de teoría, en forma deductiva, como una aplicación de esas hipótesis a casos especiales, y de ese modo no tendríamos necesidad de testear empíricamente esas hipótesis ya corroboradas, ni tampoco, por consiguiente , sus conclusiones. En esos casos no se elaboran hipótesis nuevas, sino conclusiones nuevas que, si están bien deducidas, arrastran el carácter de "bien corro­ boradas"de las hipótesis que están funcionando como premisas. O sea que son nuevas aplicaciones, de tipo deductivo, de hipótesis corroboradas. Ejemplifica esto diciendo que la elaboración de nuevas hipótesis corresponde al ámbito de la*física pura,* y que el otro modo de proceder, recientemente aludido, es creciente a medida que nos alejamos de la física pura y vamos hacia sus aplicaciones concretas, como la sismografía, la meteorología, la geología, la oceanografía, etc. Esas ciencias aplican, más que elaboran, leyes ya corrobora­ das, y extraen, a partir de ellas, cuerpos de teorías que resultan ex­ plicaciones apropiadas para el tipo particular de fenómenos que están explicando. Por supuesto, aclara más adelante, siempre existe la posibilidad de un futuro testeo que desacredite la ley más firmemente establecida hasta el momento, pero, mientras tanto, podemos uti­ lizar esas conjeturas hasta hoy corroboradas como premisas que no necesitan testeo adicional. Y, en este tipo de trabajo, la observación sugiere los problemas a explicar (p. 7), pero no el testeo de la teoría, la cual se elabora de modo puramente deductivo .

Todo esto tiene evidentes salidas importantes para las ciencias sociales y en particular para la economía, ya que justifica la ela-

### 202

boración de un cuerpo de teoría deductiva a partir de ciertos pos­ tulados. El problema es, nuevamente, que esos postulados son, en ciencias sociales, distintos de las hipótesis corroboradas de la fí­ sica, a menos que por "corroboración" se entienda algo más que el método habitual de testeo. En efecto, alguien podría decir que por "corroboración" se puede entender el conjunto de criterios gnoseológicos habitualmente utilizados para la fundamentación de postulados cuyo testeo empírico no es, por su naturaleza, posible. Como, por ejemplo, los postulados praxeológicos de Mises. Esos criterios serían: o la evidencia aristotélica, o el apriorismo kantiano, o la introspección psicológica, etc. Esto permitiría reelaborar la fundamentación de la metodología deductiva para algunas ciencias sociales, en caso de que esos postulados fueran suficientes para la elaboración de la teoría. Pero esto último, a su vez, es suficiente­ mente complicado, por las razones ya vistas.

La otra ventaja de la propuesta hayekiana es que elimina un supuesto mandamiento que diría algo así como "recurrirás siempre al testeo empírico", más difícil de cumplir cuanto más complejo es el fenómeno analizado . El tema de los fenómenos complejos es crucial para explicar por qué la diferencia entre ciencias naturales y sociales no es tan esencial como en un dualismo metodológico misiano, dado que ambas trabajan, como ya hemos comentado varias veces, con fenómenos complejos, con la diferencia de que en las ciencias naturales podemos *a veces* controlar un número *finito* de variables conocidas. Nueve años más tarde, en su "Theory of Complex Phenomena", Hayek parece aceptar, de manera muy res­ trictiva, que ambas ciencias trabajan con fenómenos complejos (p. 25), pero, de todos modos, enfatiza las diferencias, estableciendo que, desde el punto de vista del número mínimo de variables que un modelo debe poseer para reproducir órdenes característicos de diversos campos de análisis, la complejidad se hace creciente a medida que nos movernos de fenómenos inanimados a los anima­ dos y sociales, que son "más organizados". En nuestra opinión, ha­ bría que especificar *si* esa mayor complejidad se debe al método uti­ lizado o a la naturaleza misma del fenómeno en cuestión.

Pero no es ésta, a nuestro juicio, la cuestión más importante,

episternológicarnente hablando, de este ensayo.Lo más significativo

-y más adelante veremos por qué- es que plantea en forma explí­ cita la posibilidad de un sutil testeo empírico en ciencias sociales,

### 203

a través de la "predicción de modelos con información incompleta". Se refiere con ello a que en ciertas ciencias naturales, y sobre todo en las sociales, es posible establecer modelos que, ante la comple­ jidad de los factores que entran en juego, afirman una proposición básica de la cual se desprende un resultado general, que no deter­ mina ni prevé de ningún modo casos concretos y específicos; pero ese resultado general *excluye* ciertos cursos de acción concebibles, estableciendo así resultados o "predicciones" generales y negati­ vas. Como, por ejemplo, la teoría de la evolución biológica (ciencias naturales) o la teoría del proceso de mercado (ciencias sociales). Aunque mínimo, no es inconcebible un grado de corroboración de esas predicciones *(''pattern predictions").*

Según todo lo anterior, damos la razón a Caldwell, quien en su

ensayo *Hayek the Falsificationist? A Refutation* (presentado a la

North Carolina University en julio de 1986) rechaza que se pueda hablar de un cambio brusco de posición en Hayek, esto es, desde un dualismo metodológico rígido a un popperianismo y monismo metodológico total. Como vimos, ni su dualismo metodológico era tan rígido -y lo fue menos después, eso es cierto-- ni su aceptación de los postulados básicos de Popper fue absoluta, sino restringida: no siempre es necesario testear las hipótesis; hay ciencias que pro­ ceden deductivamente a partir de premisas ya corroboradas; la po­ sibilidad de testeo decrece a medida que el fenómeno estudiado se va haciendo más complejo... Y, por otra parte, su pensamiento, en ambas etapas -si es que cabe hablar de "dos"- está marcado esen­ cialmente por una impronta muy propia: la teoría de la limitación del conocimiento y la teoría de los órdenes espontáneos, que se apli­ ca tanto a la economía como a la filosofía política. Esto es básico para su epistemología porque el hecho de que las ciencias sociales deban explicar ese tipo de órdenes plantea una importante diferencia con las explicaciones de las ciencias naturales.

Vamos a introducirnos ahora en las consecuencias epistemoló­

gicas de los artículos a que nos referimos al principio. Esos artícu­ los son importantísimos en cuanto a teoría económica, pues en ellos Hayek hace explícitas las diferencias entre el paradigma neoclásico de competencia perfecta y el análisis del *proceso de mercado* (una de cuyas diferencias es, precisamente, el conocimiento limitado y fragmentado entre los intervinientes en el mercado, como presu­ puesto del proceso de mercado). Estas diferencias se tratan de modo más específicamente económico en MC y CD, y más relacionado

204

con sus bases epistemológicas en EK (del cual ya hemos hecho algunos comentarios) y UK. Sin pretender, desde luego, hacer un análisis exhaustivo de estos dos últimos, vamos a tratar de desta­ car sus aportes epistemológicos más notables .



EK plantea en forma explícita la cuestión de la limitación y

fragmentación del conocimiento, y afirma, como vimos, cuál es el problema general de las ciencias sociales a partir de ese supues­ to gnoseológico. En ese sentido, EK es el anuncio de un progra­ ma de investigación que Hayek irá desarrollando a lo largo de todo su trabajo posterior , en economía, epistemología, filosofía política, etc. En cuanto a economía política, hay varias cuestiones impor­ tantes.En primer lugar, critica explícitamente los modelos tradi­ cionales de equilibrio, precisamente a partir de la dispersión del conocimiento de los que participan en el mercado, cuestión que no tenían en cuenta esos modelos. Pero, en segundo lugar, hay un

detalle que da a su pensamiento un giro epistemológico que per­ mite distinguirlo claramente de Mises. *Es la tendencia al equili­ brio,* dice Hayek, *la cuestión que básicamente convierte a la eco­ nomía en una ciencia empírica* (6, p. 44). La afirmación de la tendencia al equilibrio es claramente una proposición acerca de lo que sucede en el mundo real, la cual debería, al menos en princi­ pio, ser susceptible de "verificación" (p. 45). A partir de allí, es­ pecifica los problemas que consiguientemente deben ser explicados: las condiciones en las que esa tendencia existe, y la naturaleza del *proceso* por el cual el conocimiento individual es cambiado.

Esto último ("él proceso por el cual el conocimiento individual

es cambiado") es importante, dado que Hayek fundamenta el que la tendencia al equilibrio sea una cuestión empírica en que la "lógica pura de la elección" no nos explica el modo como los individuos

participantes en el mercado aprenden de la experiencia y adquie­ ren nuevo conocimiento (7, p. 46). Claro está, los modelos tradi­ cionales están en equilibrio, dado que suponen que las personas lo saben todo, lo cual es casi tautológico dado que ese supuesto co­ incidiría con la noción de equilibrio. Pero, con el nuevo paradig­ ma, se supone lo contrario: NO estamos en equilibrio en el mercado; la gente NO conoce todos los datos; su conocimiento es limitado y disperso, y a partir de allí hay que explicar cuál es el proceso por el que las personas adquieren un conocimiento tal que, aunque disperso, hace que la tendencia al equilibrio sea efectiva.

### 205



Cuando.. vimos a Mises comentamos que precisamente éste es el problema que Kirzner sistematiza con su teoría de la *alertness,* e intenta derivarla deductivamente de la noción de acción huma ­ na de Mises; incluso comenta explícitamente a Hayek en este punto (ver antes, op. cit.). Si Kirzner estuviera en lo cierto en ese pun­ to, entonces la economía podría no ser una ciencia empírica, dado que la tendencia al equilibrio podría ser desarrollada deductivamen­ te; pero ya aclaramos, también, nuestra opinión de que esto últi­ mo es muy dudoso (véase Langlois, op. cit.). Como vemos, este tema es clave para la epistemología de la economía.

A partir de su conclusión anterior, Hayek especifica cuál es el

proceso de mercado que debe explicarse, como un caso particu­ lar del problema general de las ciencias sociales, ya expuesto. El problema es que lo que en ese caso se intenta resolver, dice Hayek (9, p. 50) es de qué modo la interacción espontánea de un deter­ minado número de personas, cada una de las cuales posee sólo algunos *bits* de información, causa un estado de cosas en el cual los precios corresponden a los costos, etc., y que podría ser cau­ sado por una dirección deliberada, sólo por alguien que poseye­ ra el conocimiento combinado de todas esas personas. Esta pregunta es la que Hayek va a responder sobre todo en sus siguientes en­ sayos, tales como MC, UK y CD. Prácticamente, EK ha sido el planteo de este programa de investigación.

En "The Use of Knowledge in Society" (UK), Hayek, además de dar respuestas explícitas al problema planteado (este artículo es clave para la relación entre precios libres e información , explica­

da dentro del contexto de la tendencia al equilibrio en el proceso de mercado), advierte que las disputas epistemológicas tienen mucho que ver con la concepción general del problema económico (1, p. 78). Esto es importante, dado que uno de los orígenes más probables

del desarrollo de estas cuestiones epistemológicas es un problema

de teoría económica. En efecto, sostiene Caldwell (véase op. cit.) que el debate sobre el cálculo económico es lo que estimula a Hayek a hacer este tipo de aclaraciones. Esto es así dado que el intento de refutación a Mises en este tema, por parte de O.Lange, partía del supuesto de la utilización del modelo de competencia perfecta. En ésta se supone que los datos del problema económico están "dados" (esto es, fines y medios están ya establecidos, más que en un con­ tinuo proceso de descubrimiento), a .partir de lo cual el problema

### 206

de asignación de recursos para esos datos se facilita. Aun así, des­ de la perspectiva de Mises se podría seguir insistiendo en la difi­ cultad de no tener mercados libres que muestren los precios de los factores de producción utilizados en la averiguación del método más económico, pero esa respuesta estaría utilizando implícitamente el desarrollo de la teoría de los precios y la información usada por

Hayek en UK.48 Pero lo más interesante es que Hayek demuestra

la imposibilidad de manejar en forma deliberada, desde un centro de información, los "datos" del proceso, que siempre se encuentran dispersos (lo cual se aplica sobre todo a la previsión de las necesi­ dades de la demanda). En este sentido, hoy se puede decir -como Kirzner ha enseñado- que la demostración de Mises de 1920 su­ ponía *implícitamente* todo esto, pero explícitamente se dirigía más bien a quienes nada sabían sobre la esencia del problema económico; Lange no la ignoraba, y contestó con el paradigma habitual: el mo­ delo neoclásico de equilibrio; Hayek advierte en forma explícita que dicho modelo no explica la esencia del proceso de mercado y, por ende, no responde al problema planteado por Mises, que suponía implícitamente el desarrollo posterior de la teoría del *market process.* Para todo lo cual Hayek desarrolla su teoría epistemológica y so­ ciológica general del orden espontáneo.49

Una vez vista la epistemología general de Hayek para las ciencias sociales y sus aplicaciones concretas al ámbito de la economía, vamos a introducirnos en el contexto general de su gnoseología. La teoría de la limitación del conocimiento en Hayek responde más al *cómo* o al "cuánto" del conocimiento, pero no tanto a la pregunta más esencial sobre *qué* es el conocimiento.

Dos aspectos se deben destacar en este sentido.En primer lugar,

hay en Hayek, al igual que en Mises, otro "kantismo *sui generis".*

J. Gray (véase op. cit.) comenta que esta fuerte influencia kantiana puede verse en su obra de psicología *The Sensory Order* (1952). Lo mismo puede observarse en "The Primacy ofthe Abstract" *(enNew*

1. Sobre este tema, y otros relacionados con la información y la teoría *delmarket process,* véase Thomsen, E. E, "Prices and Knowledge: A Market-Process Perspective .., Tesis de doctorado inédita, New York University, 1988.
2. Sobre el problema del cálculo económico, y el estado actual de la cuestión, véase Lavoie, D., "Crítica a la interpretación corriente del debate sobre el cálculo económico socialista .., en *Libertas* 6 (mayo de 1987).

207

*Studies,* op. cit.).Allí Hayek se inclina claramente por una posición según la cual las abstracciones son esquemas o categorías previas de acuerdo con las cuales organizamos los contenidos de la expe­ riencia sensible. Como apoyo a su opinión destaca los avances de la etología, y de qué modo esta ciencia ha descubierto que las "pautas de acción" de los animales son pautas de conducta generales que serían útiles para cada caso concreto. Cita luego las investigacio­ nes psicológicas que revelan pautas humanas de conducta no cons­ ciente, que permiten desarrollar actividades "extremadamente com­ plicadas" *("extreme/y complicated",* p. 38), y se refiere -como uno de los ejemplos utilizados- a la teoría lingüística de Noam Chomsky (o sea que aprender a hablar un idioma sería un signo de dichas estructuras o categorías previas). Y es importante destacar que más adelante (5, pp. 42-43) se refiere a la epistemología de Popper (contra el "inductivismo") como algo a su favor, según lo cual las hipótesis están en primer lugar en la mente y luego deben ser falsadas o no por la experiencia .Detrás de todo esto está, a su vez, la teoría de que esas estructuras mentales siguen un patrón evolutivo según el cual se van adaptando a las necesidades de su­ pervivencia de *la* especie, tanto en el animal corno en el hombre. Como vemos, esto es acorde con su teoría de la evolución de ins­ tituciones sociales sin una mente directriz .

En segundo lugar, la teoría de la limitación del conocimiento lleva también a Hayek a un nominalismo , influido por Popper, según el cual el conocimiento de las esencias implicaría un idealismo platónico. La mente humana no puede conocer tampoco , según Hayek, la causa final de los órdenes naturales de la sociedad -eso sería "constructivisrno "-y, además, la experiencia histórica se­ ría indispensable para el conocimiento de las reglas de justicia. Todo esto tiene mucho que ver con detalles más específicos de la filo­ sofía política de Hayek, y también con diversas críticas que ha reciqido. No nos introduciremos ahora en esas cuestiones y remi­ timos *al* artículo de E. Zimmermann, "Hayek, la evolución cultural y sus críticos", en *Libertas* 6, mayo de 1987.

Debemos ahora hacer algunos comentarios. Si las posiciones epistemológicas y económicas de Hayek están basadas en este

kantismo de fondo, ¿está "vedado " su sistema a aquellos que no compartan esa posición filosófica? Nos enfrentamos aquí con un caso similar al de Mises.

### 208

Nosotros no podernos ahora tratar en detalle el conflicto entre una visión kantiana del conocimiento y la visión realista. Filosó­ ficamente, en todos nuestros escritos nos hemos inclinado por esta última posición, y no por razones "de gusto". Pero, en cuanto a lo que interesa a la perspectiva de este trabajo, querríamos estable­ cer dos puntos: *a) los hechos que Hayek explica mediante su pers­ pectiva kantiana son explicables también en otra perspectiva gno­ seológica ; b) la mayor parte de los aportes epistemológicos de Hayek no están necesariamente relacionados con esa base gnoseo­ lógica kantiana.*

En primer lugar, que el animal y el hombre presenten conductas complejas adecuadas a los fines de su especie ha sido desarrolla­ do y analizado por Santo Tomás en su teoría de los "sentidos in­ ternos" (ST, 1., Q. 78); esta cuestión fue tratada detenidamente por el neotomista contemporáneo Cornelio Fabro en su libro *Percep­ ción y pensamiento.* so Por otra parte, las capacidades intelectuales de las personas, que no pasan necesariamente por una instrucción formal, son todas explicables a partir de la capacidad intelectual humana de ir captando de manera paulatina, en contacto perma­ nente con los datos de sus sentidos, *algo* de la realidad en sí mis­ ma. Destacamos "algo", pues eso coincide con la limitación del conocimiento esencial a la naturaleza humana . Captar "algo" de la esencia de una cosa extramental ("cosa" en el sentido de sustancia primera) No es conocer absoluta y totalmente una esencia, sino captar a la otra cosa en tanto que otra, distinta de la inteligencia en sí misma (y esto último es la clave de la *intencionalidad* como propiedad básica del conocimiento, terna que también fue desarro­ llado, aunque con diferencias, por Husserl). Si alguien es capaz de distinguir a un ser humano de un árbol, no es porque una estruc­ tura previa lo ha conducido a la distinción, sino porque capta algo de la realidad en sí misma, que lo conduce a la certeza de que está delante de algo que tiene ciertas características que no se identi­ fican con las del árbol. Si esto no fuera así, debería decirse, cohe­ rentemente, que nunca püdernos estar seguros de hablar a una persona, o amar a una persona, dado que aquello con lo que estarnos hablando o que estarnos amando puede ser en realidad un árbol, y nuestra cultura *a priori* puede estar funcionando erróneamente.

so Eunsa, Pamplona, 1979.

### 209

Esto tiene una íntima relación con la teoría de la abstracción, de la cual ya habíamos hablado al comentar la obra de Menger. ¿Qué es un concepto abstracto? Analicemos el concepto "árbol" o "arbolidad" (si bien ambos no significan exactamente lo mismo). Es cierto que, una vez que tenemos en la mente ese concepto abs­ tracto -que, en cuanto tal, sólo está en la mente humana- lo utilizamos como un *a priori* a partir del cual "catalogamos" a to­ dos los árboles en particular. Pero el origen de ese concepto abs­ tracto está en una experiencia concreta en la cual nos hemos en­ contrado, desde niños la mayoría de las veces, con árboles en particular, con conocimiento sensible de ellos, a partir de cuya imagen nuestra inteligencia abstrae *algo* o *parte* de la esencia de cada árbol y la coloca en la mente *en general,* esto es, corno algo que puede ser predicado de muchos particulares. A medida que aumenta la materialidad de la cosa, el conocimiento de parte de su esencia se vuelve cada vez más difuso, hasta que por último, en muchos casos, lo más riguroso que podernos hacer es entrar en el conocimiento científico y elaborar hipótesis sobr e el fenómeno observado. Pero, en ese sentido, hay en Popper el presupuesto *realista* (lo cual se advierte sobre todo en su discusión con Carnap sobre la naturaleza de la verdad) de que la hipótesis es un *acer­ camiento al mundo tal cual es,* y no una mera construcción men­ tal cuya piedra de toque sea su éxito práctico con respecto a la necesidad de supervivencia de la especie . Por otra parte, en la medida en que el concepto abstracto sea formado a partir de otros, el proceso se repite con respecto a esos otros, hasta que encontramos el contacto final ("final" en cuanto al origen) con parte de la realidad en sí misma como origen último de las abstracciones mentales (para que no queden confusiones, con "realidad en sí misma" aludimos no a las esencias en sí mismas, sino a las *cosas* concretas y parti­ culares). Análogos comentarios podrían hacerse con respecto a los conceptos de causa, sustancia, etcétera.

En este sentido, es absolutamente cierto que el conocimiento

humano es limitado, y por ende es correcta la insistencia de Hayek

en la limitación, fragmentación y dispersión del conocimiento, pero

sería plenamente correcta sólo a partir de presupuestos realistas.

O sea que el conocimiento humano es limitado, pero no porque no

pueda conocer la realidad en sí misma, y/o porque sólo pueda

conocer sus propias estructuras mentales "rellenadas" de informa­

ción empírica, sino porque el conocimiento de la realidad en sí

### 210

misma (de su esencia y de su existencia) es *parcial, limitado* e *incompleto.* Los aportes epistemológicos de Hayek pueden tener, de este modo, una base realista y no kantiana . O sea que en rela­ ción con la limitación del conocimiento hay que decir dos cosas fundamentales: *a) el conocimiento humano es limitado, pero no al punto de negar la posibilidad del conocimiellfo metafísico* (en ese sentido, se podría decir que Hayek limita el conocimiento huma­ no más allá de su límite natural) ; *b) coherentemente con lo ante­ ríO!; la limitación del conocimiento se basa en una gnos eología realista y no necesariamente en una kantiana.* Aclarados estos dos puntos, los aportes epistemológicos de Hayek, tanto a las ciencias sociales como a la economía, son plenamente conciliables con una perspectiva realista-tomista del conocimiento .

Alguien puede preguntar dónde radica el interés de todo esto. Radica en que, como ya hemos dicho, vislumbramos permanen­ temente un programa de investigación según el cual el análisis de las ciencias sociales presentaría un aspecto -como ya hemos di­ cho- que estaría más allá del ámbito conjetural popperi ano -que sería el aspecto *a priori* de las ciencias sociales-, y ese aspecto debería basarse gnoseológicamente en una combinación entre el método de Husserl y la gnoseología tomista. Ello nos permitiría analizar la *esencia* de determinadas interacciones sociales y esta­ blecer sobre esa base determinadas relaciones de causa y efecto sin necesidad de testeo empírico (de lo cual es un ejemplo parte del tratamiento de Menger de la economía de sus *Principies).* Esto vuelve a señalar la diferencia, pero a la vez el contacto, con la con­ cepción hayekiana de los *social facts .*En su artículo "The Facts of the Social Sciences" (1942; en *Individualism ...,* op. cit.) reitera los conceptos vertidos en *Scientism...,* pero les da un encuadre fuer­ temente kantiano , llegando a decir que el trabajo de las ciencias sociales es *constituir* los todos sociales (3, p. 72), y proveer de este modo *esquemas* de relaciones estructurales que el historiador pueda usar cuando trata de que los elementos que encuentra encajen en un todo significativo. Las teorías de las ciencias sociales sólo in­ tentarían dar una técnica de razonamiento que nos asista en la conexión de hechos individuales, pero no tratan , como tampoco la lógica y las matemáticas , sobre "hechos" (p. 73). Y, por lo tanto, no pueden ser verificadas o testeadas con referencia a los hechos (recordemos que este artículo data de mucho antes de "The Theory of Complex Phenomena ", donde de algún modo se admite el testeo

211

empírico para las *pattern predictions).* Todo lo que se puede ha­ cer es verificar la presencia de nuestras suposiciones en cada caso particular. Como se puede observar, esta teoría sobre los "hechos" de las ciencias sociales convierte a estas últimas en esquemas previos según los cuales interpretamos los hechos de la historia. Esto es una especie de esquematismo para las ciencias sociales, y bastante rígido por cierto, dado que las compara con la lógica y las mate­ máticas y las aleja de toda posibilidad de verificación o falsación. Lo cual constituye en Hayek un estilo muy rígido en relación con otras concepciones más abiertas que caracterizan su pensamiento . Pero este rígido apriorismo repentino es causado coherentemen­ te por un esquematismo kantiano que aleja a la mente humana de la realidad en sí misma, como tal. Por el contrario, la teoría hayekiana sobre los hechos de las ciencias sociales, expuesta en *Scientism ...* (a saber, que las ciencias sociales tratan sobre interac­ ciones y relaciones entre seres humanos cuya naturaleza está dada por las intenciones y objetivos de las personas participantes), ad­ mite como óptimo metasistema gnoseológico NO al esquematismo kantiano, sino precisamente a una posición realista que nos dice que la mente humana conoce, *limitadamente,* la esencia de las cosas, lo cual, aplicado a los fenómenos sociales, implica la posibilidad del conocimiento de la esencia de cada interacción social, según una descripción fenomenológica de dicha esencia (tal es el método de Husserl aludido) y sobre la base de la intención del sujeto par­ ticipante en la interacción (en lo cual encaja a la perfección la teoría del libre albedrío y la causa final del agente racional, desarrolla­ das ambas por Santo Tomás). De este modo, si preguntamos"¿qué es la moneda?", y contestamos según el concepto abstracto que re­ fiere a esa esencia en general (aplicable o "predicable" de cada in­ tercambio monetario en particular), contestaremos entonces lo que la moneda *realmente* es, y no un esquema mental previo que nos oculta el mundo externo tal cual es.

Como conclusión general, podernos decir que Hayek realiza importantes aportes, tales como su teoría de la limitación del co­ nocimiento y su derivado, la teoría del orden espontáneo, que se aplica a la filosofía política y a la economía, en la cual se destaca su aporte a la elaboración de la teoría del proceso de mercado; a esto hay que agregar su visión general sobre la naturaleza del objeto de las ciencias sociales y un dualismo metodológico muy moderado, origi almente combinado con ideas popperianas más monistas. Todo



### 212

conforma un cuerpo "doctrinal" muy rico cuya importancia todavía no ha advertido suficientemente gran parte del mundo académico contemporáneo. Hemos visto que estos aportes tienen como meta­ sistema gnoseológico un esquematismo kantiano, a veces muy acentuado. *Pero creemos haber aclarado que una posición realista sería más fructífera a los efectos de la epistemología general de Hayek.* Un metasistema *gnoseológico* realista es de ese modo ple­ namente compatible con las ideas *epistemológicas* de Hayek. A la rilisma conclusión habíamos llegado en el caso de Mises.

##### Fritz Machlup

Machlup es, en nuestra opinión, uno de los economistas más fruc­ tíferos desde el punto de vista epistemológico. Su meticulosidad terminológica, sus intentos de síntesis superadoras de posiciones rivales y sus colaboraciones concretas, tales como su noción de testeo indirecto, su concepción global sobre el método en econo­ mía, sus opiniones gnoseológicas sobre los puntos de partida en eco­ nomía, que combinan a Weber y SchutZ, y su debate con Hutchison y su concepción sobre el principio de maximización, conforman un cuerpo de "doctrina" que, como veremos después, puede ser su­ mamente fructífero a los efectos de los "caminos abiertos" que tra­ taremos más adelante.

Analizaremos ahora dos de sus ensayos más importantes: "The

Inferiority Complex of the Social Sciences", en Mary Sennholz (ed.), *On Freedom and Free Enterprise: Essays in Honor of Ludwig van Mises,* Van Nostrand, Princeton, N. J., 1956, pp. 161-172; tra­ ducido como "El complejo de inferioridad de las ciencias socia­ les", en *Libertas* 7, Buenos Aires, 1987, y "The Problem of Verification in Economics", *SouthemEconomicJoumal,* vol. XXII, N!l 1, julio de 1955, reproducido en el libro *Methodology of Economics and Other Social Sciences,* Academic Press, New York, San Francisco, Londres, 1978. En este libro se encuentran casi todos sus ensayos metodológicos, entre ellos su debate con Hutchison (que veremos en la sección 3) e importantes ensayos sobre el tema de los *ideal types,* tales como "The Ideal Type: A Bad Name for a Good Construct", y "Ideal Types, Reality, and Construction". Veremos que esta última cuestión es muy importante para nuestros fines específicamente filosóficos.

213



Comencemos con su posición epistemológica general explicada en "The lnferiority Complex ...". Ese "complejo de inferioridad" alude a una concepción de las ciencias de la cual Machlup difie­ re, según la cual las ciencias sociales son en realidad "muy jóve­ nes" y que alcanzarán resultados más firmes más adelante, "cuando crezcan"; por otra parte, no podría considerarse que lo que hacían las "antiguas"ciencias sociales era verdaderamente "ciencia", dado que no usaban el "método correcto". Machlup hace aquí un notable comentario. Mirma que lo que sea "científico" no se determina mediante un método específico, según lo cual NO sería "ciencia" aquello que no lo siga. Lo que diferencia al conocimiento cientí­ fico de otro que no lo sea es que el primero es "imparcial, siste­ mático y más complejo o más preciso que el conocimiento popular de ese momento" (p. 272, edición en español de *Libertas ;* p. 162, edición en inglés). Esta concepción amplía notablemente el campo de las posibles "ciencias", aunque no usen el mismo método. A nuestro juicio, esto es fundamental para evitar la posición positi­ vista según la cual nada que no utilice el método hipotético-deduc­ tivo sería "ciencia" (de acuerdo con esta posición , el tratamiento de la economía por parte de Mises no sería "ciencia", por ejem­ plo). Esto permite un diálogo más intenso entre las ciencias filo­ sóficas y las ciencias positivas , a partir, justamente, de que ambas sean consideradas "ciencias", *aunque sus métodos sean distintos* (Machlup cita a Cohen, quien afirma que no existe razón para negar el adjetiyo de "científicas" a obras como la *Política* de Aristóte­ les o *laEtica* de Spinoza [p. 271; p. 163]). Y lo mismo puede decirse de la relación entre las ciencias naturales y las sociales, por con­ siguiente.

Además, Machlup rechaza también la concepción tan extendida según la cual las ciencias positiv as -y entre ellas, su "modelo", que es la física- no tendrían problemas y/o discusiones respec­ to de cuál es su método apropiado. Incluso dentro de la física, las autoridades en la materia discuten sobre si es el sistema deducti­ vo o la técnica inductiva su naturaleza científica más apropiada (p. 273; p. 164). Esta observación está, en nuestra opinión, cada día más confirmada, pues los debates de Popper, Kuhn, Lakatos y Feyerabend no nos muestran precisamente visiones homogéneas sobre el sistema más apropiado de testeo en las ciencias positivas. Luego, no se puede decir que en estas últimas existen total acuerdo y armonía desde el punto de vista epistemológico.

214

Y a continuación señala Machlup el origen de tantos debates y discusiones, a veces tan agrias, en esta cuestión: los científicos que trabajan con un método en particular monopolizan para ese mé­ todo el carácter de "ciencia", manifestando poca preocupación, y a veces menosprecio, por aquellos que trabajan con otro método (p. 274; p. 165). Desde luego, todas esas discusiones están, en nuestra opinión, totalmente fuera de lugar una vez que se adopta la posición de Machlup.

Más delante pasa revista a los diversos "reduccionismos" (el

término es nuestro) que adoptan algunos dentistas sociales como método de "compensación" de su complejo de inferioridad , adop­ tando la actitud criticada, según la vimos en el párrafo anterior. Es

importante destacar que Machlup sostiene que casi todos estos reduccionismos rescatan algún aspecto importante, complementario en sí mismo con otros; el problema surge cuando a ese aspecto se lo considera el único valioso (p. 283; p. 172). Pero antes de llegar a tan sensata conclusión, Machlup señala que los dentistas sociales no deben sentirse "avergonzados" por lo *único* que en realidad los diferencia de los otros científicos: su objeto de estudio, dado que quien estudia las acciones humanas es en sí mismo un ser humano actuante (p. 281; p. 170) y por eso tiene a su disposición conoci­ mientos que no posee el estudioso de las ciencias naturales . Esta diferencia está señalada como la "única en realidad "*("the one thing that real/y distinguislzes ...").*Nosotros pensamos que, efectivamente, aunque los aspectos hipotético-deductivos que pueda haber en las ciencias sociales constituyen una diferencia metodológica de *grado* (si bien *importallte)* con las naturales, la diferencia sobre el obje­ to de estudio (sumado a ello el método de "comprensión" como método de elaboración de hipótesis) es una diferencia *esencial* entre ambos tipos de ciencias. Volveremos sobre esto más adelante.

Este ensayo es, a nuestro juicio , un aporte extraordinario para la clarificación de lo que es la ciencia, asentando con ello una po­

sición decididamente NO positivista. Muestra claramente la inuti­ lidad de muchas discusiones, originadas a partir del vano intento de encontrar "el" método de las ciencias, cuando en realidad éstas son *varias,* con *diversos* métodos, que se distinguen del conocimien­ to "no científico"*sólo por su mayor orden y sistema.* Sentada esta premisa, la conclusión de que la economía puede ser plenamente ciencia aunque no use el método de la física resulta más que obvia.

215

l

Pasemos ahora a "The Problem of Verification in Economics". Comienza con una introducción en la cual Machlup, fiel a su es­ tilo, aclara el sentido de los términos y conceptos a utilizar y ex­ plica claramente que ningún testeo empírico -sea a través de la *disconformation* o su *no-disconformation,* como él prefiere decir (p. 4}- puede concluir en una "definitiva" confirmación. A partir de estas consideraciones pasa a investigar el sentido de la "veri­ ficación" en el área económica. Comienza con una·;descripción general de la posición apriorista (cita a Mises, Knight, Robbins, Senior, Cairnes, Mill), cuya característica general sería su NO uti­ lización de la verificación o refutación empírica. Aclara, cuidado­ samente, que no todos esos autores tienen las mismas posiciones gnoseológicas, pero coinciden en la característica común ya seña­ lada. Empero, hay un detalle importante: Machlup observa que esos autores coinciden en ello *o al menos* en la negación de la posibi­ lidad de verificación de los presupuestos fundamentales *(Funda­ mental Assumptions).* Queremos hacer notar que esta última ne­ gación no bastaría, *a nuestro juicio,* para caracterizar a una posi­ ción apriorista, pues hoy en día cualquier popperiano podría aceptar que no son las *Fundamental Assumptions* las que necesitan testeo, sino sus consecuencias.Pero, sobre lo que significan esas "conse­ cuencias", hay una interesante cita que Machlup (M.) hace de J.



S. Mili, según la cual-esto ya lo habíamos visto en su momen­ to- este "testeo" a partir de las consecuencias sería sobre todo a través de la "aplicación" de la ciencia en cuestión, con lo cual introduce (M.) un concepto que utilizará después de modo impor­ tante. Recordemos que Mill afirmaba que la verificación *a posteriori* de la hipótesis, esto es, el observar si los hechos y casos actuales están en concordancia con ella, no es parte del trabajo de la ciencia sino de su *aplicación.* M. remarca este punto diciendo que Mili no propone el testeo empírico para los presupuestos *(assumptions)* de la teoría económica, sino sólo para los resultados predichos que se deducen a partir de ellos. Y lo interesante es que esto, que sería muy similar al método hipotético-deductivo según Hempel o Popper (e incluso, como veremos después, hay aquí un leve adelanto de Lakatos, dada la expresión "resultados predichos" *fpredicted results]),* es lo que M. considera lo esencial del apriorismo, pues afirma que es eso lo que todos los que proponen la teoría econó­ mica "pura, exacta o apriorística" tienen en mente, por más "pro­ vocativos" que suenen sus argumentos, y que las objeciones de estos



### 216

aprioristas se dirigen sólo a que se considere posible la verifica­ ción aislada de los presupuestos básicos (p. 7). Esto muestra cla­ ramente lo que significa "apriorismo" en la mente de Machlup :Sl un "apriorismo" no enfrentado con una confirmación o disconfir­ mación de las *consecuencias* de la hipótesis . Por eso se coloca M. en medio de los "aprioristas extremos", como Rothbard -aunque esto es *a posteriori,* una vez que Rothbard le contesta, en su ar­ tículo ya comentado- y los "ultraempiristas" (de quienes sí se ocu­ pará en este ensayo) que afirmarían la necesidad y/o posibilidad del testeo empírico de las *Fundamental Assumptions.* En efecto, los ultraempiristas, según M., se rehúsan a reconocer la legitimi­ dad de emplear proposiciones no verificables independientemente en algún nivel del análisis (p. 7), a la vez que critican el no-rea­ lismo de los presupuestos no verificables de ese modo.

Esta posición (la cual, en nuestra opinión, constituiría en eco­

nomía un resabio de algún ultrainductivismo, y de ningún modo una posición hempeliana o popperiana) será sometida a crítica por Machlup. Dice que su error descansa en no ver la diferencia entre las hipótesis *fundamentales* que no son testeables independiente­ mente (esto es, independientemente del testeo del sistema en su globalidad), y los presupuestos factuales o específicos, que corres­ ponden a hechos o condiciones observadas (pp. 8-9). En última instancia, M. responde al "ultraempirismo" maximizando las po­ sibilidades conceptuales del método hipotético-deductivo. Y "re­ mata" su argumentación mostrando que la física, supuestamente el "modelo" de las ciencias naturales empíricas, tampoco presupone que las hipótesis fundamentales puedan ser *directamente* testeables.

Más adelante expone ejemplos de *Fundamental Assumptions* en el área económica. Ellos son: que la gente actúa racionalmente; que trata de aprovechar la mayoría de sus oportunidades; que es capaz

51 Por eso Rothbard (en "In Dcfense ...", op. cit.) lo critica diciendo que eso no es apriorismo y que en cambio Mises (y él) serían verdaderos y "extremos" aprioristas. Coincidimos con Rothbard en que su apriorismo (y *tal vez* el de Mises) no es como el que Machlup describe, y que esta última concepción de lo "apriorístico" no se ajustaría a una versión más tradicional de lo *a priori,* enfrentada con el método hipotético­ deductivo. Pero la cuestión no es, como ya vimos, qué concepción de lo *a priori* es más ajustada a lo que verdaderamente significa *a priori* (esto es, si la de Machlup o la de Rothbard}, sino si el *"apriori* en su pureza" es *posible* en la teoría económi­ ca, y ya hemos visto las dificultad es de esa posibilidad.

### 217



de establecer en orden sus preferencias, y que los empresarios pre­ fieren más y no menos ganancia con igual riesgo (p. 10).En cambio, proposiciones tales como el modo de comportamiento de los bancos en relación con el sistema de Reserva Federal, o el comportamiento de la demanda frente a los cambios de precios de un determinado bien de consumo interno, serían ejemplos de presupuestos especí­ ficos (con sus correspondientes hipótesis deducidas al nivel más bajo), los cuales son empíricamente testeables. Y más abajo hace una aclaración que en cierto sentido adelantaría algunas ideas de Lakatos.52 En efecto, sostiene que el hecho de que las *Fundamental Assumptions* no sean directamente testeables no significa que no estén sometidas a control permanente, dado que pueden ser recha­ zadas una vez que el sistema teórico en su totalidad sea rechazado (p. 11), lo cual es un modo de decir que el "núcleo central" puede ser rechazado una vez que se decide que el programa en cuestión es regresivo. Hay que tener en cuenta que ésta es la noción correcta de "testeo indirecto" para Machlup, lo cual será el eje central de su debate con Hutchison, como veremos después.

Esta orientación en cierto sentido lakatosiana se acentúa cuando

expone su modelo de "aparato analítico" (p. 12), lo cual es para

nosotros el eje central de su propuesta metodológica. Un aparato

analítico sería un modelo sobre cómo funciona un cuerpo de teoría

económica. Los presupuestos fundamentales fijan el modelo; le dan

estructura y forma. Pero luego hay otros elementos que son

reemplazables. Hay "algo que entra" al modelo, y "algo que sale"

como resultado (como el input y el output de una máquina) . Lo

primero es un determinado cambio, que actúa como "causa" (el

*Assumed Change).* Lo segundo es el *Deduced Change,* esto es, el *efecto* deducido a partir de la causa. Esa deducción tiene a su vez determinadas *condiciones (Assumed Conditions)* que actúan como premisas. Esas premisas son variables cuya correspondencia con los datos de observación debe ser testeada. Estas condiciones son de tres tipos. Las primeras *("type of case")* son suficientemente comunes o habituales, pero su posible cambio puede alterar sig­ nificativamente el resultado (por ejemplo, tipos de bienes; condicio-



52 Esta especie de "adelanto" que M. hace de algunas ideas que después serían expuestas por Lakatos es destacado también por R. N. Langlois y R. Koppl, en "Fritz Machlup and Marginalism: a Reevaluation", University of Connecticut y Auburn University, respect ivamente, octubre de 1987, pp. 8-9.

218

nes de costo; elasticidad de demanda u oferta; tipo de mercado, etc.). Las segundas *("type of setting")* pueden cambiar en períodos breves e influyen sobre el resultado en direcciones definitivas (p. ej., la política crediticia del banco central; la política fiscal; política sobre sindicatos, etc.; como vemos, se refieren generalmente a políticas gubernamentales). Las terceras *("type of economy")* se refieren a presupuestos culturales y/o institucionales que pueden cambiar según el país en cuestión y cuya duración es mayor, y son por ende aptas para un largo número de casos (por ej., el sistema de propie­ dad, de contratos; usos y costumbres sociales; el sistema monetario, etc.). El sistema de Machlup, formalizado, implica lo siguiente: [p. q. (r. s. t.)] :::>u, donde "p" es *elAssumed Change,* "q" las *Fun­ damental Assumptions,* "(r. s. t.)" el conjunto de *Asswned Con­ ditíons,* y "u" el *Deduced Change.* En lenguaje lakatosiano, las *Fzm­ damental Assumptions* (E A.) corresponden al núcleo central, mientras que *1asAsswned Conditions* podrían corresponder al cin­ turón protector de hipótesis *ad hoc* (falsables), y el *D educed Change* (d. c.) podría corresponder a la predicción de un "hecho nuevo" que, una vez corroborada, permitiría la afirmación del programa como empíricamente progresivo (lo cual sería además un *testeo in­ directo global* de las F. A.).

Esta noción que acabamos de expresar, esto es, un testeo indi­

recto NO de las consecuencias de una hipótesis aislada, sino de las consecuencias de un conjunto de presupuestos globalmente con­ siderados, es fund amental en todo el conjunto de las obras de Machlup. Se encuentra también claramente expuesta en otros en­ sayos tales como "Operational Concepts and Mental Constructs" (p. 171, 1960); 'fue the Social Sciences Really Inferior?" (p. 354, 1961); "Paul Samuelson on Theory and Realism" (p. 530, 1964); "Spiro Latsis on Situational Determinism" (p. 530, 1974), todos en el libro ya citado *Methodology of Economics ...* O sea que no estamos ante un detalle aislado, sino frente a un concepto central de su eje metodológico.

Otro aspecto muy interesante es la posición de Machlup sobre el status gnoseológico y epistemológico de las *Fundamental Assumptions .* Coloca entre comillas las numerosas denominacio­ nes que han recibido por parte de diversos economistas *("self-evident propositions" , "axioms", "apriori truths",* etc.) para después plantear uno de los problemas más básicos de toda la gnoseología, esto es,

219



de qué modo podría una proposición ser a la vez *a priori* y empí­ rica.53 Pero agrega más abajo (p. 16) que este debate es todavía más pertinente en ciencias sociales, las cuales (y reitera aquí lo que ya vimos en el ensayo anterior) tienen como esencial diferencia con las naturales que sus datos de "observación" son resultados de in­ terpretaciones de acciones humanas, realizadas, a su vez, por seres humanos que actúan. Es aquí donde debemos aclarar que Machlup conecta estas proposiciones con los "tipos ideales" según los entien­

de Schutz.54 Esos tipos ideales corresponden a modelos de conducta

especialmente "construidos" por el investigador social, con roles asignados según sus propósitos.55 El investigador constituye estos modelos de conducta utilizando un acto de *"understanding",* o

comprensión, de las motivaciones de la conducta .56 Además, esos tipos ideales tendrían un importante componente "no-realista", de acuerdo con nuestra interpretación.5 7 Esto se podría inferir de la comparación hecha por Machlup entre estos tipos ideales y las "leyes exactas" de Menger, contraponiéndolos con los *"real types"* que corresponderían a las *"empiricallaws"* mengerianas ; recordemos que estas últimas, según *Investigations ...,* están en un nivel hipo­ tético, que no es fruto de una abstracción realista . Esto no impli­ ca que esos tipos ideales estén completamente alejados de la rea­ lidad, sino que toman en cuenta alguna característica de la conducta humana y la colocan aislada en un modelo de conducta que no corresponde entonces a una persona concreta. La fertilidad de este procedimiento dependerá del resultado del testeo indirecto a que ya hemos aludido. El ejemplo típico de esto sería *el* caso del *Homo CEconomicus,* según Machlup.ss Esto explica la coincidencia que Machlup tiene con Friedman que señala expresamente, cuyo "no­ realismo de los supuestos" veremos después, si bien los fundamentos filosóficos son distintos y más elaborados en Machlup, en nuestra opinión .En efecto, hay en este último una reelaboración de Schutz,

53 Hemos tratado este tema en detalle en nuestra tesis de doctorado, op. cit. Véase

nota 39.

*54* Véase Schu tz, A., *On Phenomenology and Social Relations,* University of Chicago

Press, 1970, cap. VI.

*55* Véase Machlup, "Methodology ...", op. cit., parte 4.

1. Véase "Are the Social Sciences Really Inferior?", 1961, en op. cit., p. 352.
2. Véase "Methodology ...", op. cit., pp. 173 y 230.

SR Véase su artículo "Horno CEconomicus and his Classmates ", en op. cit., p. 267.

# 220

quien a su vez combina a Weber y a Husserl, y es a través de una reelaboración realista de este último que podeg10s encontrar una salida más realista a esta opinión de Machlup. Este es un "camino abierto" cuyo análisis dejamos para más adelante.

A continuación hace una síntesis de su posición, según la cual no debemos preocuparnos de ningún modo por la verificación de las R A., y que en caso de cambiar el o los *Assumed Changes y!* o *lasAssumed Conditions* y, por consiguiente, *losDeduced Changes,* ello no significa que la teoría sea errónea, sino que no es "aplicable". El cuerpo de la teoría sería *a priori,* mientras que habría otra área

de "economía aplicada" *(Applied Economics)* ocupada por los cam­ bios en *lasAssumed Conditions* y *e1Assumed* o *Deduced Change.* La "corrección" de la teoría no es en el esquema de Machlup algo relacionado con la verificación de estos últimos aspectos. En síntesis, que la teoría se aplique o no, dadas circunstancias cambiantes, es lo que funcionaría como "verificación" en el área económica.

Como es obvio, Machlup da, a pesar de lo anterior, algún tipo de respuesta al problema de la posibilidad de "confirmación o disconfirmación" en el campo de los "fenómenos complejos", aun­ que esa posibilidad se refiera a las *Assumed Conditions* y/o los *Assumed* y *Deduced Changes.* Reconoce claramente el problema y afirma que el testeo en economía no puede recurrir a experimentos controlados, y que por ende no será tan "conclusivo" *("cannot be tested as conclusively")* como en la física teórica (p. 18). Después de analizar otros detalles del mismo problema, concluye explicando que esto no significa una total frustración en el intento de verifi­ cación, sino que el testeo de las teorías económicas está más cer­ cano a una "ilustración" de éstas que a su verificación (p. 19).

Esta conclusión, en nuestra opinión, implica reconocer clara­

mente la limitación del conocimiento humano en vastas áreas de las ciencias sociales, en las cuales, en la medida en que no sea

posible recurrir a la praxeología o al análisis fenomenológico, sólo nos queda un amplio margen de conjeturas con una *mínima* posi­

bilidad de corroboración.

Corno comentario final, podemos decir que parece quedar claro

que Machlup responde al dilema de lo *a priori* vs. lo *empírico* con un esquema que adelanta algunas ideas de Lakatos, con una

fundamentación gnoseológica muy sutil de las *Fundamental Assumptions* (su núcleo central) y una noción muy elaborada del testeo indirecto de éstas (el modo para ver si el programa es progre-

221

sivo o regresivo). De esta manera, Machlup se convierte para nosotros en un autor clave, dado que vemos en él un "puente" entre las ideas de Mises y las de Lakatos. Lo cual es otro "camino abierto" cuya consideración dejamos para más adelante.

m

### La economía como ciencia empírica Introducción

Hemos visto en la sección 1algunos autores cuya tendencia con­ siste sobre todo en enfatizar el aspecto *a priori* del cuerpo de teoría económica y que asignan al testeo empírico una muy escasa o a veces nula influencia en la elaboración de esa teoría. Vimos lue­ go en la sección 2 a dos autores que, sin negar la importancia de un conjunto de postulados teóricos cuya elaboración y funda­ mentación gnoseológica no están ligadas al testeo empírico, no olvidan tampoco la relevancia de este último, incorporándolo de alguna manera y siempre teniendo en cuenta sus limitaciones en el mundo de los "fenómenos complejos". Ahora veremos, en esta tercera sección, una tendencia que hemos denominado "empírica"

-tal vez exista un término mejor-, que consiste en destacar fun­ damentalmente el papel del testeo empírico en la teoría económica, otorgando al mismo tiempo escasa o nula influencia a algún aspecto *a priori* que NO se relacione con ese testeo empírico. Tomaremos como ejemplos paradigmáticos de esta posición a Terence Hutchison y a Milton Friedman.

T. Hutchison

La obra principal de Hutchison desde el punto de vista epistemo­ lógico data de 1938, cuando todavía era enorme la influencia del Círculo de Viena .Su título es *The Significance and Basic Postula tes of Economic Theory.59*

En la Introducción, Hutchison (H.) plantea posiciones en las cua-

*59* Reproducido en Caldwell, B. *J.,Appraisal and Criticism in Ecollomics: A Book of Readings,* Allen and Unwin, Boston, 1984.

222

les se observa claramente, en nuestra opinión, cierta influencia neo­ positivista.60 Se pueden sintetizar del siguiente modo: los cientí­ ficos avanzan y progresan, dado que concuerdan con un criterio relativamente concluyente para *testear* sus proposiciones; no así los filósofos (p. 7). Los problemas comienzan a surgir cuando se pretende ir más allá del testeo (p. 8). Si las proposiciones de la cien­ cia deben tener un contexto empírico, deben ser *concebiblemente* capaces de testeo empírico o al menos reducibles a dichas propo­ siciones por deducción matemática (p. 9). Esta última aclaración muestra que H. tenía en mente el modelo hipotético-deductivo, aunque en una medida discutible (esto se verá sobre todo en su debate con Machlup). Es interesante destacar que H. cita aquí a Mises, como a alguien que piensa en forma esencialmente distinta, sin mayores comentarios que la aclaración de que Mises piensa distinto de su criterio "obvio". El criterio objetivo para distinguir las proposiciones que puedan ser material para la ciencia de aquellas que no, es el testeo empírico de las proposiciones o "los hechos" (pp. 10-11).

Su intención principal es mostrar cuáles son las consecuencias de este principio para la ciencia económica (p. 12); no discutirá con aquellos que no comparten este criterio, de igual modo que no jugará al ajedrez con quien no comparte sus reglas (p. 13). El dualismo metodológico es rápidamente rechazado sobre la base del recha­ zo absoluto a los elementos "filosóficos y poéticos" que contiene (p. 15; es evidente que para H. lo poético y aquello que no entra dentro del testeo empírico están en íntima conexión). Aun en el caso de que no estuviera "fuera de lugar" el problema de los "supues­ tos metafísicos" de las ciencias, ese problema debería mantener­ se separado de la discusión científica (p. 17) y sólo tiene sentido aquella discusión metodológica que esté en conexión con los pro­ blemas prácticos de la ciencia (ídem).

En el capítulo siguiente, H. plantea las cuestiones más intere­ santes en cuanto a su epistemología general. Después de este "com­

bativo" anuncio de su concepción, entra en cuestiones más técni­ éas. Hace una primera y fundamental distinción entre las formas lógicas de una proposición de teoría pura y una de teoría aplicada. La primera es de la forma "si p entonces q", y la segunda "dado que p, por lo tanto q" *("since p therefore q"),* siendo sólo la segunda es-

60 Sobre el neopositivismo, véase Bochenski, l.N., *La filosofía actual,* 88 ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1971.

223

tablecida empíricamente, dado que es una combinación de dos pro­ posiciones: si p, entonces q, y "pes verdadera" (pp. 23-24). O sea que "dado que p por lo tanto q" es la "aplicación" de lo primero, una vez establecida empíricamente la verdad de la premisa (p). A continuación distingue este tipo de proposiciones de aquellas donde la inferencia de "p" a "q" es inductiva (por ende, no necesaria ni deductiva), y que por lo tanto son "concebiblemente" falsables (aunque *de hecho* no lo sean); estas proposiciones se indican con la forma lógica "p s q" (siendo "s" la conectiva que indica la in­ ferencia inductiva; p. 25). Estos prolegómenos lógico-formales le permiten a H. establecer la siguiente posición, común a ambientes neopositivistas: las proposiciones con contenido empírico, conce­ biblemente falsables, se distinguen en esencia de las proposiciones incondicionalmente necesarias (que pertenecen a la lógica, las matemáticas, y las "proposiciones de la teoría pura "), cuyo precio por su necesidad es su completa falta de contenido *empírico.* La ne­ cesidad de las proposiciones de la teoría pura deriva sólo de rela­ ciones entre definiciones, sin contenido empírico (p. 28). En nuestra opinión hay aquí un ejemplo de dos gnoseologías de fondo (Hume y Aristóteles) que están enfrentadas. En Menger, recordemos, las relaciones necesarias entre los conceptos de la teoría económica eran relaciones necesarias *de re (reales),* que se daban *en el mun­ do,* pues el "concepto" mengeriano, dado su trasfondo aristotélico, tiene un "fundamento *in re",* que es la esencia realmente existen­ te en cada interacción social, y tal es la conexión con los "hechos". En Hume la esencia no es más que una ficción mental; sólo exis­ tiría en la mente la referencia a un término que se usa de un modo general; su posición nominalista excluye que se puedan conocer hechos mediante el recurso a las esencias de las cosas; los hechos sólo podrían ser conocidos mediante inducciones empíricas no ne­ cesarias (y eso en la medida en que aceptemos la "creencia" de que nuestras sensaciones nos remiten a lo "real"). Los neopositivistas reconstruyeron de manera lógico-formal la posición de Hume, al afirmar la conocida distinción entre proposiciones fácticas, que nos informan sobre "hechos", y son empíricamente verificables (aunque de modo sólo probable), y proposiciones de las ciencias "formales" (lógica y matemáticas), que son vacías de contenido empírico; nada nos informan sobre "el mundo", y son lógicamente necesarias. (Quine no acepta esta distinción, pues extiende la no-necesidad a

224

todas las proposiciones 61.) Opinamos que Hutchison está totalmente influido por esta posición, cuya discusión, como vimos, no está dis­ puesto a aceptar.

Según lo anterior, el trabajo de la teoría pura es sólo la mani­ pulación de conceptos conforme a reglas lógicas (p. 30). La selec­ ción de buenas definiciones no se juzga sobre la base de su ver­ dad o falsedad (pues, como vimos, lo que es necesario No nos in­ forma sobre el mundo) sino según la base de su conveniencia o no de acuerdo con los hechos a los que se las aplica (p. 31). Estas proposiciones de la teoría pura son necesarias porque nosotros las hacemos tales, y no deben expresarse como si indicaran hechos necesarios en el mundo (ídem), pues con ellas no hablamos de cosas sino de palabras. Deben pues expresarse en un lenguaje formal; por ejemplo, "propongo que en el sistema de lenguaje que los econo­ mistas están construyendo, el término 'ahorro', sea definido como..." (p. 32). Ahora bien, todo esto, según H., no significa que las pro­ posiciones de la teoría pura sean "triviales", y en consecuencia deben estudiarse su uso y su significado. Aunque ellas no puedan decirnos nada sobre los hechos, nos permiten hacer tres cosas: primero, pasar de una proposición empírica a otra;62 segundo, cuanto más clara­ mente estén definidos los conceptos, más claras serán las respues­ tas que obtendremos de las investigaciones empíricas; tercero, per­ miten la verificación (es interesante destacar que H. cita en este punto a *La lógica de la investigación científica,* de Popper, p. 35).

En el punto N!l 4, que trata sobre el método hipotético, H. se

preocupa de destacar que en la medida en que las proposiciones del análisis hipotético sean de teoría pura, nada nos dicen sobre los hechos (p. 40). Éste es un punto interesante que comentaremos después, aunque digamos desde ya que H. está restringiendo con esto la aplicación del método hipotético-deductivo al análisis empírico (esto también es muy importante para su debate con Mach-

1. Véase su ensayo "Dos dogmas del empirismo", en *Desde* wz *punto de vista lógico,*

Hyspamérica, Buenos Aires, 1984; véase el libro de Nubiola citado en la nota 39.

1. El ejemplo dado es que la proposición de teoría pura "bajo competencia perfecta las firmas tienen dimensión óptima" nos permite pasar de la proposición empírica "la competencia es perfecta en este mercado" a la proposición empírica "las firmas que compiten en este mercado tienen dimensión óptima".

225

lup). Asimismo, es interesante su tratamiento del *ceteris paribus.* Coherentemente con todo lo anterior, se preocupa de señalar que, en caso de que el *ceteris paribus* (cp) se utilice de modo analíti­ co, convierte a la proposición que lo usa en una proposición for­ mal que nada nos informa sobre el mundo, y sugiere como una más fructífera interpretación a la empírica, donde el "cp" significaría "en muchos casos" o "frecuentemente" (el ejemplo colocado es la ley de demanda, pp. 42-45).

En el capítulo dedicado a los postulados básicos de teoría pura ,

H. hace interesantes aportes. Destaca que el principio de maximi­ zación presupone perfecta certeza y expectativas por parte de quien actúa (p. 85) y destaca que el problema económico se plantea pre­ cisamente en ausencia de esos supuestos (p. 88). También coloca a esos presupuestos como necesarios para la teoría del equilibrio. Son aquí verdaderamente notables dos cosas. Primero, cita varias veces a Hayek, en cuanto a sus opiniones sobre la tendencia al equilibrio y el conocimiento , y a que son estas cuestiones las que convierten a la economía en una ciencia "empírica" (opinión que obviamen­ te interesa a H.). Opinamos, empero, que H. parece no vislumbrar el fondo de la cuestión a la cual apuntaba Hayek con sus escritos (na­ da extraño, pues ya vimos que algunos austríacos, como K.irzner, opinan que ni siquiera Mises y Hayek tenían *plena* conciencia de las irnplicancias de sus planteas). De todos modos, la conclusión epis­ temológica más sustanciosa que H. extrae de este problema es que el análisis *a priori* de los postulados fundamentales no es fructífero (dejando de lado las funciones, ya vistas, de los postulados de la teoría pura) y que cuestiones corno el tipo de conducta de los empresarios; las expectativas present es y/o futuras en la determinación de los precios; en qué medida la gente actúa influida por un plan detallado y expectativas determinadas; en qué medida la persona aprende de errores pasados , etc., sólo pueden ser "decididas" de manera satis­ factoria por la extensión de la investigación empírica en cada cues­ tión, individualmente (p. 114). Conclusiones como éstas son las que lo acercan a la caracterización de "ultraempirista" que de él hace Machlup (véase *supra)* y, como señala Blaug (op.cit., p. 116), plan­ tean una sombra de duda sobre si la exigencia de testeo empírico se refiere a los supuestos de la teoría o a sus consecuencias; o, dicho de otro modo, no queda claro qué significa, en la mente de H., *qué es* lo "indirectamente" testeable; al parecer, se expresa en una forma



226

según la cual sería deseable el testeo directo de los presupuestos fundamentales de la teoría económica.

Quisiéramos hacer ahora algunos comentarios generales fina­ les. En primer lugar, por lo que venimos diciendo hasta ahora el lector habrá advertido que estamos apuntando hacia un metasistema gnoseológico muy alejado de los presupuestos empiristas absolutos que subyacen en el neopositivismo que influye en Hutchison; te­

nemos en ese sentido un desacuerdo global con sus presupuestos filosóficos. Pero lo que más nos preocupa es la negación absolu­ ta por parte de Hutchison a considerar el punto de vista contrario. Anunciar que no discutirá un criterio epistemológico distinto, de igual modo que no jugará al ajedrez con quien no comparta las reglas del juego, es cerrarse totalmente a la discusión académica. Cualquiera puede decir que elegirá el método "X" y que no dis­ cutirá con quienes no lo compartan; pero eso es declarar de ante­ mano que no se está dispuesto a correr el riesgo de que la propia posición no salga indemne de las críticas . Es como si de antema­ no no se quisieran especificar y analizar los "falsadores potenciales" de la propia posición.63 Y eso no es muy "científico", *en el sen­ tido en que Hutchison utilizaría el término.*

En segundo lugar, es errado, a nuestro juicio, el enfoque gno­ seológico que subyace en la teoría de H. sobre las definiciones de la teoría pura (que nada nos informarían sobre el mundo). Ya he­ mos expresado nuestro acuerdo con una perspectiva realista según la cual una definición no es una invención arbitraria de la mente hu­ mana, sino el resultado de una abstracción mental de algo que existe individualmente fuera de la mente. Si el economista dice "la mo­ neda es un medio de intercambio general", lo que está haciendo es expresar el concepto general a través del cual conocemos un hecho real, esto es, las interacciones sociales en las que se da la conducta de intercambiar una cosa por otra a través de otra. Esto no es una cuestión de términos: *el objeto de la inteligencia humana no son los términos, ni los conceptos, sino las cosas reales, conocidas a través de conceptos, y éstos, designados a su vez por los términos.*

1. En Popper, un falsador potencial es un juicio singular que contradice una hi­ pótesis (conjetura) general. Una teoría es más falsable cuanto más amplio sea su ámbito de falsadores potenciales. Véase su libro *La lógica de la i11vestigació11 cielltíftca,* 7• reimpresión, Tecnos, Madrid, 1985.

227



Éste es, como ya hemos dicho, el único sistema gnoseológico, a nuestro juicio , que puede fundamentar con plena coherencia el camino epistemológico mengeriano de sus *Principies,* y que abre a las ciencias sociales a una vía fenomenológica que permite un ámbito que no esté sometido al testeo empírico; si bien , reiteramos, esto debe combinarse con otros ámbitos donde el testeo empírico es necesario -aunque mínimo- en ciencias sociales. Ya hemos visto en Hayek y Machlup dos ejemplos de esta combinación.



Y a esto último también se aplica nuestra perspectiva realista. Como se sabe, Popper, al adherir a la teoría de Tarski sobre la verdad, dio a su falsacionismo un sentido realista según el cual las conje­ turas nos *acercan* a la realidad de los hechos. Las hipótesis corro­ boradas, por ende, aunque no nos aseguren la certeza de que estamos en la verdad, al menos nos colocan "en camino hacia" la verdad. Desde esta perspectiva, también sería criticable la concepción que

H. tiene sobre las hipótesis, que *nada* informarían sobre el mundo. Todo lo cual nos mueve a reflexionar sobre hasta qué punto H. había incorporado en su esquema el método hipotético-deductivo con todas sus implicancias. ¿Hasta qué punto no se acercaba, pues, a un in­ ductivismo similar a los criticados por Popper?

A pesar de estas dificultades, creemos que son muy valiosas sus

observaciones sobre el papel de la incertidumbre y las que reali­ za sobre el tema del eq\_uilibrio, donde parece haber recibido cierta influencia de Hayek. Este, como vimos, advierte que el tema de la tendencia al equilibrio implica *algún tipo* de testeo empírico. Es destacable la atención que Hutchison, como economista , dedica a esta cuestión; a nuestro juicio su conclusión epistemológica es, sin embargo, desproporcionada . Y decimos esto no sólo por su rechazo a cualquier tipo de planteo *a priori,* sino por la propuesta de ex­ tensión de la investigación empírica no sólo para las consecuen­ cias sino, al parecer, también para las premisas de conducta humana necesarias para explicar los fenómenos de mercado .

En otros escritos posteriores64 Hutchison no cambió su posición,

excepto, tal vez, por un mayor reconocimiento de ciertas diferen-

*M* Véase su respuesta a F. Knight, en *The Joumal of Political Economy,* vol. XLIX, Nu 5 (octubre de 1941); su prefacio de 1960 a la edición del 60/65 de su libro *The Significance ...,* Augustus M. Kelley, Bookseller, New York, 1965; el libro *Conoci­ miento e ignorancia en economía,* Ed. Premia, México, 1979; a esto debemos agregar su debate con Machlup, al cual después nos referiremos.

# 228

cias de grado entre ciencias naturales y sociales que pueden ser muy importantes. Se inclina por una versión más "tradicional" de la falsación popperiana (esto es, una falsación muy relacionada con la inducción), y se observa además un evidente rechazo por los nuevos esquemas de Lakatos, los cuales, como ya dijimos, tienen mucho que ver con los de su adversario Machlup.

## M. Friedman

Dividiremos en dos partes el análisis que haremos sobre la posi­ ción de Milton Friedman. Una primera, que se limitará a comen­ tar sólo su posición, y una segunda, en la próxima sección, en la cual analizaremos parte del importante debate originado en la po­ sición del conocido economista de Chicago. En este caso, más que en otros, debemos recordar al lector que nuestra metodología general de análisis pretende despertar la conciencia de los problemas fi­ losóficos implícitos, y de ningún modo suplir la lectura directa del autor ni el abundante material que hay al respecto.

El ensayo donde Friedman expone sus ideas epistemológicas se llama *Tlze Metlzodology of Positive Economics ,* de 1953.65 Vamos a efectuar una pequeña síntesis. La economía positiva es, en prin­ cipio, independiente de todo juicio de valor. No se ocupa de lo que debe ser sino de lo que es. Su trabajo consiste en proveer un sis­ tema de generalizaciones que puedan usarse para hacer predicciones correctas (p. 4 de la edición en inglés; p. 10 de la edición en es­ pañol). Friedman (E) reconoce que en la economía el investiga­ dor forma parte de lo que está investigando, pero no concluye a partir de ello una distinción básica entre ciencias naturales y so­ ciales (pp. 4-5; p . 11). Más adelante retoma la concepción de lo que es una ciencia positiva mediante la definición de su fin: el desarrollo de teorías o hipótesis que ofrezcan predicciones sobre fenómenos aún no observados (p. 7; p. 13). Como vemos, el tér­ mino "predicción" es clave para Friedman. Ese poder de predic­ ción es el criterio de juicio para juzgar a una teoría que intenta "explicar" los fenómenos. Efectivamente, la hipótesis es acepta-

*hS* Reproducido en Caldwell , "Appraisal...", op. cit. Versión castellana en el libro

*Ensayos sobre economía positiva,* Gredas, Madrid, 1967, p. 9.

### 229

da si la evidencia empírica no contradice esas predicciones; es re­ chazada si ocurre lo contrario (hay en esto, como vemos, una apli­ t:ación de la falsación popperiana) . La evidencia empírica no "prue­ ba" la hipótesis; sólo puede "dejar de desaprobarla" (pp. 8-9; p. 14). La predicción referida no es sólo respecto de hechos futuros; puede referirse también a hechos que han sucedido.

Para elegir entre hipótesis rivales (que sean igualmente compa­

tibles con la evidencia disponible) F. recurre a los criterios de "sen­ cillez" (esto es, cuanto menos conocimiento inicial sea necesario para realizar una predicción dentro de un determinado campo de fenómenos) y "fecundidad" (o sea, mayor precisión en la predic­ ción; mayor amplitud en el área en la cual se ofrecen prediccio­

nes, mayor cantidad de líneas adicionales de investigación que esté

sugiriendo; p. 10; p. 15). A continuación refuerza su monismo metodológico: la imposibilidad de experimentos controlados en

ciencias sociales no es sino una diferencia *de grado* con las natu­ rales, por cuanto en éstas el experimento *totalmente* controlado es también imposible (p. 10; p. 16).

Después de estas aclaraciones , F. expone aquello por lo cual su

tesis se ha hecho tan conocida. Es un error creer que la validez de

una hipótesis puede tener una prueba diferente o suplementaria del testeo de sus implicancias, que consistiría en la conformidad de esos supuestos con la realidad. Las hipótesis verdaderamente importantes tienen supuestos que son una representación claramente inadecuada de la realidad, e, incluso, *cuanto más significativa sea la teoría, más irrealistas serán los supuestos.* Y esto es así porque una hi­ pótesis es importante si explica mucho a través de poco, o sea, "[...] si abstrae los elementos comunes y cruciales de la masa de circuns­ tancias complejas y detalladas que rodean al fenómeno que ha de explicarse y permite predicciones válidas sobre ellas" (p. 14; p. 19).

F. llama "a eso" una hipótesis "descriptivamente falsa" en sus supuestos, lo cual es una condición para su importancia, dado que su éxito consiste en que muchas de las otras circunstancias que no se toman en cuenta son *irrelevantes* para los fenómenos que de­ ben explicarse. Todo ello implica que los supuestos de una teoría

deben juzgarse en función de su idoneidad para suministrar pre­

dicciones "suficientemente ajustadas" *("sufficiently accurate*

*predictions ";* p. 15; p. 20).

Esto último es, a nuestro juicio, el núcleo central de la posición

de Friedman. A partir de aquí, se dan algunos ejemplos . La ley física

230

de la caída de los cuerpos presupone un vacío que en realidad es inexistente , pero sus predicciones son corroborables (p. 18; p. 23). Podríamos también suponer que las hojas de un árbol se colocan en él *como si* buscaran conscientemente maximizar la luz solar que reciben , y podríamos también suponer que el jugador de billar se comporta *como si* conociera las fórmulas matemáticas necesarias para el éxito de su juego; en los dos casos, ambos "como si" son en realidad falsos, pero en ambos casos permiten elaborar buenas predicciones. Con lo cual llega F. justamente adonde quiere llegar: que podemos suponer, de igual modo, que las empresas se com­ portan *como si* buscar an maximizar perfectamente sus beneficios y conocier an completamente todos los datos, etc. El valor del modelo de la competencia perfecta no radica, pues, en que describa adecuadamente la realidad , sino en las buenas prediccion s que permite efectuar en un amplio margen de circunstancias. Esta es la posición del punto 5 de su ensayo (p. 30; p. 33). Hacia el final hay una interesante conclusión : un realismo *completo* (la cursiva es nuestra) es claramente inalcanzable, y si queremos ver si una teoría es "suficientemente" realista debemos observar si suministra predicciones suficientemente buenas para el objetivo en cuestión, o mejores que las predicciones de teorías rivales. Veremos después la importancia de esto último.

Como dijimos al comienzo, todo esto ha originado un intenso debate, pero hablaremos de él en la próxima sección. Por ahora realizaremos un comentario de esta posición tratando de hacer abs­

tracción de ese debate . Será difícil, pero lo intentaremos sobre la

base de concentrarnos en algunos puntos esenciales.

En primer lugar, *¿qué dijo realmente Friedman ?* Hacemos esta pregunta porque, dadas sus "oscilaciones" del sentido de "realis­ mo", no creemos que sea correcto interpretarlo *exclusivamente* como un "extremo-no-importancia-de-los -supuestos". A veces parece­ ría que F. no se maneja con una dialéctica entre realismo o no-rea­ lismo de los supuestos, sino con una contraposición entre *completo* realismo y *descripción incompleta* de la realidad. Si se leen muy ajustadamente los párrafos donde describe su posición (p. 14; p. 19, y p. 15; p. 20) la "irrelevancia de los supuestos" se modera un poco :no significa que la realidad de los supuestos es completamente irrelevante, sino que la irrelevancia consiste en que la teoría hace una especie de simplificación y esquematización de la realidad, cuya

231

validez final debe establecerse, según el método hipotético-deduc­ tivo, testeando las consecuencias de esa hipótesis, y NO contrastando directamente esa hipótesis con la realidad .De allí el valor de la pre­ dicción como elemento de juicio sobre la hipótesis. Creemos que, en este sentido, sería exagerada una crítica a Friedman sobre la base de que habría negado *totalmente* la importancia de la realidad descripta en la hipótesis. Creemos que, en principio, hay algo en su posición que es una indiscutible consecuencia de la esencia misma del método hipotético-deductivo: la hipótesis deja de lado gran parte de la complejidad de lo real, y su validez se establece mediante algún modo de testeo de sus consecuencias . Pero el pro­ blema es que E parece enfatizar tanto este "dejar de lado", que incurre en una exageración que es, en efecto, criticable. La exa­ geración consiste en establecer una relación inversa entre la sig­ nificación de una teoría y la "irrealidad" de sus supuestos, y en lla­ mar "descriptivamente falsas" a las hipótesis dada su esquema­ tización de la realid ad (cuando ello es en realidad "descriptivamente incompletamente verdadero "),66 y en contraponer la predicción a la explicación, cuando, en realidad esa contraposición no corres­ ponde. Analicemos un poco más esta cuestión.

En efecto (y en segundo lugar), esta exageración lleva a E a

tomar una posición donde la predicción, y no la explicación, es el objetivo de la ciencia. Hay tal vez una influencia convencionalista. Dado que la ciencia es una creación del hombre, estas discusio­

nes son interminables en cuanto a que cada uno podrá definir a la ciencia como quiera y hacer con ella lo que quiera; por eso, la única salida objetiva a estas cuestiones es plantearlas dentro del contex­ to general de la teoría del conocimiento (esto implica debatir el metasistema gnoseológico que siempre, de manera consciente o no, rodea a cada posición epistemológica). Y en este sentido, afirmamos nuevamente que el objeto de la inteligencia humana es la verdad , la cual se encuentra en íntimo correlato con la realidad . De lo contrario, la inteligencia humana *se queda dando vueltas sobre sí misma,* sin ningún punto de apoyo, excepto tal vez una utilización práctica de sus conocimientos, lo cual presupone lo que se quie­ re negar. El hombre no es un primate evolucionado, que usa la ciencia para sobrevivir, de igual modo que un tigre usa sus garras

66 Agradecemos a Esteban Thomsen por esta sugerencia terminológica.

#### 232

para comer. La capacidad de contemplación de la verdad, indepen­ dientemente de sus resultados prácticos , es lo que distingue a la inteligencia humana de la que se encuentre en algún animal, cuya capacidad práctica tiene, efectivamente, una diferencia de grado, aunque enorme, con la humana.

La ciencia es, precisamente, sólo human , porque su objetivo es la verdad y no la sola utilidad. Es aquí donde debemos intro­ ducir los aportes del realismo popperiano. En la medida en que utilicemos el método hipotético-deductivo (el cual, como dijimos, no abarca para nosotros todos los aspectos de la ciencia), debemos recordar que las hipótesis nunca establecen -aunque estén corro­ boradas-- verdades absolutas; la sola lógica del método hipotético­ deductivo lo impide.

Pero, precisamente, el descarte sucesivo de hipótesis no corro­ boradas nos lleva, no a la verdad absoluta, pero sí a un "rodeo" de la verdad; a un acercamiento a ella. En la filosofía podemos ob­ tener una "certeza mayor" (parafraseando a San Agustín) como fru­ to de la evidencia de los primeros principios del intelecto huma­ no; en la ciencia positiva obtenemos una "certeza menor" como fru­ to del método hipotético-deductivo que nos acerca a la verdad. Nunca estaremos seguros, en ese ámbito, de lograr la verdad ab­ soluta, pero la verdad es en ese caso el objetivo hacia el cual nos acercamos en el saber científico-positivo , con plena conciencia de que las hipótesis utilizadas no nos informan de *todos* los datos de la realidad, y de que si la hipótesis es corroborada, existe aún la posibilidad de que en el futuro los pocos datos corroborados re­ sulten falsados. Pero, aun con todas esas limitaciones, el objetivo de la ciencia sigue siendo la verdad. Incluso -y esto es muy importante- es obvio que, dada la estructura misma del método hipotético-deductivo, toda hipótesis implica una serie de consecuen­ Cias que deben ser testeadas; sobre todo, las de más alto nivel. Estas consecuencias pueden ser a veces "predicciones" significativas, y es conocido el valor de esas predicciones ; sobre todo, en la reelaboración de Popper efectuada por Lakatos. Pero, siempre que el metasistema gnoseológico sea realista, las predicciones exitosas son un *signo* del acercamiento a la verdad de la hipótesis. O sea que, bajo ese metasistema, la predicción exitosa puede ser un signo, no necesario, de acercamiento a la verdad. Predicción y explica­ ción, en ese sentido, se corresponden mutuamente . Pero Friedman,

233

en la medida en que no exagera su entusiasmo por la predicción, parece reconocer esto cuando, hacia el final de su ensayo, coloca a la predicción exitosa corno una prueba del "suficiente" realismo de los supuestos de la teoría (p. 41; p. 42) .

Pero, aclaremos, el valor *descriptivo* de una hipótesis no radi­ ca *sólo* en sus predicciones . Hemos dicho que *toda* hipótesis tie­ ne posibles consecuencias, pero muchas veces éstas no son más que el efecto de la relación causa-efecto descripta especulativamente en la hipótesis general. Otras veces -sobre todo, por ejemplo, en la biología- hay hipótesis, de no tan alto nivel (como la descripción general de la morfología celular), donde el valor de la hipótesis radica más bien en su valor descriptivo, más que predictivo -aun­ que éste siga cumpliendo siempre un rol importante-, y existe, en alguna medida , una posibilidad de testeo directo de la hipóte­ sis. Todo esto debe tenerse en cuenta para no exagerar el papel de la predicción , o contraponerla indebidamente a la función expli­ cativa de la ciencia.

Según todo lo anterior , creemos que falla el intento de defensa del modelo de competencia perfecta que intenta Friedman. En pri­ mer lugar, dada la defensa que hemos hecho del valor explicativo de la ciencia, no bastan sólo las predicciones exitosas para justificar la utilización de un modelo. La mente humana trata de acercarse a la realidad tal cual es; por ende, si existe la posibilidad de descri­ bir el proceso de mercado tal como es realmente, tanto mejor, y eso no disminuye, sino al contrario, su carácter científico y sus posibi­ lidades predictivas. En segundo lugar, el modelo de competencia perfecta no ha demostrado tener una interpretación única , dentro de la profesión , en cuanto a las consecuencias (predicciones futuras o pasadas) que de él se desprenden. Friedman lo utiliza para deducir consecuencias favorables a una política económica de mercado li­ bre, pero gran parte de la profesión lo ha usado para lo contrario. Determinados fenómenos generalmente considerados negativos, ta­ les como el ciclo económico, la desocupación , la concentración de capitales, faltantes o sobrantes, etc., han sido considerados muchas veces corno "efectos" (predicciones) de que el mercado NO es corno el modelo de competencia perfecta establece, y a partir de allí se recomiendan intervenciones del estado tendientes a lograr condi­ ciones más parecidas a dicho modelo, dados los efectos positivos que su "real" funcionamiento implicaría. Análogas considerado-

234

nes se han hecho en los casos de los bienes públicos y las externalidades. Pero ese habitual modo de ver las cosas habría sido en cambio muy minoritario si el mercado hubiera sido estudiado conforme a modelos que *expliquen* lo que el mercado libre es real­ mente; por eso la teoría del *market process* de la escuela austríaca es, en términos de Kuhn , un paradigm a "revolucionario " en rela­ ción con la ciencia económica "normal".

Esto nos muestra también que muchas cuestiones epistemoló­ gicas no se traducen necesariamente en concepciones similares de política económica. Pues vemos que Friedman y Hayek coincidirían mucho en una defensa de una política de libre mercado (excepto en la parte monetaria, donde en general han diferido), pero sus concepciones epistemológicas y el modelo del mercado que uti­ lizan son radicalmente distintos. Y, a la vez, vemos que Friedman defiende el mercado libre con un modelo y un método similares a los que los NO partidarios de ese sistema usan, precis amente, para atacarlo.

En tercer lugar, expongamos una de las consecuencias episte­ mológicas más importantes de nuestro análisis. Hemos valorado en los escritos de Friedman su total toma de conciencia de lo que es un modelo hipotético-deductivo y sus consecuencias . Hemos dicho también que, aunque exagera la cuestión de la predicción, no abandona totalmente el valor explicativo de la hipótesis. He­ mos estado de acuerdo, además, a lo largo de este ensayo, en que el modelo hipot ético-deductivo puede y debe ser utiliz ado en al­ gunos ámbitos de las ciencias sociales. Pero, a partir de aquí, po­ demos analizar en forma crítica la insuficiencia de modelos epistemológicos como el de Friedman para las ciencias sociales. Esto es: cualquier esquema epistemológico que sostenga que en las ciencias sociales se debe utilizar *sólo* el modelo hipotético-deductivo (H-D), yerra, pero no porque no pueda utilizarse en algunos ca­ sos de algunas ciencias sociales, sino porque no puede ni debe utilizarse en *todos* los casos. Y, nuevamente, Friedman no ha te­ nido en cuenta --como tampoco Hutchison, obviamente- que en la economía, como en otras ciencias sociales, hay otros niveles de análisis (como ya hemos dicho) NO empíricos (en el sentido de que dependan del testeo empírico), como el fenomenológico y el praxeo­ lógico, que entre los dos son muy adecuados para sentar gran parte de las premisas de la teoría del proceso de mercado . En este sen-

235

tido, debemos decir que, por ejemplo, la teoría austríaca *delmarket process* tiene elementos que no son hipótesis que necesiten testeo, sino que, gnoseológica y epistemológicamente, son descripciones fenomenológicas de la esencia de lo que el mercado es en sí mismo. Y, como hemos dicho ya tantas veces, este nivel de análisis, des­ cartado totalmente por el neopositivismo como un absurdo juego de palabras, alcanza su justificación más coherente en un metasis­ tema gnoseológico realista-tomista.

En definitiva, no es cuestión de rechazar a Friedman sobre la base de un dualismo metodológico tradicional, sino que la clave de la cuestión es valorar sus aportes pero incorporándolos a una concepción más amplia de la ciencia -como en Machlup- donde las ciencias sociales tienen ámbitos en los cuales funciona el tes­ teo empírico y otros ámbitos donde no. Lo cual, lejos de ser un vano sincretismo de posiciones contrapuestas, no es más que la integra­ ción y armonía de niveles de análisis habitualmente contrapues­ tos, sobre la base de su correcta distinción. Iremos ampliando y aclarando progresivamente esta concepción.

236